

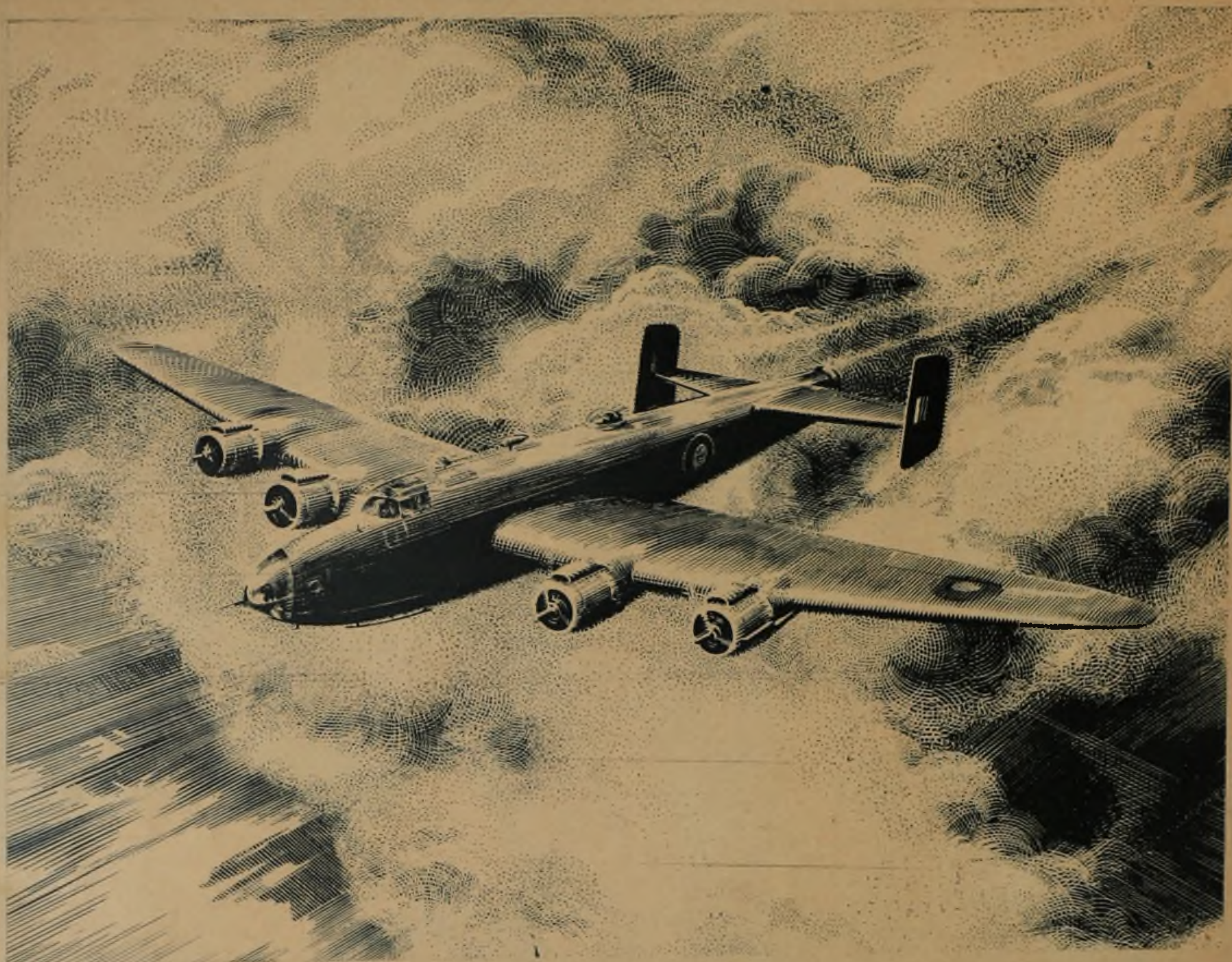
mundial

Gral. DOUGLAS MAC ARTHUR



N.º 92

JEFE SUPREMO DE LOS ALIADOS EN EL PACIFICO.
RECONQUISTA LAS FILIPINAS, EN RUTA AL JAPON



Bombarderos para la Guerra — aviones de Línea para la Paz. Desde hace 30 años los aviones Handley Page han venido alcanzando éxitos notabilísimos en su categoría de "pesados". El más reciente de este linaje es el bombardero nocturno Halifax —actualmente producido en gran serie— que se ilustra arriba en su versión Mark III equipado con cuatro motores Bristol Hércules.

EL BOMBARDEO ES UN PROBLEMA DE TRANSPORTE

Se consideraría como hazaña sorprendente el entregar por carretera y exactamente a horario, millares de toneladas de mercaderías en un punto situado a centenares de kilómetros de distancia.

Si se complica el problema con elementos tales como la obscuridad total, territorio desconocido, una velocidad de centenares de kilómetros por hora y, además, el efecto de un frío intenso y los esfuerzos destructores de un enemigo resuelto, implacable y poderoso, tal proeza parecería entonces imposible.

No obstante, idénticas circunstancias imperan en el incommensurable transporte de bombas, una noche tras otra, con punto de partida en las bases de las Reales Fuerzas Aéreas, una de las operaciones más complicadas en la historia de la ingeniería.

Continuando desde 1915, la industria británica ha construido grandes aviones para hacer frente a los múltiples problemas de un transporte eficaz. La industria produjo los primeros cuatrimotores de línea - muchos de ellos en servicio ininterrumpido durante diez años.

Hoy día los cuatrimotores británicos de bombardeo llevan a su bordo una carga destructora muy superior a la de todo otro avión en servicio en el mundo entero, con una tripulación relativamente mínima.

En tiempo oportuno, la industria británica de la aviación dedicará su caudal de experiencia adquirida en el dibujo, construcción y funcionamiento de los grandes aviones, a la solución de los problemas vinculados al transporte mundial en tiempo de paz.

LA INDUSTRIA BRITANICA DE AVIACION

Aviso de THE SOCIETY OF BRITISH AIRCRAFT CONSTRUCTORS, LONDRES, INGLATERRA.



La Revista Uruguaya para América Latina

DIRECCION RESPONSABLE
L. QUEIROLO CORBAND

ESTUDIOS: AV. 18 DE JULIO 1417
MONTEVIDEO

AÑO V - No. 92
FEBRERO 20, 1945

De la Wehrmacht al Volksturm

**Hitler cree que puede hacer una muralla gloriosa con un pueblo avasallado por la tiranía
Y levanta la última fila de la resistencia alemana, alineada por el terror de la Gestapo**

El general Seydlitz fue el último de los jefes nazis prisioneros de los rusos, que habló desde Radio Moscú, tratando de entusiasmar al pueblo alemán para que derrumbe al régimen de Hitler y logre el premio inesperado de una paz clemente. Hasta ahora, el general Seydlitz no ha recibido ninguna respuesta concreta del pueblo alemán. O el pueblo alemán no puede contestarle como desea, y eso debe saberlo también el general Seydlitz, o el pueblo alemán sabe lo que es un general nazi.

En cambio, la réplica inmediata aparece en el artículo publicado en el "Deutsche Allgemeine Zeitung", que se difundió radiotelefónicamente por la Agencia Noticiosa Alemana, en el cual se afirma categóricamente que quien tenga algo que decir al pueblo alemán debe dirigirse a su consignatario señor Adolfo Hitler, y además, que Alemania está decidida a mantener la Wehrmacht porque se opone a todos los requerimientos wilsonianos que se reiteran hoy.

Es natural que esta encarnizada decisión del Fuehrer para mantener la Wehrmacht como la única garantía de la situación futura de Alemania, como si con ello intentara atenuar la culpabilidad y el castigo que Hitler, su régimen y sus cómplices han de merecer, no dependen ya tanto de Hitler, como él se figura, sino de que los Tres Grandes, actualmente reunidos en alguna parte, y cuya sombra se proyecta sobre el Reich, se pongan de acuerdo sobre el fin de Alemania.

Pero, toda la seguridad que quiere darnos ahora el dictador germano para demostrar que los aliados han de cumplir un sacrificio mucho mayor que el que han cumplido hasta hoy y llevarlos entonces hacia un armisticio romántico, es la de que el pueblo alemán está identificado absolutamente con el nazismo y que la batalla que ha de librarse dentro de Alemania no terminará con la victoria completa de los aliados que ganan terreno tras las fronteras rotas.

Si la guerra aniquila aún más en los combates sucesivos a la Wehrmacht que el señor del destino alemán pretende conservar como garantía armada y potencial y próximamente agresora en el caso de que la solución de este conflicto no satisfaga la aspiración de sobrevivir que mantiene el Reich, los



Es esta la imagen de un pueblo resuelto a vencer o morir?

ochenta millones de alemanes serán colocados detrás de las puertas, formando el Volksturm, contra la cual fracasarían definitivamente los enemigos de Alemania.

Es posible creer que Hitler abrigue una salvación tan oportuna y tan segura sin haber comprendido seriamente cuáles es el secreto inmenso de la lucha victoriosa de los aliados? Es posible creer

que Hitler suponga ya que puede alinearse a todo un pueblo para arrastrarlo al sacrificio supremo en el campo de batalla más difícil que puede tener Alemania, si todo ese pueblo no ha tenido jamás una conciencia digna, profunda y luminosa de sus propios derechos?

Los países aliados pudieron resistir,

enfrentar y sobreponerse a la máquina guerrera y al poder político más terribles de la historia creados por la Alemania nazi, porque sus pueblos estaban y están sostenidos por el espíritu profético de la justicia y de la libertad! Si hubieran estado sometidos al peso y a la humillación de una tiranía, no hubieran podido hallar la pasión heroica y el infinito aliento que están haciendo retroceder a Hitler.

El lector tiene ante sus ojos una fotografía tomada por la oficina de propaganda alemana y este documento gráfico podrá convencerlo más que la razón que podría triunfar sobre el debate que provoca Hitler, de que en este Volksturm tras el cual permanecerá, inmortal y gloriosa, la Germania conquistadora, no se ve realmente el milagro espiritual que espera al Fuehrer, para detener la derrota desgarradora de su sistema y de la nación que lo ha adoptado.

No es necesario prodigarle una cuidadosa y puntualizadora atención a los protagonistas melancólicos de esta escena de último acto, porque no costará mucho advertir que, junto a este joven casi niño, de aire inconsciente y junto a este anciano tranquilo con apariencias de abuelo, están los agentes rigurosos y firmes de la Gestapo para cerrar las filas de la legión popular, a la cual se le ha confiado la misión sublime de salvar al nazismo y al imperio alemán.

No parece, entonces, que Hitler estuviera comprendiendo, ya fatalmente, que un pueblo que vive sojuzgado por una dictadura criminal, lanzado también él al crimen sobre el mundo, no puede disponer de toda la voluntad auténtica, de toda la fe creadora que se necesita para luchar, no solamente por sus derechos sino también por la misma vida, y lo alinea entre la presión terrorista de la Gestapo?

Y, si así parece pensarlo Hitler, de una manera tan evidente como lo demuestra la visión gráfica que nos proporciona el servicio alemán de propaganda, cómo es posible que Hitler espere, hoy o mañana, que el Volksturm cumpla con la histórica misión de salvar a Alemania, del mismo modo que los pueblos democráticos han podido salvar al mundo? Sería no creer en los pueblos, si esperáramos que, desde Alemania pudieran responder como se responde desde los aliados!



En la conferencia política más trascendental de los tiempos modernos, los tres grandes, decretando la aniquilación totalitaria, estudiaron la organización del mundo de post-guerra y las seguridades futuras de paz basadas en la mutua comprensión.

UN hecho, de valor histórico trascendental, domina en el panorama político del mundo: en Yalta, puerto de Crimea, lugar que un día fuera de regodeo veraniego de los zares, reunidos los tres grandes, trazaron, en una conferencia que contó con numerosos colaboradores técnicos, las líneas culminantes de la victoria democrática y de la ordenación futura de los pueblos, para la paz. El documento, refrendado por Roosevelt, Churchill y Stalin, que informa sobre las decisiones de Yalta, no puede ser más claro, más firme, más explícito sobre agudos problemas políticos, y especialmente sobre perspectivas de tra-

LA GUERRA ENTRA EN LAS ULTIMAS ETAPAS

camiento a la Alemania nazi. Es acerca de este punto precisamente que, con nitidez meridiana, se adelanta que Alemania será desarmada y sus fuerzas nazistas serán anuladas definitivamente; que su organización militar, vivero de guerras de agresión, será herida en su base; que serán apli-

cadas duras sanciones por la barbarie con que asolaron tierras invadidas; y que tendrá que pagar — y esta vez sin trampas ni estafas, como en la post-guerra pasada — todas las amplísimas reparaciones por los daños que provocó.

La declaración dice textualmente que

cuya resolución seguramente ha de intervenir.

El asunto polaco ha merecido especial atención por parte de los tres grandes. Basándose en la resolución general, que integra la declaración de que se propiciará la organización de gobiernos de unión nacional en todos los países liberados, que tendrán a su cargo las elecciones libres en plazo breve, se aplica ese temperamento a Polonia: una organización política de unión — para cuya integración ya partió el señor Mikolajczyk de Londres o Varsovia — establecerá las bases para la elección del futuro gobierno, emanado legítimamente del pueblo. El problema de los límites polaco-rusos (el más arduo "impasse" político-geográfico de los últimos tiempos) será resuelto de acuerdo con la Línea Curzon, dando ventajas agregadas de ocho a diez kilómetros para Polonia, en algunas zonas. Estas resoluciones — sobre todo la primera acerca del gobierno de unión — provocó resistencias, que no tendrán mayor proyección, por parte del gobierno polaco en Londres. Pese a esto, Polonia ya tiene su ruta del porvenir.

En las resoluciones generales se resuelven procedimientos de consulta con las naciones unidas en temas que tengan relación con los países liberados, refirmando los principios de la Carta del Atlántico. Se encaró igualmente la organización de Yugoslavia con un gobierno de unión nacional, formándose un Parlamento temporario, para resolver en definitiva, la concreción del Estado yugoslavo. Igualmente se pasó revista a los demás problemas balcánicos, cuya solución se centrará a los principios fundamentales de la declaración.

Y dice luego esta: "Nuestra reunión en Crimea ha refirmado nuestra determinación común para mantener y robustecer en la paz futura esa unidad de propósito y de acción que ha hecho posible y segura la victoria para los

Como un símbolo de las resoluciones de Crimea, sobre solidaridad en la guerra y la paz, estas tropas americanas en el frente occidental, adelantan un saludo a los camaradas rusos que se acercan por el Este y con quienes esperan encontrarse.



naciones unidas en esta guerra". Y aquí se concreta una gran fe y una gran esperanza del mundo: la unión de los grandes en la guerra y en la paz, dará el nuevo orden de libertad para la humanidad entera.

A su retorno de la conferencia de Yalta, Churchill, hablando en Atenas dijo, con acento de profundo optimismo: "Estos son grandes días en que el amanecer se perfila y la oscuridad se aleja".

Naturalmente, la conferencia de Crimea, ha encarado los próximos movimientos bélicos para derrotar a Alemania, y entre ellos, se anuncia que estaría, como uno de los principales, el de la invasión a las costas noruegas. Entre tanto, la caída de Budapest en manos rusas, después de dos meses y medio de asedio y de combate feroz, casa por casa, y que ha dejado a la capital húngara en ruinas, abre para las grandes fuerzas de Malinovsky y de Tolbukhin el camino hacia Viena, en acciones combinadas con las fuerzas del General Petrov, que están operando en los Cárpatos. En la Baja Silesia el mariscal Konev ha proseguido su ofensiva, llegando hasta escasos kilómetros de Sagan, sobre el Oder, zonas que, hasta el río Bober, están ya definitivamente perdidas para el Reich. Sigue igualmente la lucha por la conquista de Breslau, a la que los rusos van a sitiar, y parece que los nazis quieren defender hasta todos los extremos. Rokosowski ataca entre tanto en el corredor polaco, habiendo conquistado numerosas poblaciones. Y ya se anuncia otra gigantesca ofensiva, desde el sector Furstemberg-Crossen,



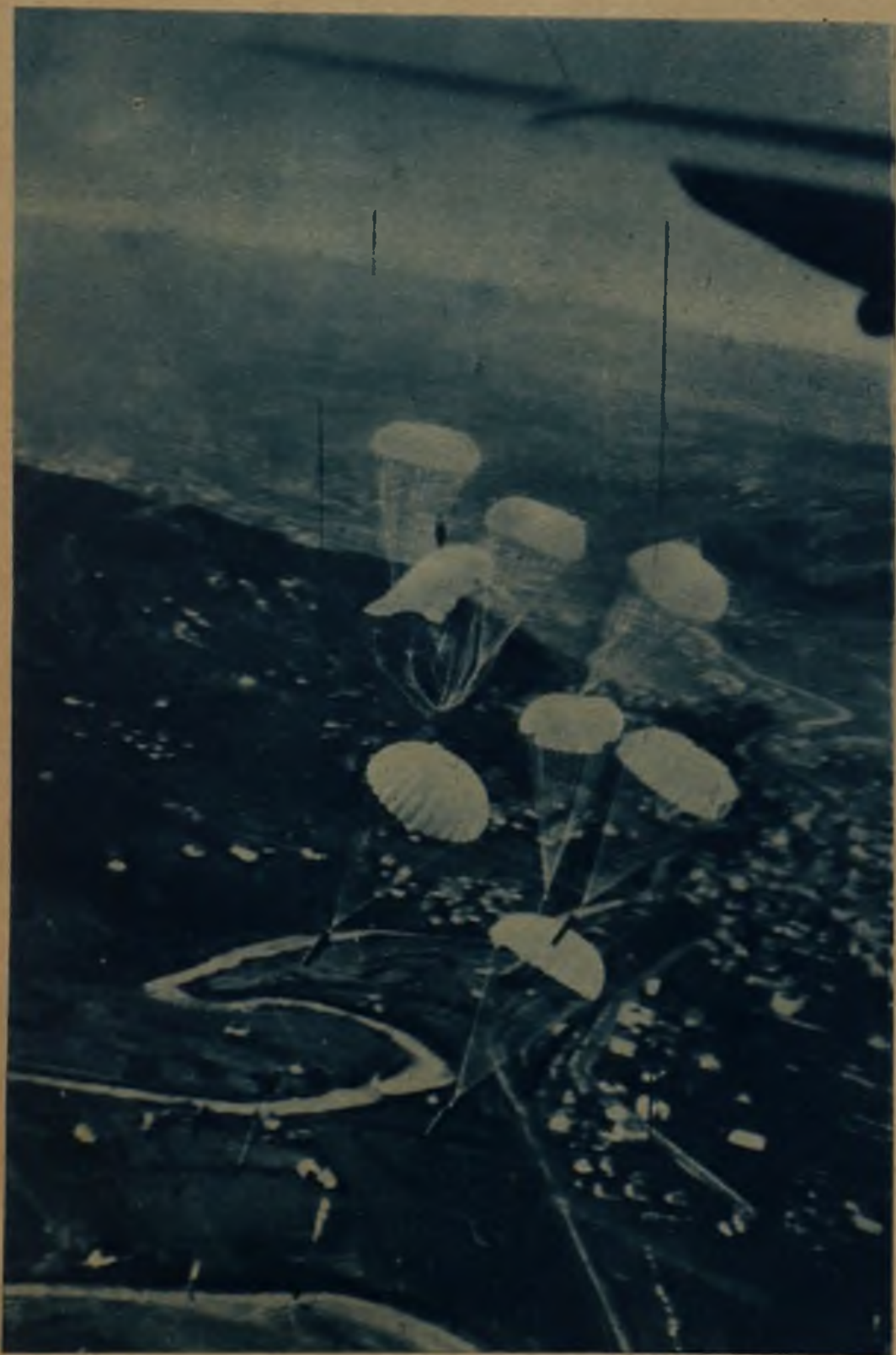
Budapest, liberada por los rusos luego de casi tres meses de sitio, costó enormes pérdidas a los nazis. Aquí vemos en los suburbios de la capital húngara a una parte de los 60 mil prisioneros alemanes en marcha hacia un campo de concentración.

en dirección a Berlín, que puede ser el ataque decisivo.

En el frente oeste, donde las actividades han sido intensas, los aliados han establecido nuevas cabeceras de puente a través del río Niers, habiendo llegado las tropas canadienses sobre la importante posición de Emme-

ryk, en el Rhin, por cuyas líneas se abren las perspectivas del valle del Rhur. Los combates en las encenagadas llanuras de la Renania son ardorosos, habiendo lanzado tanto los aliados como los alemanes nuevas divisiones a la lucha, bajo lluvias casi constantes.

En el frente del Pacífico se han producido, sobre las líneas ofensivas del General Mac Arthur en la Isla de Luzon, novedades de tanta trascendencia como la captura de Cavite, mientras en las calles de Manila después de 15



De esta manera, los aviadorez aliados han estado aprovisionando a los guerrilleros yugoeslavos, de armas y explosivos para su heroica tarea de resistencia.



Dama adorable...

Su belleza es naturalmente encantadora, puesto que todavía dispone de Cremas de Belleza de Yardley y de Polvos Bond Street. Y cuando vuelva a reinar la paz también volverá a disponerse de todos los lujosos productos de Yardley.



Yardley
de Londres



Durante uno de los combates en el frente del Báltico. Fuerzas rusas atacan una posición alemana en las vecindades de Koenisberg. El reducto atacado está ya envuelto en el humo provocado por el bombardeo previo de la artillería soviética.



Al Norte de Sagan, en las márgenes del Oder, las líneas alemanas han sido rotas por el impulso de las fuerzas motorizadas del mariscal Konev, de las cuales vemos aquí una avanzada durante la lucha en dicho lugar del frente bélico del Este.



1862-1945

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUD LIMITADO

Capital y Reservas

Libras 6,040,000

Toda clase de operaciones bancarias. Compra y custodia de valores. Créditos sobre el exterior para viajeros o para la ——— importación de mercaderías ———

MONTEVIDEO

Calle Cerrito esq. Zabala

Av. Agraciada esq. Valparaíso

SALTO - PAYSANDU - MERCEDES

CASA MATRIZ: LONDRES

(Afiliado al Lloyds Bank Ltd.)

cias de combates ardorosos, los americanos siguen exterminando a los nipones que resisten hasta límites suicidas. También, en zonas de Bataan, ha sido ocupado Abucay, que fué el punto de apoyo oriental de la primera línea de ofensiva de E. Unidos en los días de enero de 1942, tan terribles para sus fuerzas. Las tropas estadounidenses siguen avanzando hacia Bataan, que recuerda la heroica resistencia de las guarniciones de Mac Arthur, que comprendían a muchos nativos, durante cuatro meses, hasta que hubo que abandonar aquella posición en abril de 1942. Las divisiones de E. Unidos que desembarcaron en la costa de Zambales, en la parte occidental de Luzon, el 29 de enero, y avanzaron para aislar a Bataan desde el norte, do-

blaron hacia el sur, a lo largo de la costa de este sector, y su avance ha conducido a situaciones estratégicas de gran valor para las operaciones ulteriores. Entre tanto grandes formaciones aéreas han atacado la zona meridional de Formosa. Fueron Liberators y bombarderos medianos, provenientes seguramente de aeródromos de las Filipinas que ya sirven para que los estadounidenses asesten nuevos y destructores golpes a las guarniciones japonesas.



En medio de la nieve, los cuerpos recién desenterrados de los civiles belgas, víctimas de la ferocidad de los soldados de Von Rundstedt en su última ofensiva.



El vasto campo de guerra de las Filipinas está admirablemente expuesto en este mapa, que muestra en el fondo las costas china, rusa y japonesa, y nos ofrece, con la técnica cartográfica del relieve, la exacta impresión de los territorios por los cuales se combate tan ardorosamente. La expulsión de los japoneses de gran parte de la isla de Luzón y la toma de Cavite, son los más recientes pasos en la reconquista del archipiélago, que ya está sirviendo de base aérea a los americanos.



En los desesperados intentos de los jefes nazis para que el pueblo alemán les forme escudo en la defensa suprema, Goebbels habla a los componentes del "volksturm" en Berlín, que tendrán que defender en seguida.





Suetonius, el historiador romano con cuya falta de escrúpulos dió por tierra con no pocas reputaciones, inició la fábula de que Nerón, el célebre emperador, era un tirano cruel que acostumbraba solazarse con los más brutales espectáculos de que hay memoria, mientras pulsaba delicadamente la lira

LA verdad es que la Historia no puede competir con una buena historia. ¿No extendió Sir Walter Raleigh —por ejemplo— su capa nueva sobre un charco para que la Reina Isabel pudiera cruzar sin manchar sus ropas? La mayor parte de los historiadores nos cuentan fábulas por el estilo, haciéndonos la previa advertencia de que no les prestemos mucho crédito, circunstancia que hace que tales anécdotas se fijen en nuestra memoria en forma mucho más efectiva que otras que sucedieron en realidad.

La mayor parte de lo que llamamos Historia no es más que leyenda, gran parte de la leyenda es puro escándalo, y un margen sorprendente de escándalo es facilitado por ceñudos historiadores que a menudo hacen protestas de no decir nada en aquello que escriben.

Me refiero a ese tipo de historiadores que siguen el ejemplo de Suetonius Gaius Suetonius Tranquillus para ser más precisos—, aunque lo de Tranquillus, dicho sea de paso, no le venía muy de perlas. Vivió allá por el año 100 de nuestra era, y se dedicó a escribir la vida de los Césares, desde Julio a Domiciano



de Nerón hallado en las ruinas de su "Casa Dorada", que nos lo muestra con una expresión bondadosa

Nerón, víctima de la historia

El espíritu insidioso de Suetonius arrojó lodo a paletadas sobre el famoso emperador romano. Un criterio desapasionado permite apreciar que con ese material reprobable construyó una leyenda sombría el fanatismo religioso

¿Qué impresión tenéis de Nerón? Era un monstruo, ¿no es verdad? Y sus deportes al aire libre estaban matizados con toda clase de matanzas y asesinatos, ¿no es cierto? ¿Y sus diversiones públicas eran las carreras de caballos y luchas de gladiadores, y cuando, agotado ya el repertorio, prendió fuego a Roma para matar su hastío, dando rienda a su canto mientras las llamas devoraban la Ciudad Eterna? Ya lo creo que sí. Eso es lo que todos hemos leído en los cursos de Historia desde los bancos de la escuela.

Y si bullen en nuestras cabezas todas estas fábulas, podemos culpar de ello a Suetonius. Muy orgulloso se sentía de su hazaña. Su único propósito fué narrarnos la vida completa de los Césares, y pensó que en la vida completa de un hombre va involucrada su reputación. De modo pues, que dejó registrado todo cuanto Nerón dijo e hizo, que él supiera por lo menos, dejó también constancia, en forma absolutamente indiscriminada, de todo cuanto de bueno o malo decía la gente de Nerón, los más alarmantes rumores, las más sórdidas calumnias. Y cuanto más "solto voce" circulaban tales comentarios, más calurosa bienvenida les dió Suetonius. Puede que en realidad no fueran ciertos, pero la verdad es que el comentario existió.

Imaginemos qué sería de la reputación de nuestros hombres públicos, nuestros presidentes por ejemplo, si los historiadores se dedicasen a legar a la posteridad cada una de las acusaciones

propaladas a la sordina por sus opositores en el transcurso de acaloradas campañas como sucede en cualquier nación democrática.

Supongamos que las biografías oficiales de nuestros políticos fueran recopilaciones de prejuicios y falsías, de oscuras acusaciones, insinuaciones ponzoñosas, amparadas tras el nombre de reputados escritores, aunque sin el más mínimo asomo de verificación en sus fuentes de origen, y sin asomo de comentarios críticos. Supongamos de paso que el inescrupuloso acopiador de chismes fuera para colmo un magnífico narrador. ¡Pues bien, tal es el caso de Suetonius!

El paralelo que os sugiero no es invención mía, sino que ha sido formulado por varios historiadores. Enterados de que el tal Suetonius era un verdadero cazador de escándalos, han intentado aclarar un poco las tintas, pero lo cierto es que el viejo prevaricador continúa todavía tan fresco. Una buena historia, por más falsa que sea, es prácticamente indestructible.

Los historiadores modernos se sienten inclinados a propiciar la reivindicación de Nerón. Dentro de lo posible, desde luego, porque, justo es decirlo, tuvo verdaderamente sus caídas, como diríamos nosotros, pero por lo menos se busca restaurarlo a la cofradía de la raza humana.

Entre las buenas acciones de Nerón, podríamos citar sus desvelos por mejorar las cortes de justicia, disposiciones

como la de prohibir a un abogado en trance de redactar un testamento, de incluirse entre los beneficiarios del mismo, o la de reducir los costos de los litigios, a fin de que también pudieran tener derecho a la justicia los carentes de recursos; mejoró notablemente las condiciones sanitarias de Roma, siguiendo el ejemplo de Augusto, fomentó la creación y el goce de obras de arte, y en lugar de ensanchar su imperio por la conquista, llamó a la capital a sus ejércitos, siempre que las exigencias de la política así lo sugirieron sin perjuicio para Roma.

¿Por qué no contó Suetonius todas estas cosas? A decir verdad, no se las dejó en el tintero. Si algunos méritos de Nerón se han dicho, a este historiador se las debemos, pero también contó todo lo demás. ¿Y qué lector podría prestar atención a sus prudentes disposiciones administrativas o inquietudes urbanísticas, sabiendo que a continuación vienen dos o tres jugosas páginas dedicadas a detallarnos con fruición aspectos de la escandalosa vida del emperador y de los excesos cometidos con su propios familiares, muchas veces en el transcurso de sus viajes? Nerón no hubiera limitado esta censurable conducta a sus momentos de tránsito, dice Suetonius, si no fuera porque los políticos se mantenían en acecho constante, temiendo que sus parientes adquiriesen indebida influencia sobre él. Por otra parte, este historiador nos recuerda que

Nerón intentó embarcar a su madre Agripina y a su hermano, en un miserable barquichuelo.

Continúa Suetonius: Nerón asesinó al emperador Claudio, o si no cometió el crimen por mano propia, por lo menos lo instigó, o si no lo instigó, estaba al tanto del plan. Y si ésto no es exactamente cierto, prosigue el esperanzado acusador, cuando menos se expresó en forma insultante con respecto a Claudio después de su muerte, e ignoró o revocó muchos de sus decretos y condenó el sitio de su cremación con un muro demasiado bajo para ser dignificado como debía.

Lo que surge claro, es que Suetonius cita incidentes que, ciertos o supuestos, ni él ni nadie podían atestiguarlos. Y vincula motivos personales a hombres pasados a mejor vida largo rato atrás, con los que jamás habló y la índole de cuyos motivos hace más increíble aún el perverso retrato. A pesar de todo, estas escandalosas páginas constituyen nada desdeñable fuente de lectura, quedando estos césares romanos catalogados para la posteridad como ejemplos clásicos de depravación sólo parangonables a los hombres y mujeres del Renacimiento, cuyas vidas proporcionarían inagotable inspiración a los congéneres sucesores de Suetonius.

Los historiadores cristianos condenaron a Nerón, con bastante justicia, a causa de las persecuciones de que hizo objeto a los primeros cristianos. Otros Césares adoptaron similares medidas para suprimir la nueva religión, pero el nombre de Nerón surge capital entre todos ellos pues las decapitaciones, ahorcamientos e incendios que ordenó, contaron entre sus víctimas nada menos que a San Pedro y San Pablo. Consideramos en este artículo la verdad histórica, no el escándalo, y no hay duda de que la reputación de este emperador queda muy mal parada por la intolerancia religiosa que lo dominó con ardor extremo.

Dice la verdad Suetonius cuando afirma que Nerón era muy afecto a los ejercicios atléticos, y que era muy diestro en el arte de la equitación y amaba conducir su propia carroza en las carreras públicas. Y son correctas también sus aseveraciones de que el emperador tenía talento histriónico, que le gustaba cantar, que había educado su voz con los mejores maestros y que tocaba bastante bien la lira.

Pero todo este amor por el deporte y el arte, sólo constituye, para Suetonius, prueba de insania o depravación incurable. Puede que sea fiel la versión de que el César exclamara al morir: "¡Qué gran artista pierde el mundo conmigo!". Pero este detalle apenas significa para nuestro historiador, otra cosa que la prueba concluyente de que el emperador había perdido todo sentido de proporción moral.

Suetonius es muy romano a este respecto. Los griegos estudiaban arte para hacer obras de arte, los romanos para valorarlas. Cuando Roma conquistó a Grecia, gran número de cautivos, con educación de artistas, quedaron reducidos a la condición de esclavos sin remedio.

¿Y qué padre romano hubiera deseado para sus hijos la misma educación que sus esclavos? El filósofo Séneca, contemporáneo de Nerón, y una de sus víctimas políticas, escribe que una educación liberal es mejor y que la educa-

ción es propia de hombres libres que no tienen que trabajar.

En la educación liberal, el cab allero, como opuesto al esclavo, escucha la palabra de los eruditos, convirtiéndose, no en docto o ilustrado, sino en hombre culto. Oye al arquitecto sin transformarse en arquitecto. No participa en los juegos olímpicos: en la arena luchan los esclavos y los gladiadores, el público de las tribunas hace sus apuestas y en medio a su placidez, entra en carnes y apacigua sus ardores.

Del vituperante testimonio de Suetonius deducimos, pues, en suma, que Nerón prefería practicar él mismo los ejercicios físicos, tocar la lira o el arpa por sus propias manos más bien que escucharlas de sus músicos, que deseaba vivir la vida plenamente.

Es probable que tuviera razón al llamarse artista a sí mismo. Y que no poseyera las condiciones imprescindibles, según Suetonius, de todo buen emperador. Decoró a Roma con magníficos edificios, lo que le valió el vituperio de Suetonius, dado su elevado costo y la inevi-

table secuela de impuestos para financiarlos. Introdujo algunas innovaciones en la pequeña arquitectura doméstica, por las que el fuego podía ser apagado con facilidad. Suponemos que estos adelantos se le ocurrieron después del siniestro que le atribuye Suetonius.

Se le acusa de haber incendiado la ciudad en forma tan ostensible, que nadie se atrevió a interrumpir su malhadado propósito y que durante una semana se mantuvo en lo alto de una colina, gozando del espectáculo. Se ignora el origen de las llamas, pero el historiador arroja definitivamente sobre él la responsabilidad del incendio, asegurando que mientras observaba las lenguas de fuego pidió su lira, y echán-

En vez de ser capaz de tocar la lira en el incendio de Roma, como nos han hecho creer los historiadores, Nerón fué uno de los primeros urbanistas que se conocen. Trajo a Roma a los mejores arquitectos para superar las condiciones sanitarias de la Ciudad Eterna, y convertirla en lugar digno de vida ciudadana. Fué el fanatismo religioso lo que contribuyó, con la muerte de San Pedro y San Pablo, a acentuar las sombras de su personalidad.



LIQUIDACION

de verano
en

TIENDA INGLESA



Jabones para baño

Pasta para dientes

Polvo talco

Elizabeth Arden



Otra leyenda auspiciada por Suetonius cuenta que el emperador era tan inhumano que intentó abandonar en la mar, en un frágil barquichuelo, a su madre Agripina y a su hermano, porque eran un obstáculo para sus maquinaciones.

dose encima las ropas con que acostumbraba asistir a los conciertos, desatóse a cantar la historia de la caída de Troya.

Ni que dudar que el historiador hubiera dicho también que Nerón tocaba realmente el violín durante el incendio, si los violines hubiesen existido en aquella época. El peor cargo que pudo formularle fué el de pulsar una muy modesta lira.

Podemos deducir también las falsías que en su afán de enlodar a Nerón desliza, en lo que nos refiere sobre Octavio Augusto, el poderoso gobernante de tan amplia visión que dió a Roma la llamada Edad Augusta, que preservó la paz por todos los confines del imperio, cuando sus fronteras se extendieron hasta los límites del mundo conocido, que administró la cosa pública con honor y dignidad y que tuvo por Ministro de Estado a Mecenas, el inmortal protector de Horacio y de Virgilio, patrocinador de todas las artes.

Ni siquiera este digno emperador escapa a los característicos comentarios de Suetonius: no se atreve abiertamente a negar las grandes realizaciones del emperador, pero para calificarlas echa mano a algunas murmuraciones de privada información.

Aunque la mayor parte de la gente se sentía inclinada a quebrar lanzas por la bravura de su emperador, la verdad es que, no obstante su talento, se asustaba a veces por las cosas más nimias. Su terror más arraigado lo constituían los relámpagos y los truenos. Y era tal su espanto, que se mandó construir una especie de retiro subterráneo en su palacio, al que corría a ocultarse no bien aparecía un nubarrón en el horizonte.

Sus pasatiempos favoritos lo constituían la pesca, el tirar a los dados o jugar a la bolita con los chicos. En cuanto a las mujeres —y aquí Suetonius deja escapar una de sus acostumbradas saetas— parece que le gustaban las muchachas jovencitas, y que su propia esposa era la encargada de proporcionárselas.

Suetonius realizó su trabajo de zapa a conciencia. Ni uno solo de los Césares cuya vida nos narrara, escapó a su saña. Por cada millón de lectores enterados de que Nerón incendió a Roma y gozó del espectáculo tocando la lira, hay apenas uno que haya leído las

contribuciones del emperador al progreso de la civilización.

Por un millón que creen que Julio César, Augusto y los emperadores restantes eran en su vida privada licenciosos y decadentes, apenas uno pueda enumerar las verdaderas causas por las que su memoria debería perpetuarse.

Acaso no haya sido intención de Suetonius el inducirnos a que atribuyamos toda la perversión de Roma a los Césares, parece haber agotado todos sus adjetivos al hablar de los emperadores, mas justo es hacer constar que siempre hizo todo lo posible por enlodar hasta al más inconspicuo ciudadano.

Nos legó varias biografías de críticos y gramáticos, a la mayor parte de los cuales acusa de plagio. Y para que su obra demoledora sea aún más completa, no nos ahorra ni siquiera la sugestión, en más de un caso, de que el eminente de letras se apropiaba no sólo de las ideas de su rival, sino también de su mujer.

En su muy interesante historia de Virgilio, a la cual debemos casi todo lo poco que de este gran poeta conocemos, leemos algunos párrafos que más que constancia de la verdad, nos parecen muestras de la acostumbrada fruición de Suetonius por el escándalo.

Horacio queda algo mejor parado que Virgilio, pero el historiador se las arregla para destilar veneno a su modo.

Dice en cierto pasaje que el célebre poeta era un apóstata. Y que más adelante, "insinuóse mañosamente" en el buen concepto de Augusto y de Mecenas. Ninguna de las dos cosas es cierta.

Todos sabemos que la granje de las Sabinas, que le fuera ofrecida por Mecenas, era un sifio en el que la vida transcurría quedamente, lejos de toda orgía. No obstante, Suetonius no puede resistir a la tentación de hacernos creer que Horacio mantenía allí un verdadero harem, con varias damas en cada una de las estancias, ricamente decoradas con espejos.

Los historiadores profesionales mencionan todavía con respeto el nombre de Suetonius. De ello podemos deducir que los historiadores profesionales son seres humanos. ¿Por qué desechar a uno de los más brillantes chismosos de la historia, por la mera razón de que sus crónicas fueran una serie de mentiras?

El cuento preferido por el Presidente Roosevelt es uno que el mismo reconoce que posiblemente no es completamente exacto del punto de vista histórico.

Le ha contado el cuento a Churchill en Casablanca, se lo ha relatado a Stalin en Teheran, se lo ha dicho al General Mac Arthur en Hawái y lo ha contado a todos los invitados a la Casa Blanca que le hayan dirigido esta pregunta:

—¿Cuál será vuestra actitud con respecto a la Alemania derrotada?

—[Rendición incondicional]— fué la respuesta del Presidente.

—Pero, Sr. Presidente— preguntaba el invitado, —existen indudablemente miles de buenos alemanes. ¿No deberemos mostrarnos generosos con ellos? ¿Cómo puede Alemania librarse de una vez por todas del caos si no le permitís que tenga sus propias industrias libres? Ud. no puede encerrar en la cárcel a sesenta millones de personas, Sr. Presidente. Si Ud. es demasiado riguroso...

—Permítame que le cuente un cuento — respondía el Presidente, como si estuviera esperando una oportunidad muy deseada. —Cuando Grant se encontró con Lee en el palacio de justicia de Appomattox, el general meridional le preguntó a Grant cuales eran las condiciones de paz, Grant le contestó con franqueza:

—Rendición incondicional, General Lee.

Lee, un hombre muy humanitario, pareció quedar preocupado y dijo:

—General, tengo que hacerle un pedio: Varios miles de mis hombres son agricultores que han traído al ejército sus propios caballos. ¿Podrán conservar sus caballos? Los necesitarán para arar



En 1918 el ejército alemán, derrotado pero no destruido volvió a atravesar el Rhin, "probablemente para siempre", según decía la leyenda puesta al pie de esta foto publicada hace 26 años. El mundo se había hecho una fácil ilusión. Y ella, aceptada como tangible realidad, pronto se iba a esfumar ante la elocuencia de nuevas hecatombes.

Hay que encadenar al monstruo

la tierra en primavera. El General Grant dijo:

—Lo lamento, General mis condiciones son rendición incondicional.

El General Lee miró a Grant, se dio cuenta de que era obstinado, suspiró, sacó su espada de la vaina y la entregó a Grant diciendo:

—Muy bien General, debo aceptar sus condiciones. Entonces el General Grant se inclinó sobre la mesa, devolvió la espada a Lee y dijo:

—Está bien, Bob, hablemos ahora acerca de ese asunto de los caballos.

—La rendición incondicional es aparentemente el plato desagradable que los alemanes se verán obligados a tragar antes de que se le ofrezcan bocados más apetitosos. Las charlas entre los que asistieron a las Conferencias de Casablanca y Teherán, los recientes artículos en los periódicos de Moscú, Izvestia y Pravda, controlados por el gobierno, los informes de los corresponsales que volvieron hace poco de Moscú, todo indica que, en lo que se refiere a Stalin y Roosevelt, lo que se impondrá a Alemania será la "rendición incondicional". Después hablarán de ese asunto de los caballos".

Rusia no quiere paz generosa

De acuerdo con muchos informes persistentes, Churchill no es tan implacable como Stalin y Roosevelt, pero sólo el tiempo dirá si puede contemporizar frente a la candente ira sentida por el pueblo inglés desde el advenimiento de los bombardeos mediante los "robots". Es cierto que Stalin ha permitido que Stalin ha permitido que un comité de Moscú formado por oficiales alema-

La experiencia de la guerra anterior obliga a no ceder a los impulsos falsamente humanitarios respecto de Alemania, so pena de que muy pronto sobre el mundo apenas repuesto del choque en que peligraron todos sus valores, se desate otra catástrofe de proporciones aún más espantosas

POR QUENTIN REYNOLDS

nes capturados transmita por radio llamados a sus compatriotas para que se rindan y asimismo es cierto que miles de prisioneros, reunidos bajo la dirección de este comité, han renunciado a su lealtad a Hitler, pero los corresponsales de Moscú afirman que todas las promesas que Stalin les ha hecho con respecto a una paz generosa podrían ser reunidas en el ojo derecho de una *Stechmücke* (es decir, de un mosquito).

Recuerdo que cierta vez estuve parado con algunos oficiales del ejército rojo entre las ruinas completas de Vyazma, a unas 130 millas de Moscú.

Los alemanes habían destruido la ciudad antes de retirarse de ella.

—Nunca se podrá reconstruir esta ciudad —dijo, contemplando los terribles escombros que quedaban de lo que hacía pocos días había sido una ciudad de 80.000 habitantes.

—Será reconstruida dijo en tono fiero un general del ejército rojo. —De la misma manera se reconstruirán todas las ciudades que ellos han destruido. Créame, amigo mío, en Alemania no habrá desocupación durante muchos,

pero muchos años después de la guerra. Los mantendremos ocupados reconstruyendo esas ciudades nuestras que ellos han destruido.

Esta es la actitud de los rusos típicos y en general los rusos típicos copian su actitud de un tipo llamado José.

Entramos en Italia en calidad de libertadores. Penetramos ruidosamente en Francia llevando con nosotros la libertad. Entramos en Alemania como conquistadores y es muy dudoso que los nazis reciban de nosotros palabras o promesas generosas hasta tanto el ejército alemán no haya decidido depone sus armas. Perdimos la paz después de la última guerra porque — como dijera cierta vez San Pablo — hemos cedido a la flaqueza tan común de la humanidad de "olvidar las cosas que están detrás nuestro y extender la mano para alcanzar las cosas que están delante nuestro". Es muy poco probable que esta vez se cometan los mismos errores. Churchill, Stalin y Roosevelt podrán no estar de acuerdo con respecto a algunos detalles, pero no cabe duda de que cada uno de ellos desea imponer tales condiciones a Alemania que la imposibiliten para siempre de

volver a cometer otro crimen contra nuestra civilización.

Ilya Ehrenburg dijo hace poco en un artículo suyo publicado en la Estrella Roja: "Queremos la paz pero no para cinco, diez o veinte años. Queremos que nuestros hijos relaten cuentos acerca de los tanques como si se tratara de monstruos prehistóricos".

Ehrenburg escribe lo que Stalin piensa y no cabe duda de que Stalin opina que el mundo ya ha tenido bastante guerra. Hace ya cierto tiempo que se han trazado los planes para la paz futura, pero siempre con la idea fija de que hasta que no se derrumbe por completo, permanecerán únicamente en conocimiento de los forjadores de la paz. Los líderes rusos ingleses y americanos llegaron a la conclusión de que la prematura publicación de estos planes no serviría a ningún propósito útil y sólo serviría, en efecto, para proporcionar municiones para la artillería de propaganda del Doctor Goebbels quien, apelando a sus astutas y habituales tácticas de deformación, podría inducir a los alemanes a oponer una resistencia a muerte aún más encarnizada. Es por esta razón que se le comunicó tan poco al público acerca de lo que sucedió detrás de las puertas cerradas de la conferencia de Dumbarton Oaks.

Los policías de la paz

Agrádenos o no la idea, parece que Rusia, Gran Bretaña y los Estados Unidos tendrán que ejercer funciones policíacas hasta cierto tiempo después del fin de la guerra. Hace ya mucho tiempo que se trazaron los planes para esta labor policíaca y varios miles de hom-

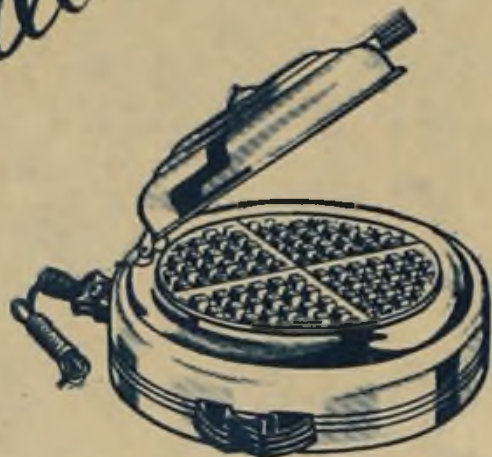
LIQUIDACION



PLATO fantasía con asa de metal, especial para masas, Antes \$ 1.95, AHORA

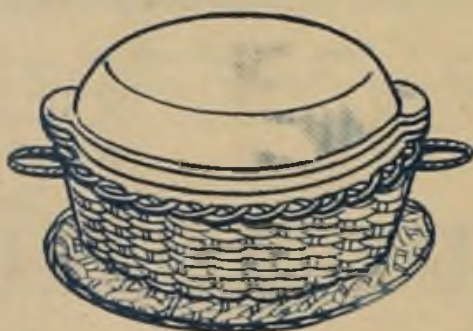
\$ 1.45

de verano



MAQUINA para hacer Waffles, armazón de metal niquelado, antes \$ 29.50, AHORA

\$ 23.50



FUENTE para horno "Pyrex" con soporte de mimbre, diámetro 20 cms., antes \$ 6.05 AHORA

\$ 5.45



JUEGO de 6 copas \$ **0.84**

CAJA en chapa de hierro esmaltado, color celeste, amarillo o verde, especial para guardar pan, Antes \$ 8.90, AHORA

\$ 8.00



SE CONCEDEN CREDITOS

TIENDA INGLESA

JUAN CARLOS GOMEZ, 1314



El grabado reproduce una escena de las que se multiplicaron en 1918, cuando tocaba a su fin la resistencia alemana. Los soldados del viejo emperador Guillermo surgían de sus trincheras, los brazos en alto, para entregarse a

bres especialmente entrenados están aguardando actualmente en Inglaterra el momento de entrar en funciones, que llegará a medida que se vayan conquistando el territorio alemán. Es posible que Alemania sea dividida en tres zonas y Rusia, Gran Bretaña y los Estados Unidos se encargarán de la dirección de cada una de las mismas. El General John H. Hildring, jefe de la División de Asuntos Civiles de la sección americana de la AMG (Gobierno Militar Aliado), elude, con una sonrisa, todas las preguntas que se le dirigen con respecto a los detalles de esa labor policial, pero reconoce que su departamento tiene listo hasta el detalle más nimio.

—Hemos aprendido mucho en Sicilia y en Italia cuando tuvimos que encargarnos de la situación —dice. Abrigamos la esperanza de que las lecciones que aprendimos allí nos impedirán cometer demasiados errores.

La primera fase de la ocupación estará en manos de la AMG. Ellos desembarcaron en realidad con las tropas de ataque en Salerno, en Normandía y en la Riviera. Los técnicos, perfectamente entrenados, se encargan de la dirección de una ciudad apenas ésta es capturada por las tropas. Los ingenieros que pertenecen a la AMG consiguen reconstruir de inmediato las plantas locales de luz y energía (invariablemente destruidas por los alemanes durante su retirada) y luego, si es posible, consiguen que vuelvan los civiles encargados anteriormente de su funcionamiento y ocupen nuevamente sus puestos. Un administrador nombre de inmediato los hombres encargados de super-

visar la recolección de trigo, granos y legumbres en los territorios próximos, para que así la población local no corra el peligro de morir de hambre.

Contrariamente a lo que se cree en general, no alimentamos a los territorios libertados o conquistados con nuestras raciones militares, a menos que se trate de un caso de suma emergencia. El administrador, que en su vida civil fué quizás el presidente de una corporación, un alcalde, un jefe de policía, un profesor universitario o un oficial del ejército, se preocupa luego de que la población local se encargue de quitar los escombros de las calles y de reparar los edificios públicos, las escuelas, los hospitales y otros edificios que se necesitan de inmediato. Se investiga también el prontuario de cada uno de los hombres encerrados en las cárceles locales y los anti-fascistas son puestos de inmediato en libertad. Así es como funcionó la AMG en Sicilia, cuya labor nos explicara con tanta claridad Jhon Herse en su novela intitulada "Una campana para Adano".

El AMG cambia el caos en orden

El AMG que entra en los territorios libertados o conquistados inmediatamente detrás de las tropas, se ve abocado también a la difícil tarea de mantener todas las líneas de comunicación.

En Sicilia quedó demostrada en forma extraordinaria la importancia que tiene el AMG para el ejército. Cuando el General Patton desembarcó en Licata, no llevó consigo a sus hombres del



los defensores de la democracia que, ansiosos de una convivencia social justiciera, pensaron que habían hecho la guerra para terminar con la guerra, que el tétrico fantasma de la desolación quedaba sepultado para siempre.

AMG. El puerto estaba en ruinas y dos días después, hasta el temible Patton alzó los brazos hacia el cielo y pidió a gritos la ayuda del AMG, y al cabo de tres días las calles estaban limpias, las cosas marchaban en completa armonía y los civiles se encargaban de descargar las provisiones para el ejército de Patton.

Las primeras etapas de la ocupación alemana deberán realizarse también en forma similar. Nunca hemos esperado de los civiles alemanes la cooperación que recibimos en Sicilia o en Italia, y ese es el motivo por el cual tenemos listos para el momento oportuno varios miles en lugar de varios cientos de hombres entrenados. La gran mayoría de estos hombres provienen del ejército, pueden disparar un fusil con la misma habilidad con que saben arreglar un sistema de cloacas destrozadas, y no están dispuestos a tolerar ninguna tontería de cualquier alemán que abrigue ciertas ideas con respecto a los actos de heroísmo individuales. En Alemania se allanarán primero todas las casas y todos los graneros en busca de armas, y todo aquel que haya ocultado armas o municiones irá a parar de inmediato a la cárcel. En esta etapa inicial de la ocupación predominan en forma absoluta las necesidades militares.

A medida que vayan cayendo en nuestras manos una ciudad tras otra, entrarán en vigencia las políticas más amplias formuladas por los técnicos. Es decir que de ahí en adelante ejercerá el control la Comisión Asesora Europea, cuyo cuartel general se halla en Lon-

dres. La verdadera ocupación de Alemania estará a cargo de esta comisión. John Winant y George F. Kennan (uno

de los hombres más capaces del Departamento de Estado) representan a los Estados Unidos, Fedor Gousev, embajador soviético en la Gran Bretaña, representa a Rusia, y Sir William Strang, Subsecretario Asistente de Estado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, representa a Gran Bretaña.

Los forjadores de la nueva paz saben que el pueblo alemán no sufrirá una súbita metamorfosis, por suerte se trata de seres realistas. He tenido ocasión de hablar con muchos de estos hombres en Moscú, Londres y Wáshington, y ninguno de ellos establece ninguna diferencia entre "el gobierno de Hitler" y el "pueblo alemán". Cuando oyen hablar de la teoría de que los líderes deben ser tratados con severidad y el pueblo con indulgencia, aparece en sus rostros una sonrisa que revela la impresión que las causa tal ingenuidad. Recuerdan de inmediato que el 44 % de los votantes alemanes votaron por Hitler en 1933. Esta no fué una elección en la que intervinieron sólo dos partidos, pues en aquel entonces existían en Alemania una docena de partidos. El partido nazi recibió dos veces más votos que el partido socialista, y en ese entonces el pueblo votó por la guerra, en forma concreta y nada vaga.

Claro está que nos resulta fácil retrotraer las cosas al Tratado de Versalles, pero los hombres que decidirán ahora las condiciones de paz tendrán el deber de tener en cuenta el Tratado y de evitar los errores cometidos por los integrantes del "team" de 1919. Todos aquellos con quienes he hablado están contestes en que la guerra actual se hubiera evitado si el tratado no hubiera permitido a Alemania un ejército permanente de 100.000 hombres. Es poco probable que el próximo tratado sea tan ingenuo. Dad a un país un ejército de 100.000 hombres (Los Estados Unidos sólo tenían 180.000 hombres en 1940) y transformará ese grupo en el núcleo de un ejército de millones. Dad a un país un ejército carente en absoluto de hombres y tendrá que resolver muchas dificultades para lograr el crecimiento del mismo.

Esta fotografía fué tomada en 1936. Demuestra que el "para siempre" no fué tal sino que duró hasta que el ejército de Hitler, es decir, hasta que la voluntad alemana volvió a hacer cruzar el río para recuperar la tierra del Rhin desafiando el tratado de Versalles. Era el primer tiempo de un vasto plan de ambicioso predominio.



Si desmilitarizáramos a Alemania, es decir, si le prohibiéramos que fabricara armas de ninguna especie durante los próximos cincuenta años, tendríamos una garantía de que no podría cometer un tercer gran crimen en el correr de este siglo. Para las tareas políticas internas, Alemania podría importar armas chicas de otros países. He hablado con muchos estadistas de las Naciones Unidas quienes me aseguraron que protestarían enérgicamente en el caso de que se adoptara cualquier otra actitud en la conferencia de la paz. Es indudable que se pondrán en vigencia las mismas restricciones con respecto a la aviación. En 1934 visité a Warnemünde, una hermosa ciudad veraniega de Alemania situada a orillas del Báltico. Me quedé asombrado al ver docenas de aviones en el aire durante todas las horas del día.

—Se trata de pequeños aviones de deporte —me dijo un habitante de la ciudad. —Es un deporte que agrada mucho a los jóvenes.

Preparándose durante la paz

Esos mismos jóvenes son los que han piloteado los Messerschmitt 109 y los Focke-Wulf 190 durante los últimos cinco años. El entrenamiento básico que se obtiene en "un pequeño avión de deportes" constituye un excelente trampolín desde el que puede saltarse al interior de un avión de combate, igualmente pequeño, pero munido de fuertes motores y armas eficaces. Los que han trazado los planes de paz no se han olvidado de este detalle. Y también evitarán que estas cláusulas sean inscritas en un tratado, atacadas con una cinta roja, selladas prolijamente con cera y luego olvidadas.

Los encargados de trazar los planes para la paz recuerdan también la importancia de la Comisión de Control Inter-Aliada creada en 1919 con el fin de imponer el desarme de Alemania. Esta comisión estuvo formada por 337 observadores desarmados. Es indudable que los alemanes se deben haber reído a mandíbula batiente ante tal estupidez.

No cabe duda de que los forjadores de la paz de las Naciones Unidas harán las cosas en forma un poco distinta. Los rusos ya han sugerido públicamente que se utilice una fuerza aérea, compuesta por las tres potencias para constituir la fuerza policíaca del futuro. Se está teniendo en cuenta la posibilidad de esta idea para el futuro lejano. Una buena idea para el futuro inmediato sería que trasladáramos unos 300.000 tropas a Alemania y las mantuviéramos allí. Rusia, Gran Bretaña y los Estados Unidos podrían, cada una de ellas, contribuir con un tercio de esa cifra.

No es muy agradable imaginarse a los jóvenes americanos desperdiciando parte de su juventud para realizar labores policíacas en un país extranjero; pero los hombres podrían ser reemplazados a intervalos bastante cortos. No es agradable, pero todos queremos lograr una paz permanente (algo que el mundo nunca ha tenido) y para obtenerla tendremos que pagar un precio bastante elevado. Pero ese precio no será ni remotamente tan elevado como el que hemos pagado hasta la fecha en esta guerra: nuestras bajas, en los momentos en que escribo esto, sobrepasan la cifra de 300.000.

Existe también algunos que creen que si descuartizáramos a Alemania en una docena o más de pequeños estados, habríamos puesto a fin a todas nuestras preocupaciones. Esta esperanza utópica se desvanece de inmediato si recordamos que desde hace más de cien años los alemanes vienen demostrando siempre una tendencia hacia la unidad, hacia la centralización. Los límites que separarían estos estados más pequeños tendrían el mismo efecto que el que tienen nuestros propios límites estatales para impedirnos que poseamos un profundo sentido de conciencia nacional.

Sir John Wardlaw-Milne, representante de un grupo de miembros del Parlamento inglés, sugirió hace poco que la Tierra del Rin, Westfalia, Hesse, Hannover, Schleswig-Holstein y las viejas ciudades hanseáticas fueran libertados del dominio prusiano y transformados en estados autónomos, situación que sería compartida también por Bavaria, Wurtemberg, Sajonia y Baden. Este grupo arguye que en ese caso Prusia dominaría sólo a 13 millones de hombres en lugar de más de 39 millones de personas dominados por ella en la actualidad.

Esta proposición se basa en la premisa de que Prusia fué la causante de todo y de que si transformamos a Prusia en un estado impotente, garantimos con ello la existencia de una Alemania pacífica. Pero Prusia no fué la principal responsable de la subida a poder del Partido nazi, del auge del pan-germanismo y de la idea de la raza superior o maestra. Hitler es austriaco, Goebbels, Goering e Himmler son bávaros; Hess nació en Egipto y Rosenberg en Estonia. Ellos poseían el fanatismo, Prusia la espada, y los fanáticos no tardaron en usar esa espada. La división de Alemania podría tener alguna utilidad, pero sólo en el caso de que la guarnición que impusiéramos en Alemania fuera lo suficientemente numerosa como para vigilar una docena de pequeños estados en lugar de un solo estado grande.

Lord Vansittart, de Inglaterra, que ha dedicado virtualmente toda su vida al estudio de la nación alemana, ha insistido en hacer notar el peligro que significa creer que la división transformará a Alemania en un país de ovejas sin guía. Lo mismo ha hecho Leopold Schwarzschild, ex-editor de Da Tagesbuch, en Berlín. En su magnífico libro intitulado "Bases para el Mundo Futuro", Schwarzschild, que es un gran

liberal alemán y archienemigo del Partido nazi desde sus orígenes, ruega a las Naciones Unidas que no crean que la división significará la transformación de Alemania en una nación impotente desde el punto de vista militar.

En resumen, nuestros forjadores de paz se imaginan (así lo espero) una Alemania de post-guerra carente de ejército, de armada, de fuerza aérea y de attachés militares, navales o aéreos en el exterior. Estos últimos no han sido otra cosa, en el pasado, que los organizadores de complejas redes de espionajes y de organizaciones subversivas.

El control bélico

También debemos obligar a Alemania (si queremos encarar el problema desde un punto de vista realista) a rendir no sólo todas sus armas sino también todo su potencial bélico: es decir, la maquinaria necesaria para la pro-

mercial de Berlín (la Kurlüstendam), destrozando todos los comercios judíos que pudieron encontrar, incendiando las sinagogas e infligiendo ultrajes innarrables a judíos de toda edad y de ambos sexos. Yo he presenciado todo esto y en aquel triste día no ví ni siquiera una mano que se alzara contra los miles de jóvenes fanáticos nazis ni pude observar una mirada de simpatía en el rostro de ninguno de los espectadores.

Estos jóvenes son ahora hombres hechos. Son, con seguridad, seres amargados e insensibles. No aceptarán con buena voluntad nuestro nuevo Orden. No cabe duda de que ejercerán actividades clandestinas y nuestras fuerzas de ocupación tendrán que desenterrarlos como si fueran topes. Es cierto que no se puede matar a una filosofía con un hacha. La fuerza no servirá para modificar sus convicciones nazis; la fuerza servirá sólo para transformarlos en seres inofensivos.



Trágico error el de los soñadores de un mundo pacífico después de aquellos mares de sangre. De nuevo en pie Alemania, sus soldados irrumpen en 1939 sobre los pueblos confiados, en un nuevo derrame de su brutalidad sin igual.

ducción de armas, explosivos, herramientas, aviones. Su industria química, cuya excelencia ha prolongado probablemente en un año la duración de la guerra, debe ser rígidamente controlada, y los materiales bélicos tales como hierro, acero, cobre, goma y gasolina sintética, cromo, tungsteno, azufre, níquel y otros deben ser severamente racionados y concedidos a los fabricantes alemanes sólo en los casos en que se tiene plena prueba de que serán utilizados para la fabricación de artículos de índole pacífica.

Todo aquel que haya tenido oportunidad de mantener relaciones estrechas con los jóvenes nazis sabe que el fin de la guerra no significa el fin de sus sueños. En 1938, después del asesinato de Ernst von Rath en París, estos jóvenes idealistas utilizaron ese incidente como pretexto, para atacar el centro co-

necesidad, hasta rigurosa, de Alemania durante los próximos cincuenta años, no significa un gesto de venganza. Es simplemente una medida de seguridad. La guerra es, en cualquier caso, un asunto obscuro y horroroso. Nosotros, que hemos conquistado el aire y el mar y que hemos logrado dominar hasta las fuerzas más destructoras de la naturaleza para obligarlas a servirnos debemos tener la suficiente inteligencia como para crear una fórmula que elimine por completo la posibilidad de una guerra.

En este breve artículo he podido presentar sólo algunos de los problemas que se verán abocados los forjadores de la paz. Ni siquiera he mencionado el problema de las reparaciones o los problemas de la transplantación de millones de rusos, polacos, checos, holandeses, franceses, etc., desde Alemania a sus países de origen. Estos problemas caen dentro de la jurisdicción de la UNRRA (Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y Rehabilitación) que los estudia con minucioso cuidado.

Tampoco he mencionado el inmenso problema del transporte después de la guerra. Alemania se apoderó de todo el material rodante de Francia, Bélgica y Holanda. Nuestra Fuerza Aérea ha destruido miles de locomotoras durante el año pasado. De dónde provendrán las nuevas locomotoras que necesitarán tanto estos países como Alemania cuando llegue la paz?

¿Y el problema de la alimentación en Alemania? Nuestro tipo de civilización no permite que nadie muera de hambre. Durante cinco años Alemania ha ido apoderándose de los alimentos que ha encontrado en toda Europa. Todos los países conquistados se vieron obligados a contribuir a la alimentación de Alemania. La paz pondrá fin a esta situación. Pero entonces: cómo se alimentará Alemania hasta tanto su agricultura sea nuevamente capaz de aplacar su hambre? ¿Y el problema de la educación? ¿Vigilaremos acaso la educación de los jóvenes y trataremos de inculcarles las enseñanzas de Martín Lutero y del Pastor Niemöller? ¿Seremos nosotros quienes educaremos la próxima generación? Estos son algunos de los problemas que preocupan en la actualidad a los jefes de las grandes potencias. Son todos problemas de difícil solución; pero que, no obstante, deberán ser solucionados con justeza, indubitablemente.

No puede haber componendas

Hitler dijo una vez: "Es sólo en el caso en que dos teorías mundiales luchan en condiciones iguales que la fuerza bruta, persistente e implacable, puede provocar una decisión, por las armas, en favor de la parte que defiende. Los partidos políticos siempre están dispuesto a transar; las teorías mundiales jamás".

Bueno, nosotros hemos tenido que vencer la teoría mundial de Hitler mediante la fuerza bruta, persistente e implacable. Hitler y el pueblo alemán nos han dicho que no puede haber jamás una componenda entre su teoría y la nuestra. Debemos adoptar la única línea de conducta que nos proporcionará la seguridad colectiva, tanto para nosotros como para nuestros vecinos bien intencionados. Debemos entrar en Alemania, de mala gana, pero con firmeza, llevando en la mano un garrote y debemos decir con severidad:

—Tú lo quisiste, hermano.

Entonces, después, es posible que podamos "hablar de ese asunto de los caballos" como con tanto humor recuerde Roosevelt.

La supervisión severa y, en caso de



Ante su utilización actual, la sola mención de los nuevos sistemas de propulsión asocian la idea de la muerte; ella cabalga por los aires sembrando el espanto

LA AVIACION DECIDIRA EL FUTURO

El actual progreso de los sistemas de propulsión de los aviones hacen que se pueda esperar de ellos los beneficios más grandes para la humanidad u horrores no soñados ni en la más terrible de las pesadillas

POR EL MARISCAL DEL AIRE WILLIAM A. BISHOP

CUAL será el destino de la aviación en los próximos cuarenta años, en los próximos veinte, en la década que tenemos ante nosotros? ¿Se convertirá en una ruta aérea de la paz o será una constante amenaza para las poblaciones civiles, en poder de manos agresoras?

En las guerras futuras, las poblaciones civiles estarán a merced de cualquier agresor, ya que las agresiones tendrán lugar sin previo aviso y su impacto será tan terrible, que lo sucedido a Europa durante la II Guerra Mundial no será nada en comparación a ellas. ¿Permitiremos que las nuevas armas aéreas dominen al mundo o las sometemos al contralor del hombre? Si llegara a suceder lo primero, dentro de 25 años el mundo no sería un lugar muy cómodo de habitar.

En primer lugar, los comentarios sobre la aviación del futuro tratarán principalmente sobre las nuevas formas de propulsión, la de los cohetes y la de expulsión de aire. ¿Qué son? ¿Qué es lo que pueden hacer, que no puedan hacerlo las hélices y los motores de hoy en día?

Primeramente hablaremos de la propulsión por expulsión de aire, aunque más no sea porque ya se la está empleando en la práctica.

El principio de la propulsión por expulsión de aire es idéntico al de las hélices, en lo que se refiere al propósito de cada una, o sea el de aspirar y expulsar el aire, con lo cual hacen avanzar al aeroplano. Sin embargo, en el caso de la expulsión de aire, el aire es succionado por una abertura, calen-

tado, expandido y expulsado a gran velocidad por una válvula situada en la parte trasera del avión.

La propulsión de aire tiene varias ventajas sobre los aviones propulsados por hélice. Tiene nada más que un diez por ciento de las piezas móviles del motor de un avión común. Por lo tanto, será más barato, más fácil de fabricar y manejar. No requiere sistema de encendido. No tiene carburador, y por lo tanto no necesita complicados mecanismos para la mezcla del combustible. No presenta mayores problemas de congelamiento. No es necesario el control automático del acelerador y deja de lado a las hélices. No necesita ser calentado, no hay más que hacer arrancar el motor y enseguida se pone el aparato en marcha.

En el estado actual en que se halla este descubrimiento, tiene algunas ventajas menores y una desventaja. Esta es su extraordinario consumo del combustible, que decrece en algo la ventaja que significa el poco peso del motor. Pero ya se están estudiando algunos medios de resolver ese problema.

Tal como estaban planteadas las cosas, al escribirse esta nota, la situación del aeroplano propulsado por expulsión de aire es la siguiente:

1) Hizo su aparición justamente cuando los aviones propulsados por hélice estaban llegando al límite de su velocidad.

2) El límite de altura a que pueden llegar los aviones comunes ya estaba también a la vista. Las hélices necesi-

tan "agarrarse", y en el aire enrarecido de la estratosfera hay muy poco de donde agarrarse.

3) Por lo tanto, el aparato propulsado por expulsión de aire trae consigo nuevas velocidades y alturas. En la actualidad, sin haber llegado al término de los ensayos, ya ha logrado hacerlo.

Ahora hablemos de los cohetes. Mucho de lo que se ha escrito sobre la propulsión por medio de cohetes ha sido causa de confusiones, ya que, a menudo, esas notas han aparecido ilustradas con el dibujo de un avión de extraña apariencia, lanzado al aire como una especie de proyectil. Otros relatos han hablado de una serie de explosiones sucesivas, mientras el avión vuela por la estratosfera, y esto le da al lector la impresión de un "bang, bang", de un vuelo "a saltos", a medida que explotan las distintas series de cohetes. En realidad, su funcionamiento es bastante diferente. El avión del futuro será algo completamente distinto. Levantará vuelo impulsado por los motores a cohete, que ayudarán a sus motores de expulsión de aire a elevarlo con grandes cargas, que ni imaginábamos hasta ahora. Una vez que ha levantado vuelo, cesarán de funcionar los motores a cohete, haciéndolo en cambio los de expulsión de aire, por la excelente razón, de que un avión puede volar muy bien con por lo menos el cincuenta por ciento más de la carga con que puede "despegar".

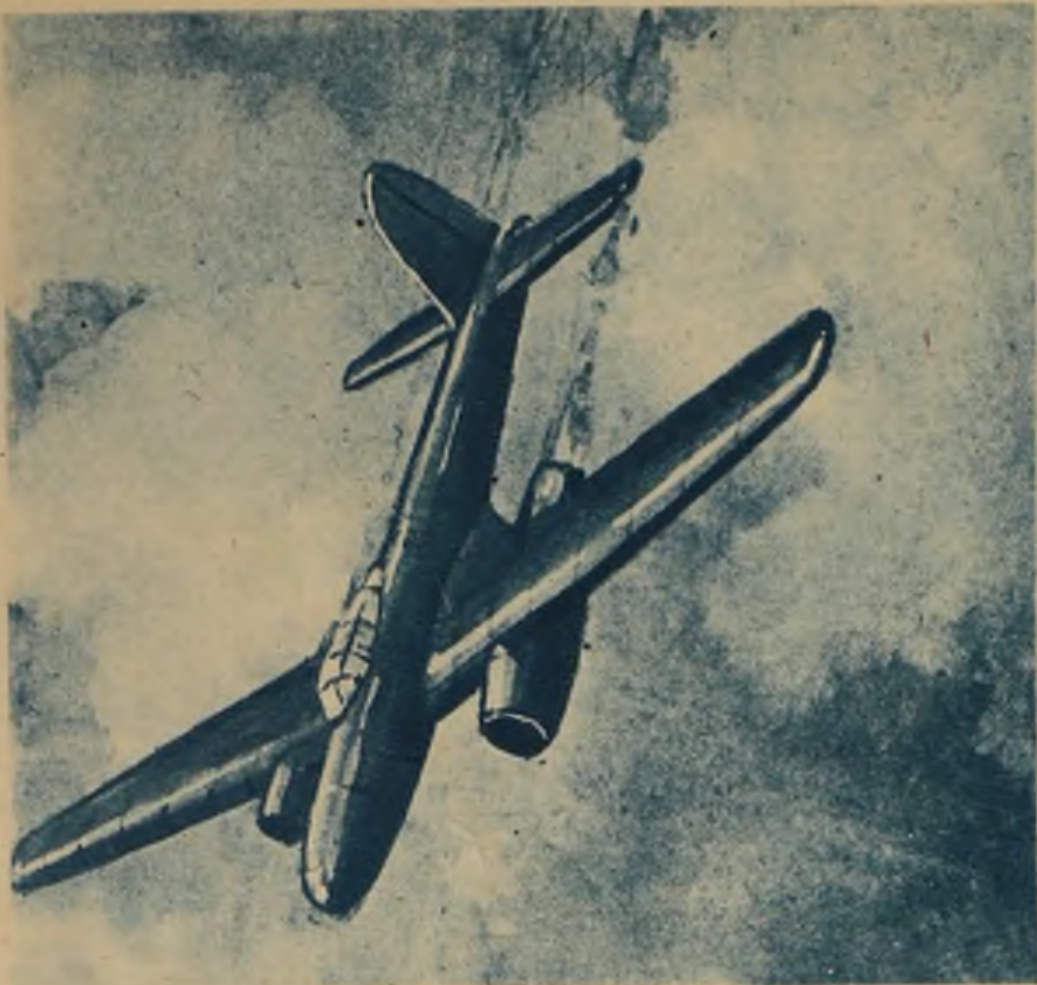
Los motores de expulsión proporcionarán la fuerza motriz hasta alcanzar

las grandes alturas (en el concepto actual de las alturas). Finalmente, sin embargo, el avión alcanzará alturas estratosféricas en que el motor de expulsión comenzará a "fatigarse" y finalmente llegará a detenerse, ya que para su funcionamiento requiere oxígeno. Entonces comenzarán nuevamente a funcionar los motores a cohete.

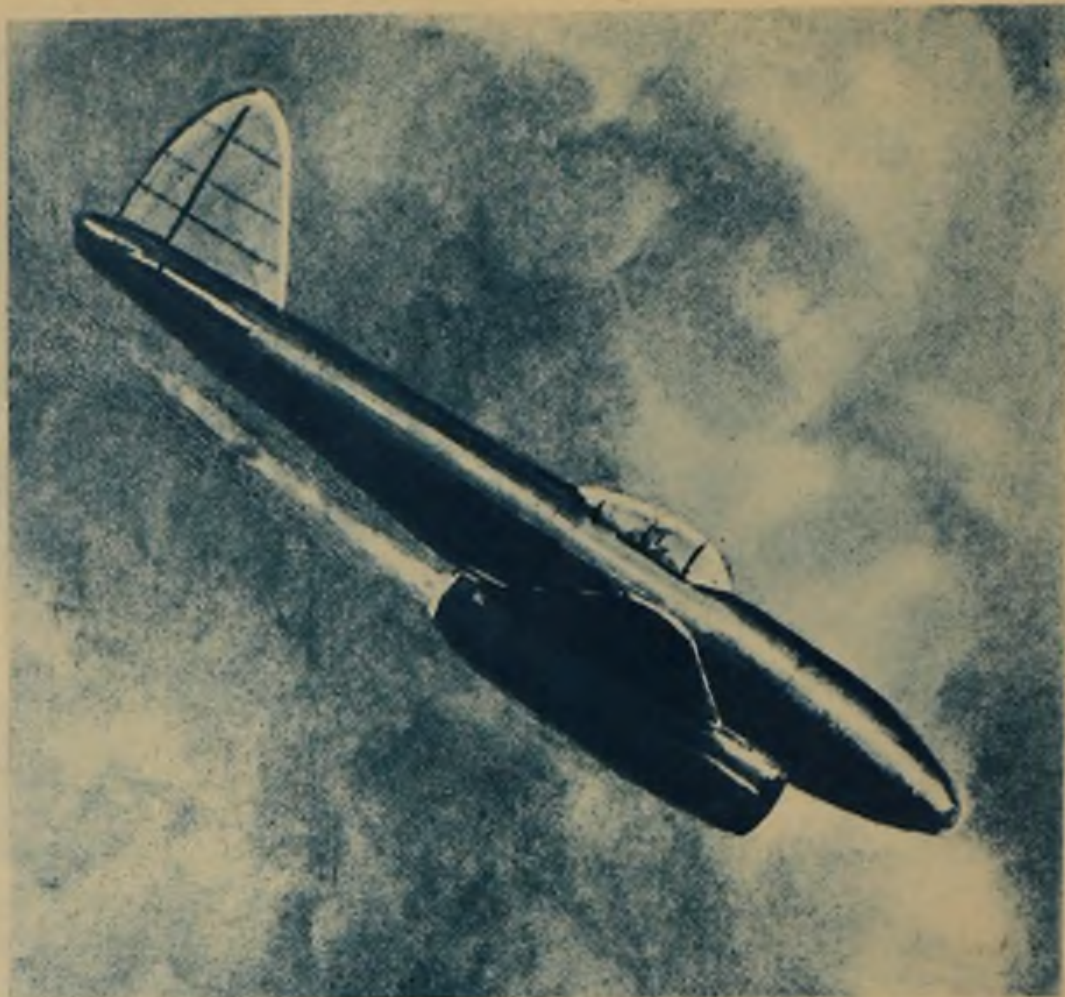
MAS VELOZ QUE EL SONIDO

El cohete requiere muy poca atmósfera. He estado presente en los debates de hombres de ciencia de mi relación. Para simplificar sus complicadas charlas, diré que el aeroplano propulsado por cohetes atravesará la atmósfera a una velocidad algo superior a la del sonido, oscilando entre 1.600 y 2.000 kilómetros por hora. Esta velocidad será desarrollada hasta que el aparato se encuentre a unos 800 kilómetros, o sea media hora de vuelo de su destino. Entonces comenzará a descender, y cerca ya del aeropuerto empezarán a funcionar los motores de expulsión de aire, y antes que el pasajero se de cuenta, dentro de la cabina de aire acondicionado y a prueba de ruidos, estará nuevamente sobre tierra firme, después de haber cruzado el Atlántico en tres horas o quizás menos. Fantástico, ¿verdad? Pero esto ya está a la vista.

En la edad de la ciencia, en la Edad del Aire, la fantasía de hoy es la realidad de mañana. Esto ha sido probado ya tantas veces, con tan desastrosos resultados para los incrédulos, que ya ha pasado la época de refrenarse en las discusiones sobre lo que parece fantástico por temor a ser juzgado como un lunático.



La hélice necesita "agarrarse" para lograr el avance, y en el aire enrarecido de la estratosfera no lo consigue. El avión a expulsión de aire apareció cuando los que empleaban hélice habían llegado al límite de velocidad y de altura.



En ese tipo, el aire es succionado por una abertura, calentado, expandido y expulsado a una gran velocidad por una válvula situada en la parte trasera del dispositivo. Será fácil de fabricar y de manejo muy sencillo.

Mucho mejor es discutir tales posibilidades, y ver lo que se puede hacer. El objeto primordial de estos comentarios, es el de hacer resaltar el pensamiento de que no podemos darnos más el amargo lujo de la guerra. Las poblaciones civiles, miles de mujeres y niños, decenas de miles de hombres y mujeres ancianos, todos ellos han resultado destruidos durante la segunda Guerra Mundial, por las armas cuya existencia pusieron en duda sus líderes, o que nosotros creímos fácil de superar.

Ninguna nación agresora, una vez que se haya vuelto lo suficientemente poderosa como para satisfacer sus apetitos agresores, se volverá a molestar en declarar la guerra. En el futuro, tales agresores simplemente desatarán todo el poderío de sus proyectiles estratosféricos. El primer aviso que tendrán los agredidos, será el de los aparatos detectores, que anunciarán la proximidad de esos proyectiles, y que estarán explotando dentro de su ciudad en cuestión de horas... o de minutos.

Las grandes ciudades podrían ser reducidas a escombros y cenizas en un solo "raid".

Casi se puede decir que si vamos a tener más guerra, es conveniente que desde ya vayamos invirtiendo los rasca-cielos de Nueva York y nos escondamos en la tierra, al igual que los topos, con la esperanza de hallar una precaria seguridad. De acuerdo a cómo se va desarrollando la ciencia de la aviación, sus poderes de destrucción y devastación serán tan grandes que de un solo golpe podrán convertir en ruina las zonas de las más variadas superficies.

¿GUERRA TRAS GUERRA?

Se puede oponer a ello el que nuestros hombres de ciencia descubrirán

los instrumentos de muerte que contrarresten los efectos de esas fantásticas armas. Quizás sea así. Entonces se plantearía la siguiente interrogante: ¿A esto reduce su civilización el hombre civilizado? ¿Es nuestro propósito el causar guerra tras guerra, hasta que el horror del cataclismo llegue a tal grado que destruya todo lo que hemos construido de bueno, y con ello también a nosotros?

La humanidad está en juego. Sólo nos puede salvar la más cuidada aplicación de la inteligencia y de la energía.

A medida que las Naciones Unidas avanzan por el sendero de la victoria, los hombres comienzan a mirar hacia el futuro, con la esperanza de que cese la carnicería y de que se establezca una paz duradera.

Los hombres se dicen unos a los otros que el futuro de la humanidad descansa sobre cuatro pilares: Los Estados Unidos, el "Commonwealth" británico, la Rusia Soviética y la China, y que las grandes naciones deben aceptar las responsabilidades de su grandeza y que a su vez deben compartir una fraternidad común con las naciones pequeñas y los pueblos liberados. Estos son los ideales de que siempre hablamos, y de los cuales escribe siempre la prensa. Pero, en realidad, ¿pensamos así?

Al observar uno en torno suyo, y al escuchar a algunos de los líderes más grandes de los Estados Unidos, empieza a discernir y a escuchar cierta tendencia al nacionalismo, que prevaleció en 1930. Con la victoria a la vista, y podemos decir asegurada, nuestro aproximamiento a la colaboración no es tan desinteresado y generoso como cuando nos unimos en la adversidad.

Algunas personas son de la opinión de que el único medio de tener segu-

ridad en el aire es el de mantener la política de nacionalismo, tal como se refleja en la expresión de "cielo cerrado". Otros son de la idea de que la solución está en el otro extremo, o sea, la de "cielo abierto". Ninguna de estas es aceptable, en lo que se refiere a nuestros enemigos, no importa cual fuera el resultado entre naciones amigas.

En primer lugar, no podremos mantener mucho tiempo "en tierra" al pueblo alemán, por la excelente razón de que hallarán un medio de volver a levantar vuelo. Quizás podamos hallar un medio de concederles derechos en un aire adecuadamente vigilado (se entiende que vigilado en el sentido militar), quizás no. Pero de una cosa estamos seguros: No les podemos conceder la libertad de operar en nuestros propios países, como lo hicieron antes, para que después nos ataquen a traición, mientras mirábamos en otra dirección o nos encontrábamos engolfados en nuestros asuntos privados. No pueden haber compañías "falsas" en la aviación del mundo. Para poder estar a salvo, tendremos que saber siempre quién es quién en el aire. No podremos sacrificar más la seguridad a la utilidad privada.

CONTRALOR DEL MUNDO

El terrible antecedente del material bélico básico que nosotros proporcionamos a nuestros enemigos, aún durante aquellos días en que estábamos virtualmente seguros que tendríamos que combatir contra ellos, y del empleo de esos implementos para matar a nuestros propios hijos, en la actualidad es ya de conocimiento general. Esto no debe suceder otra vez. Si debemos vivir civilizadamente, no debemos dejar que

vuelvan a haber hombres ambiciosos y glotones entre nosotros, para que asistan en el proceso constructivo, tal como lo hicieron entre la primera y la segunda Guerra Mundial.

Mientras escribimos esta nota, nos encontramos hacia las mismas y antiguas ideas de soberanía, que gobernaban el aire antes de que comenzáramos a emplearlo en defensa propia. Quizás no estamos tomando exactamente la misma dirección. Aún los más acérrimos partidarios de los monopolizadores del aire rechazarían la sugerencia de que un avión de una nación sólo podría aterrizar bajo los estrictos reglamentos antiguos.

En Estados Unidos hay políticos y explotadores de las líneas aéreas que están determinados a que la aviación americana domine a la del resto del mundo. Un pronunciamiento similar puede aplicarse a intereses similares de la Gran Bretaña... y tales intereses son extremadamente poderosos en ambos países. A su debido tiempo, Rusia quedará sin duda alguna poner en práctica sus propias ideas. Uno por uno, los intereses aeronáuticos de los que hoy son países neutrales y ocupados, seguirán nuestro ejemplo. Finalmente se recibirán demandas de parte de nuestros enemigos, que querrán una parte del botín.

Toda la tesis de este acercamiento es completamente equivocada. La aviación universal no sólo no funcionará en esas condiciones, el único resultado de tales métodos nos conducirá nuevamente a la mala voluntad internacional, y, finalmente, a más graves disputas y dificultades internacionales. Ningún hombre de buena voluntad pueda apoyar una aviación mundial operada por individuos lucrados y basados en la teoría

WILSON SONS & Co. Ltd.

Administración: MISIONES 1511-17

Casa Matriz en LONDRES

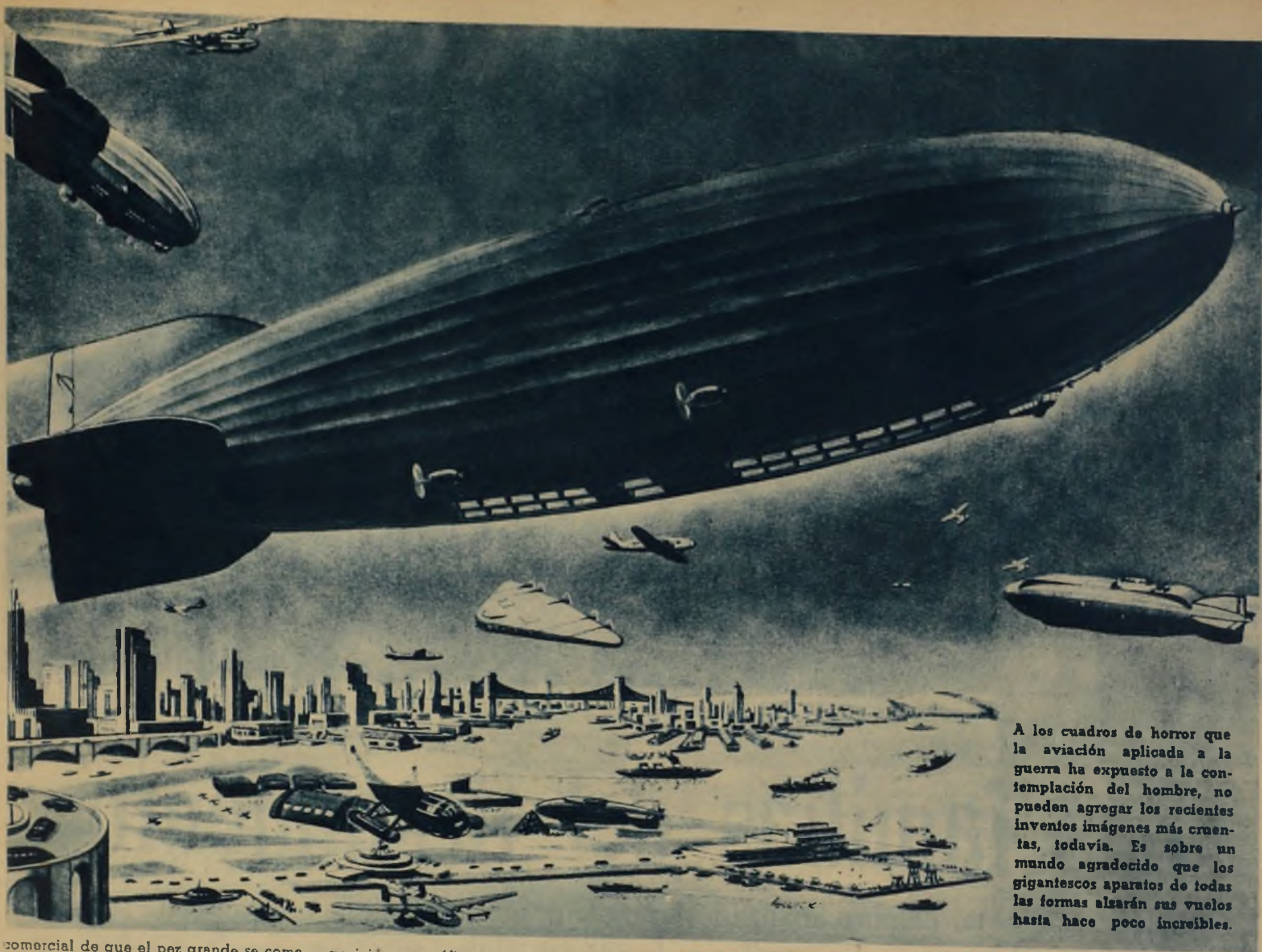
Importadores de Carbón, Sal y Mercaderías Generales. — AGENTES MARITIMOS.

Barraca Victoria:
BELLA VISTA

Barraca Pacífico:
CERRO

Local Macial:
MACIEL Y PIEDRAS

Local Anglicus:
CALLE 25 DE AGOSTO



A los cuadros de horror que la aviación aplicada a la guerra ha expuesto a la contemplación del hombre, no pueden agregar los recientes inventos imágenes más cruentas, todavía. Es sobre un mundo agradecido que los gigantes aparatos de todas las formas alzarán sus vuelos hasta hace poco increíbles.

comercial de que el pez grande se come al chico.

El aire no es nacional. El aire es universal y el explotador de líneas aéreas del futuro tendrán que ser un explotador universal. No deben regatearse las palabras, respecto a ello. El aire del mundo debe ser controlado por el mundo.

Cada país operará probablemente su aviación local e interna, por medio del comercio privado, o por cualquier otro medio de su elección. Eso lo decidirá cada nación, de acuerdo a su voluntad. Pero en el dominio universal, no hará lugar para una actitud solamente en el sentido geográfico. Deberá ser universal en su manejo y en toda su organización, y, en mi opinión, deberá operar bajo una dirección cooperativa universal.

UN GOBIERNO MUNDIAL

Nadie sabe cuál será la forma de la sociedad de las distintas naciones, que crearemos en la mesa de la paz, si intentaremos reparar y dar una nueva mano de pintura a la antigua Liga de las Naciones, equipándola con los dientes que siempre le faltaron, o si intentaremos una forma enteramente nueva de gobierno mundial. Yo soy uno de los convencidos de que debemos crear alguna forma de organismo mundial, si es que queremos disfrutar de una paz duradera. Suponiendo que creáramos un cuerpo de tal naturaleza, dicho cuerpo, no sólo controlaría los vuelos intercontinentales e internacionales, sino que los dirigiría y los operaría.

Los directores de esa organización serían los representantes de los respectivos países, y a los países se les daría la representación basada en el número de sus habitantes en el puesto que ocupan en el comercio mundial, o en su

posición geográfica o en cualquier otro factor. No se deberá excluir a ninguna nación. El personal de la aviación mundial, desde el personaje más elevado hasta el último mecánico, tendría que estar compuesto por hombres que pensarán para el mundo, que fueran leales al mundo. Todos los aparatos que volarán por las rutas del mundo, llevarían la insignia de la organización aérea mundial. Debe ser única y suprema, de la aviación universal, y los propósitos de sus operaciones no deberán ser comerciales o lucrativos.

Si tenemos que estar obsesionados por la idea de lucrar, entonces, las ganancias de una empresa de esa naturaleza deberán engrosar el tesoro de cualesquiera que sean la liga o gobierno mundial del futuro. Todo esto no es más que un intento de trazar en el papel los delineamientos principales de una idea. A esta altura de las cosas, es, fundamentalmente, una idea. Más tarde se procedería a fijar sus cláusulas y demás detalles. Lo que se requiere ahora, es que todas las naciones, comenzando con las "Cuatro Grandes", pero incluyendo a todas las demás, se resuelvan a aceptar el principio de una fórmula de tal naturaleza.

POLICIA AEREA DEL MUNDO

Ya se ha discutido mucho la cuestión de cual será la fuerza aérea que tendría o tendrá cada nación y cómo se la limitaría. La única solución es el librarse de ellas. Si tenemos fuerzas aéreas nacionales limitadas, alguien transgredirá siempre ese límite.

¿No quieren los hombres poner fin a la matanza? Bueno, no podemos librarnos de la guerra sin librarnos primeramente de los agrupamientos internacionales y, como punto de partida, controlar toda la aviación, convirtiéndola en una fuerza internacional. La aviación

es un arma demasiado peligrosa para que esté en poder de personas estúpidas y egoístas que puedan emplearla en beneficio propio.

La aviación militar del mundo tiene que ser una organización mundial. La lealtad de sus miembros debe ser lealtad para con el mundo. El pertenecer a ella, el llevar su uniforme, el estar a su servicio, deberá ser el más alto honor a que podrá aspirar un hombre joven. Ella se encargará de hacer las veces de una policía universal.

No perderá tiempo en conversaciones inútiles, y en cualquier momento que alguien cometa alguna infracción, material o espiritual, de las leyes de paz, deberá proceder de inmediato.

Lo mismo hará en el aspecto industrial de la aviación, en lo que afecta a la parte militar. Lo mismo sucederá con los descubrimientos de la ciencia, en el campo de la aviación, y con las facilidades que hacen posibles y seguros a los vuelos de uno a otro punto.

Los frutos de las mentes de los hombres de ciencia aeronáuticos deberán estar al alcance de todos los hombres de todas las naciones.

Ninguna fábrica de aviones militares podrá gozar de permiso para fabricar otros equipos bélicos que no sean para la Fuerza Aérea Mundial. Actualmente se está machacando que tenemos en nuestras manos el arma más potente inventada por el hombre. A medida que pasen los años se volverá más y más potente. Por lo mismo, tenemos que instalar unas trampas que atrapen a cualquier agresor, traidor a la fraternidad mundial y al deseo humano de paz.

Podemos utilizar el espacio para propósitos pacíficos, casi en la misma medida que lo haríamos con ideas destructoras. Yo tengo la esperanza de que en el futuro, nuestros jóvenes ciudadanos volarán de país en país, para conocerse

unos a otros, para conocer las costumbres y tradiciones de sus respectivos países, y, lo que es más importante, disfrutar del libre intercambio de ideas, que sólo es posible cuando las personas pueden encontrarse cara a cara, habitar juntas, y hablar unas con otras.

La mayoría de las personas creen todavía que estamos combatiendo por retener o restituírnos lo que teníamos en 1938. En una gran parte de nosotros, está arraigada la idea de que el mayor problema que enfrenta la humanidad es el de la lucha entre el capitalismo y el socialismo. Esta cuestión es secundaria a la de la supervivencia de la civilización. Yo sé que si un grupo de naciones apoya y fomenta las opiniones fanáticas sobre el modo de vivir del otro grupo, tarde o temprano alguien saldrá mal. Y entonces se armará la de San Quintín. Si por el contrario, se da oportunidad a los pueblos del mundo de conocerse unos a los otros, estoy convencido de que las disputas desaparecerán por falta de apoyo de las partes.

Podemos retener nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestros hábitos de vida, cada uno en su propio país, sirvemos envueltos en interferencias externas o disputas que conduzcan a la guerra.

Sin embargo, sólo lo podremos hacer en una atmósfera de confianza mutua y cooperación. Sólo lo podremos hacer si reconocemos y aceptamos las obligaciones de una ciudadanía universal, superpuestas a las de la ciudadanía nacional, manteniendo bajo un estricto control los medios de destrucción inherentes a la aviación y desarrollando nuestra aviación para el bienestar de todos los hombres y la paz del mundo.

La Era del Aire obliga a la humanidad a encarar una grave decisión: la elección entre la Paz con Alas o la Muerte con Alas. Ustedes resolverán.



Aunque esté sólo dibujada la figura femenina, la constelación se llamó siempre "Silla de Casiopea" por la disposición de las cinco estrellas. Aquí está además, en plena familia estelar, Cepheus, su esposo. Y Perseo, su cuñado se encuentra a la derecha, empuñando una espada y la cabeza de Medusa.

Las familias del firmamento

El autor de esta nota, célebre analizador científico, nos expone la nueva teoría sobre el descubrimiento de grupos de estrellas, y familias y clubs, que llamamos constelaciones.

LAS estrellas también forman familias. Es muy raro que una estrella titile en solitaria gloria. La gran mayoría de las estrellas "viven" en familias.

Nuestro sol, una de las estrellas, es uno de los casos excepcionales. Existen razones, recientemente descubiertas, para sospechar que en otro tiempo el sol también tenía una "familia", un pariente estelar. Uno de los más intrincados misterios del universo estelar es cómo fueron rotos esos vínculos familiares entre el sol y esa otra estrella.

Esa es, en substancia, la nueva y revolucionaria teoría presentada por el Profesor Peter van De Kamp, de Swarthmore College, Filadelfia, ante la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia.

Las estrellas, al igual que nuestro sol, generan su propia luz y calor. Los planetas, por el contrario, son fríos y oscuros, como la tierra, y dependen para su calefacción e iluminación del calor y la luz de la estrella más próxima, a la cual pertenecen.

Durante siglos, observando los cielos sin otra ayuda que sus ojos, el hombre ha podido ver unas 2.500 estrellas desde cada hemisferio, que aparecen como simples puntos luminosos. Como consecuencia de ello, llegó a la equivocada conclusión de que las estrellas eran "solteronas" o "viejas solitarias".

El telescopio fué el primero en revelar de que existían algunas estrellas que en realidad eran dos o más astros reunidos, formando familias estelares. El ver estrellas "gemelas" (dos bolas de fuego revolviéndose entre sí) por medio del telescopio, es algo que emociona a cualquiera.

Las familias estelares de dos miembros son las más comunes, pero hay grupos mucho más complicados aún. Por ejemplo, la hermosa y brillante estrella llamada Castor —que a simple vista parece estar sola— resultó estar formada por seis estrellas, tres pares de "gemelas", girando entre sí de manera sorprendente.

Hasta hace poco, los astrónomos creían que las estrellas solitarias eran mucho más numerosas que las "familias" estelares. Se suponía que de cada cinco estrellas visibles a simple vista, una estaba formada por estrellas "mellicas", o sea una "familia" estelar de dos miembros.

Las investigaciones efectuadas por el Prof. De Kamp desde el Observatorio de Sproul, Pennsylvania, sobre las estrellas más próximas a nosotros, nos han dado una concepción muy diferente del firmamento.

Se ha descubierto que de las cinco estrellas más próximas, cuatro son "familias" estelares, y que la quinta, también, parece tener un pariente, aunque tan distante que no ha sido

probado claramente. Una de estas estrellas vecinas, la "Alpha Centauri", consiste en tres estrellas estrechamente vinculadas. Las estrellas llamadas Lalande 21185 y Barnard, tienen cada una un pariente. La más famosa y brillante de todas las estrellas, Sirius, está compuesta de dos miembros.

Hasta ahora, sólo la "Wolf-359" no ha revelado todavía su pariente estelar, aunque el Profesor De Kamp parece creer que aquella debe tener un compañero, hasta ahora invisible. Los miembros invisibles de las "familias" de la Barnard y la Lalande 21185 tal vez puedan aparecer en los tipos más recientes de placas fotográficas, capaces de registrar las tenues luces rojas e infrarrojas. Estas estrellas, hasta ahora invisibles, pesan cada una más o menos una vigésima parte del peso del sol. De manera que, en lo que concierne a las estrellas que pesan 100 millones, de millones, de millones, de millones (100.000.000.000.000.000.000.000) de toneladas, esto se considera un peso "muy liviano".

Es curiosa también la manera como se refiere el Prof. De Kamp a las estrellas vecinas nuestras. Habla de una distancia de unos diez años-luz. Esta es la distancia que recorre la luz, durante diez años, a la velocidad de 329.331 kilómetros por segundo. Si comparamos a cada una de las cinco familias estelares próximas a nosotros con una pelota de tennis, entonces el globo celeste, con un radio de diez años-luz, tendría que ser representado por toda nuestra Tierra, que tiene un diámetro de unos 12.800 kilómetros.

Teniendo en cuenta estas distancias y tamaños, puede decirse que las es-



Las flechas que se ven en estos grabados muestran las estrellas gemelas de las constelaciones de Perseo y Auriga. En las familias de gemelos cada uno de los miembros gira alrededor del otro.

estrellas son muy sociables y tienen gran tendencia a mantenerse unidas.

Las estrellas que forman la Vía Láctea forman grupos o "clubs" estelares cuyos miembros son estrellas o "familias" muy unidos. Nuestro propio sol, con sus planetas, pertenece a un determinado grupo o "club" estelar. Sus miembros están diseminados en una gran extensión ocupando un espacio global cuyo diámetro es de 2.000 años-luz, o sea unos 19.308.000.000.000 kilómetros. Otro "club" estelar famoso es el grupo de las Pléyades, con unas 200 familias de estrellas. Se calcula que en la Vía Láctea existen unas 100.000.000.000 de estrellas además del sol, y que la mayoría de ellas, probablemente el 90 por ciento, tienen "familias". Están divididas en diferentes grupos. El centro del Sistema de la Vía Láctea se halla allí donde se encuentran la mayor parte de los grupos estelares, siendo por lo tanto el centro de nuestro universo.

Ahora bien, las estrellas no están fijadas en un mismo sitio. Por ejemplo,

en una familia de "mellizos", cada uno de los miembros gira en torno del otro, describiendo círculos o elipses. Además, todos los grupos, a su vez, giran y giran. El sol, con todos los demás miembros de su grupo, gira en torno al centro de la Vía Láctea, de la misma manera que se mueve la tierra en torno al sol, años tras año. El sol demora 200.000.000 de años para completar una vuelta en torno a la Vía Láctea; esto es, que 200.000.000 de años constituyen un Año Cósmico. Parece que el sol, desde su origen, hace más o menos unos 3.000.000.000 de años, ha dado unas 12 o 15 vueltas en esta "calesita" cósmica.

Las "familias" y grupos estelares pierden constantemente algunos de sus miembros y son desintegradas. La atracción de las otras estrellas tienta a los astros a abandonar sus familias y grupos. En unos 3.000.000.000 de años un grupo puede llegar a dispersarse mucho, y en dos o tres veces ese tiempo, se desintegraría por completo.

Desde que las familias y grupos es-



La primera etapa de una colisión celeste nos muestra a dos estrellas deformadas, y que se encuentran en el instante crítico de chocar una con la otra.



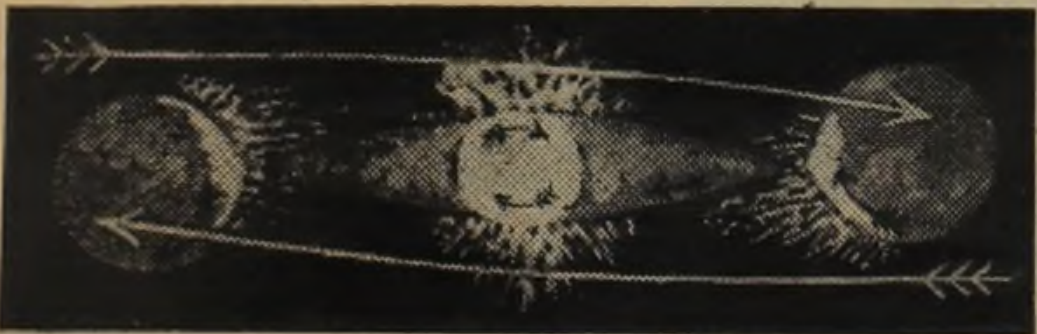
En esta segunda fase cósmica del choque de una estrella con otra en el espacio, se ve el momento en que entran en el contacto ardiente y creador.



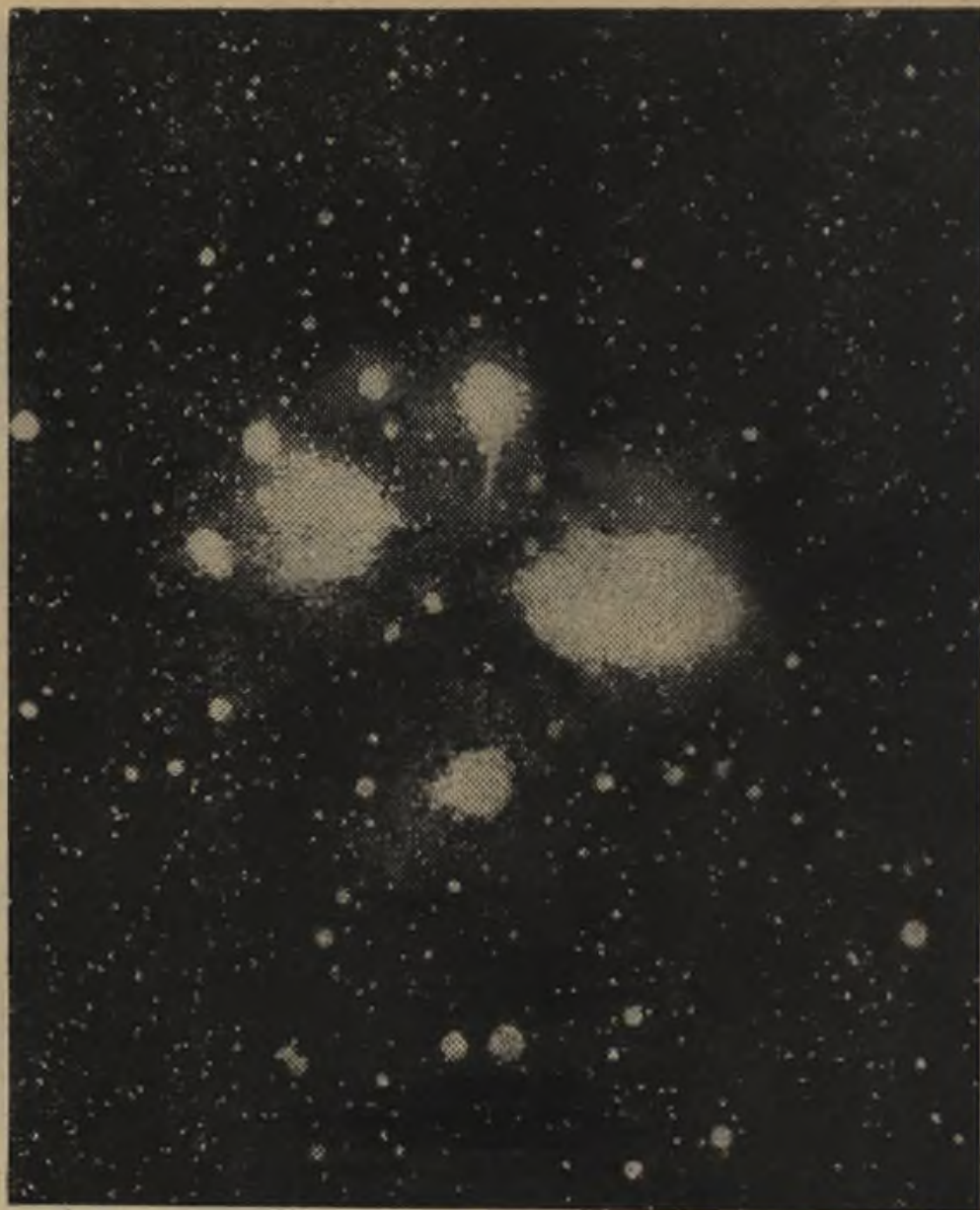
Cuando las dos estrellas inician su separación después del tremendo impacto, una materia luminosa las une todavía, y formará un nuevo cuerpo celeste.



Las estrellas, después de su choque, siguen su curso en el espacio, y las materias de ambas quedan relacionadas y unidas en largo y llameante puente.



El resultado final es que de las dos estrellas variables, que siguen su ruta, queda, después del choque, una brillante estrella temporal en el medio.



Uno de los famosos "clubs" estelares en el Grupo de las Pléyades, que tiene más de 200 familias de estrellas. Durante miles de años el hombre, sin la ayuda de la óptica, pensó que las estrellas eran "solteronas" o "viejas solas".

telares continúan todavía en movimiento, parece ser que el universo —consistente tal vez en 1.000.000.000.000.000.000.000 de estrellas y quizás

más— no pasa de los 5.000.000.000 a 10.000.000.000 de edad.

El Universo es aún joven, sociable e inquieto.

ABSOLUTA METICULOSIDAD

Desde el proceso inicial hasta el último detalle de elaboración

ALLÍ RADICA UNO DE LOS PRINCIPALES SECRETOS DE LA INIGUALABLE Y EXTRAORDINARIA CALIDAD DEL

Whisky
CRABBIE



FAMOSO EN EL MUNDO ENTERO

Aun obsesiona la serpiente de mar

Ha aquí una serpiente de mar fotografiada por el profesor B. A. Sharpe desde su yate "Esmeralda", a pesar de lo cual aun se discute la existencia de tales monstruos respecto de los cuales circulan leyendas desde los más antiguos tiempos llegando a constituir una obsesión para los viejos navegantes.

LOS pobladores del pueblito veraniego de McCall, en el Estado de Idaho, Estados Unidos, están de lo más excitados porque ha cundido el rumor de que nada menos que una serpiente de mar o algo por el estilo ha sentado sus reales en el vecino Lago Payette.

Los que la han visto —y su número parece ir creciendo día a día— están contestes en que su largo no baja de los 9 metros, que es ágil, sinuosa y de aspecto feroz. En lo que no logran ponerse de acuerdo es en cuanto al número de sus jorobas, la forma de su cabeza y el color general del monstruo.

La verdad es que las historias acerca de la serpiente de Lago Payette han corrido con mayor o menor profusión desde hace unos 15 años, pero ni siquiera los más crédulos de la localidad les prestaron mayor atención, porque daba la casualidad de que la mayor parte de sus mentores, bañistas y boteros, daban muestras de haber efectuado recientes libaciones.

Pero este año ha sido diferente. Los más conservadores veraneantes —maestras de escuela, esposas de pastores, hombres de negocio retirados, chicas colegialas— observaron reiteradamente el gigantesco monstruo ondulando sobre las verdes aguas del lago. Algunos lugareños comenzaron a espiarlo también, especialmente, un tal Valter Bowling, hotelero, quien durante años había prometido soberana paliza a quien le asegurara en serio que tal animalejo existiera.

"Estaba parado en el muelle y se acercó hasta unos 20 metros de la playa —aseguraba Bowling, quien inclinaba ahora su inquina hacia los escépticos. Tenía más o menos 9 metros de largo, era de color amarillo claro y parecía tener jorobas como las de los camellos".

Aparecieron luego otros testigos que convinieron en que, efectivamente, tenía jorobas, y cuatro por añadidura, pero no coincidieron en lo del color, un amarillo tan oscuro, según ellos, que casi podría decirse negro.

Una respetable matrona expresó su disconformidad con ambas versiones. La había visto muy bien cuando les cortó en forma inesperada un delicioso chapuzón a ella y sus amigas.

"Todos creen que tiene jorobas, pero ello se debe nada más que a la forma como se desliza sobre el agua —dijo con convicción. Tiene el aspecto de una verdadera serpiente y es de color verde profundo, más o menos como el de la hoja del manzano. En cierto momento sacó la cabeza fuera del agua.

La matrona no especificó qué clase de cabeza tenía,

Parece que las serpientes de mar deban haber frecuentado Nebraska, donde ha sido desenterrada esta especie de paleta o garra que se supone perteneció a uno de esos raros animales.



Este dibujo del monstruo que ha sentado sus reales en una estación veraniega de Idaho, Estados Unidos, ha sido hecho de acuerdo con las descripciones más verosímiles.

pero otros vecinos comedidos se apresuraron a aclarar el punto. Era parecida a la de un camello, aunque recordaba también el periscopio de un submarino, un bulldog, un hocico de cerdo o una lagartija gigante.

No obstante, ninguno observó las manchas rojas que salpicaban su cabeza en los primeros tiempos, según los testigos, época en que su color general era azul.

Un artista teatral de la vecina localidad de Twin Falls proclamó haber resuelto el enigma del color gracias a una instantánea en colores naturales captada en un santiamén por su cámara. Lo malo del caso, fué que la casa reveladora notificó que la imagen era confusa en grado extremo y fuera de foco.

De vez en cuando se presentaba algún burlón —ajeno a la cuestión por supuesto— tratando de ofrecer explicación lógica para lo que él consideraba resultado de histeria en masa. Declaraba uno de ellos:

"No hay duda que esta ilusión se debe a una manada de castores empujando un tronco respetable sobre las aguas. Tres o cuatro castores sobre el tronco, con otros dos o tres remolcando y dos o tres más empujando, se presta a muchas confusiones".

Otro escéptico opina que el monstruo de Lago Payette no es más que el abuelito de los esturiones. Los pescadores de la vecindad admiten haber pescado esturiones de media tonelada de peso y hasta 4 metros.

No faltan los que están convencidos de que la serpiente es un aparato mecánico concebido por algún gracioso, ni los que recuerdan que la Metro Goldwyn Mayer filmó por aquellas latitudes no hace mucho "Hacia otros mundos" (Northwest Passage), olvidando sin duda alguno de esos curiosos aparatos.

Los más serios y razonables recuerdan la existencia en tiempos prehistóricos de un enorme animal, de largo cuello, llamado Elasmosauro, cuyo aspecto recuerda bastante las descripciones en boga del monstruo de marras; no sería imposible, aunque si sumamente difícil, que el Elasmosauro hubiera podido sobrevivir en un lago rodeado de profundas montañas, como lo es el Payette.

La famosa serpiente de mar de Loch Ness, Escocia, que tanto revuelo provocara una década atrás, moraba también en una región lacustre y no fueron pocos los que opinaron que descendía en línea recta del Elasmosauro.

Los hombres de ciencia sostuvieron teorías diametralmente opuestas con respecto al monstruo de Loch Ness. Uno aseguró haberle tomado una hermosa y oportuna instantánea, en la que se notaban bastante bien el serpentino cuello, rematado por minúscula cabeza y el abultado cuerpo. Pero otro sabio "demostró", para propia y exclusiva satisfacción, que se trataba nada más que de un globo.

Las cosas no pararon allí. En 1941, la prensa italiana anunció que un avión había bombardeado y destruido un enorme animal con forma de serpiente, sobre la superficie del Loch Ness. Dos meses después un escocés lanzó a todos vientos la noticia de que la tosuda bestia había aparecido de nuevo, tratando de volcar la embarcación en que pescaba con tres de sus hijos.

Y volviendo al monstruo de Payette, los maliciosos hacen notar que la mayoría de los que lo han visto y propalan la nueva de su existencia, son gentes que viven directa o indirectamente de la industria del turismo.



El grabado representa la escena de la rendición de la ciudad española de Bailén a las tropas napoleónicas. A pesar de sus triunfos, el Gran Corso confesó más tarde que la invasión a España "consumió la vida de su imperio". Por su parte, en 1941, Hitler, proyectando la invasión de Rusia, se volvió a un lado para conquistar los Balcanes, parece que con la oposición de sus técnicos. Este error lo pagó sumamente caro.

El error más grande de Hitler

El Napoleón nazi incurrió en las mismas faltas que el francés... y añadió otras de su cosecha para afirmar su incapacidad militar

POR EL MAYOR GEORGE FIELDING ELIOT

impotente para resistir a los ejércitos coaligados que sus propios actos han levantado en contra de él.

Todos estos errores, y otros más, son consecuencia de un desatino fundamental, cometido en los primeros tiempos de la guerra: Hitler no invadió Inglaterra cuando tuvo la oportunidad de hacerlo, después de Dunkerque, porque consideró que el riesgo era demasiado grande, sin embargo, sabía que Napoleón reconoció que su más grande equivocación fué la de no tomarse ese riesgo. Una vez que los ejércitos alemanes hubieron cruzado la frontera polaca, en 1939, Hitler y su Tercer Reich tuvieron que seguir un curso que sólo podía tener dos salidas. O iba a ser derrotado y aplastado al final, por el creciente poderío de una coalición de grandes potencias, o se convertiría en amo de toda Europa, el Medio Oriente y África, y por lo tanto llegar a una situación en la cual sus recursos hubieran sido superiores a los de coalición que se formara contra él.

Fué lo suficiente poderoso para conquistar rápidamente Polonia y Francia y los países menores que rodean a Alemania. Pero debía haberse percibido que los rusos en el Este, y los anglo-americanos en el Oeste se combinarían eventualmente para destruirlo. En 1939, ninguno de ellos estaba preparado para combatir. La ventaja de Alemania consistía en una preparación superior y en una única dirección. Por lo tanto, habiendo vencido toda oposición inmediata en el Oeste de Europa, el primer pensamiento de Hitler tendría que haber sido el de emplear su preparación para conquistar uno de sus más grandes enemigos potenciales antes de que el otro estuviera listo para atacarlo. Su gran error estuvo en la elección del enemigo que debía ser atacado en primer término.

Temía a Inglaterra — Rusia fué peor

Eligió a Rusia. Debía haber elegido a Gran Bretaña. La combinación anglo-americana tenía ciertos defectos, tanto políticos como estructurales, que la indicaban como la primera con la que se debía haber procedido. En primer lugar no era una unidad. Los Estados Unidos no habían entrado de lleno en la guerra, aún no existían los Jefes de Estados Mayores combinados. Segundo, aunque los abastecimientos americanos llegaban a Inglaterra en aquel entonces, la caída de Francia fué la que hizo que los americanos se dieran cuenta del peligro. Tercero, el poder americano sólo podía ser empleado contra Hitler mientras se pudiera contar con las Islas Británicas como una base de avanzada, y durante el tiempo que el poderío naval anglo-americano pudiera transportar los hombres y abastecimientos americanos para Gran Bretaña. Por lo tanto, la urgente necesidad alemana debía haber sido el reducir a Gran Bretaña.

Sólo 50 tanques y 200 cañones

¿Podría saberlo Hitler? Probablemente... en Junio de 1940. En aquel tiempo, escribe Teodoro Draper, en "La Guerra de Seis Semanas" "en toda Inglaterra había... 50 tanques y unos 200 cañones, algunos de ellos verdaderas piezas de museo".

"Había solamente tres escuadrones aéreos que no habían sido empleados en el continente. Los reflectores nocturnos eran vigilados por defensores voluntarios locales cuyas armas consistían en escopetas de caza, rifles para deporte, etc. ...".

"Los sobrevivientes de Dunkerque ya no formaban un ejército. Todo su equipo había quedado en Bélgica. La mayoría de los hombres estaban físicamente agotados".

EN la época de sus triunfos, Hitler gustaba de calificar de "militares idiotas" a los jefes de las Naciones Unidas. La historia dice, sin embargo, que pocos de los conquistadores y presuntos conquistadores del mundo han incurrido en errores militares de la magnitud de los cometidos por Hitler. Es él quien debe ser justamente acusado de idiotez militar.

Se dice que Hitler se ha considerado a sí mismo como el Napoleón del siglo XX, predestinado a tener éxito en la conquista y organización de toda Europa, y en lograr lo que le fué imposible a su predecesor. Pero, de tiempo en tiempo, ha hecho lo que no debía hacer, o ha hesitado y dejado escapar la oportunidad que se le presentaba, —aún cuando el problema que afrontara fuera el mismo que hubiera encarado Napoleón.

Por ejemplo, en 1941, proyectando Hitler la invasión de Rusia, se volvió a su lado para conquistar los Balcanes, del mismo modo que Napoleón atacó a España, y los Balcanes han "consumido la vida de su imperio", como admitió Napoleón que España había consumido la del suyo.

Hitler trató de conquistar Egipto, sin poseer el dominio naval del Mediterráneo, y perdió un ejército. Lo mismo hizo Napoleón, quien nunca llegó a comprender el valor del poder naval.

Hitler atacó a Rusia mientras Gran Bretaña, con su flota ocupada en cortar las rutas de abastecimientos del exterior, era aún enemiga suya. Napoleón hizo lo mismo, y ya vemos lo que sucedió. Y ahora, después de haber empapado el suelo de Europa, desde el Volga al Golfo de Vizcaya, con sangre alemana, de la misma manera que Napoleón empapó casi el mismo territorio con sangre francesa, se halla



Los ingleses se retiran de Dunkerque perdiendo allí un único material de guerra. Ese fué el momento que no supo aprovechar Hitler para realizar la invasión de las Islas Británicas. Le pareció más fácil atacar primero a Rusia, no ignorando que Napoleón reconoció como su más grande equivocación la de no haber corrido antes el riesgo de ir sobre Inglaterra. Con ello dió tiempo a la preparación de Estados Unidos.

Si Hitler se hubiera dispuesto a correr el riesgo y hacer frente a las posibles pérdidas, parece existir muy poca duda de que hubiera podido trasladar un ejército alemán a Inglaterra, un ejército lo suficiente poderoso como para haber arrollado toda oposición terrestre y entrado en Londres.

¿Hubiera dado este movimiento alguna oportunidad a los franceses para que se recobraran, al igual que el milagroso regreso después de la primera batalla del Marne, en Setiembre de 1914? Ello es muy difícil, ya que el 5 de Setiembre, la línea Weygand había sido derrotada por completo... y el Gral. Weygand así lo había admitido.

¿La invasión de Gran Bretaña hubiera causado un ataque del Ejército Rojo, en el Este? Tampoco parece muy posible, suponiendo que la invasión hubiera sido llevada a cabo con furiosa energía y coronada por el éxito. Los rusos no estaban prontos, —en verdad— un año después, no estaban prontos para otra cosa que no fuera una desesperada defensa.

Naturalmente, el pueblo británico hubiera podido luchar hasta el último aliento. Pero al llegar a

En estas condiciones se prepararon los británicos para hacer frente a lo que pensaban la inminente invasión nazi después de Dunkerque. En ese entonces, en toda Inglaterra habían para la defensa 50 tanques y unos 200 cañones. algunos de ellos verdaderas piezas de museo.



cierto punto, sus destrozados restos tendrían que haberse rendido o ser destruidos.

Los Estados Unidos no podrían haber intervenido a causa de que nuestra flota —la única arma nuestra que podía haber actuado del otro lado del Atlántico— no hubiera tenido bases desde donde poder operar y hubiera poseído muy poca protección aérea.

Como resultado de ello, Hitler hubiera arrasado a Gran Bretaña, y lo único que se hubiera logrado salvar habría sido aquella parte de la Flota Metropolitana que hubiera escapado a las bombas y torpedos alemanes, refugiándose en el Canadá.

Lo que Hitler perdió

Supongamos que hubiera sucedido todo esto. ¿Cuál hubiera sido la situación de Hitler... y la nuestra? En primer lugar, hubiera dispuesto por completo del Atlántico. Existiría la Marina Americana, pero habría tenido que pensar en el Pacífico, ya que el ataque japonés habría sido muy similar, tal vez se hubiera llegado a adelantar la fecha de Pearl Harbor en un año o más.

Los alemanes tendrían lo que les hubiera queda-

do de su propia flota, —alguna parte de ella habría sido hundida en la invasión de Gran Bretaña— a más de la flota italiana y de lo que hubieran podido apoderarse de la francesa y la británica.

Yugoeslavia no ha cesado nunca de combatir

Hitler hubiera podido comenzar a entablar negocios con Sud América, en lo que se refiere a los vastos tesoros de metales, alimentos y otras materias primas. Es muy difícil decir cómo lo hubiéramos podido contener. Por consecuencia, Alemania se hubiera visto inmensamente fortalecida para su encuentro final con Rusia. Además, la caída de Gran Bretaña habría desalojado toda esperanza de los corazones de los pueblos conquistados de Europa. Se habrían dedicado a ayudar a sus conquistadores ya que no hallarían otro modo de vivir. Si Hitler hubiera derrotado a Gran Bretaña en el verano de 1940, es casi con certeza que habría derrotado a Rusia en el verano de 1941. Los Estados Unidos se habrían encontrado aislados y rodeados de enemigos.

Cómo fué que perdió Hitler

Pero Hitler no aprovechó esta oportunidad. Por el contrario, acabó con Francia y después vaciló... durante dos preciosos meses.

Durante esos dos meses, ¿qué fué lo que sucedió en Gran Bretaña? Primero que todo, los británicos dedicaron todas sus energías a constituir el Comando de Caza de la R. A. F. —su primera arma defensiva. Lo bien que lo hicieron puede juzgarse por el resultado de la Batalla de Gran Bretaña.

Segundo, en Julio arribaron a Gran Bretaña 600.000 rifles, 18.000 ametralladoras y 3.000 piezas de artillería de campaña con grandes cantidades de municiones, —todo el equipo de reserva del Ejército Americano. Después de esto la invasión de Gran Bretaña se convirtió en una empresa muy incierta. Hitler lanzó entonces sus ataques aéreos contra Gran Bretaña, y se retiró cuando se dió cuenta que resultaban muy costosos.

Finalmente abandonó el Oeste, dejando a Gran Bretaña, no sólo sin conquistar, sino que fortificándose sólida y rápidamente, y con la ayuda de los recursos de Norte América, que atravesaban el Atlántico en creciente volumen.

Aún en aquel entonces, Hitler perdió tiempo dedicándose a la conquista de Yugoslavia y Grecia, porque no llegó a considerar que Gran Bretaña pusiera el pie sobre aquel lejano territorio de Europa. Este era el hombre que debía ser considerado como el mago de la guerra. Primero perdió su más grande oportunidad por esperar demasiado. Después, habien-



Hitler prefirió atacar a Rusia y dejarla fuera de combate antes de tener que emprenderla con Inglaterra. Y esto fué el principio del fin.

de decidido atacar por el aire le regaló dos preciosos meses a Gran Bretaña, que era lo que necesitaba ésta para reconstruir su fuerza aérea. Más tarde esperó todo un año para atacar a su otro enemigo, Rusia, y perdió varios meses de despliegues innecesarios en los Balcanes. El mundo no ha visto nunca, durante varios siglos, un ejemplo mayor de incompetencia militar. Uno llega a la conclusión de que Hitler, al igual que Napoleón, no ha comprendido nunca la verdadera naturaleza del poderío naval y que no ha aprendido nada de los fracasos de Napoleón en ese aspecto. Como consecuencia de ello, agotó a Alemania en un vano esfuerzo para efectuar sus conquistas únicamente por vía terrestre.

Después de Stalingrado y El Alamein, ya se supo cual sería el final. Hitler había malgastado la ventaja de su preparación superior, dándonos tiempo para organizar nuestros mayores recursos en contra de él.

En el caso de Hitler, como en ningún otro, ha quedado evidenciado el antiguo refrán de que "la oportunidad sólo se presenta una vez".

Esta oportunidad golpeó a la puerta de Hitler en Junio de 1940, pero él careció de la decisión para aprovecharla. Por ello quizás estén muy agradecidos todos los pueblos libres de este planeta.

Se quebró en Rusia. Y, mientras tanto, los americanos fueron prestando crecientemente a Inglaterra su gran invaluable colaboración.

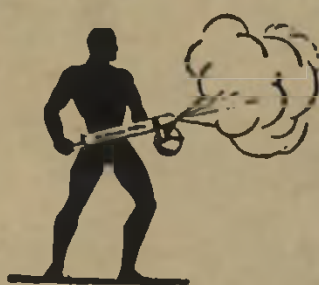


¿De dónde vino esta mosca?

Llegó el repugnante insecto que se ceba en los desperdicios: nuestra más grande enemiga, la mosca. Sus patas y sus residuos traen a nuestros hogares peligrosos gérmenes que pueden derivar en graves enfermedades, como la Parálisis



Infantil. De usted depende que esta plaga no trasponga la puerta de su hogar: combátala implacablemente con Matamoscas Shell, el eficaz insecticida que elimina de los hogares moscas, mosquitos y otros insectos dañinos.



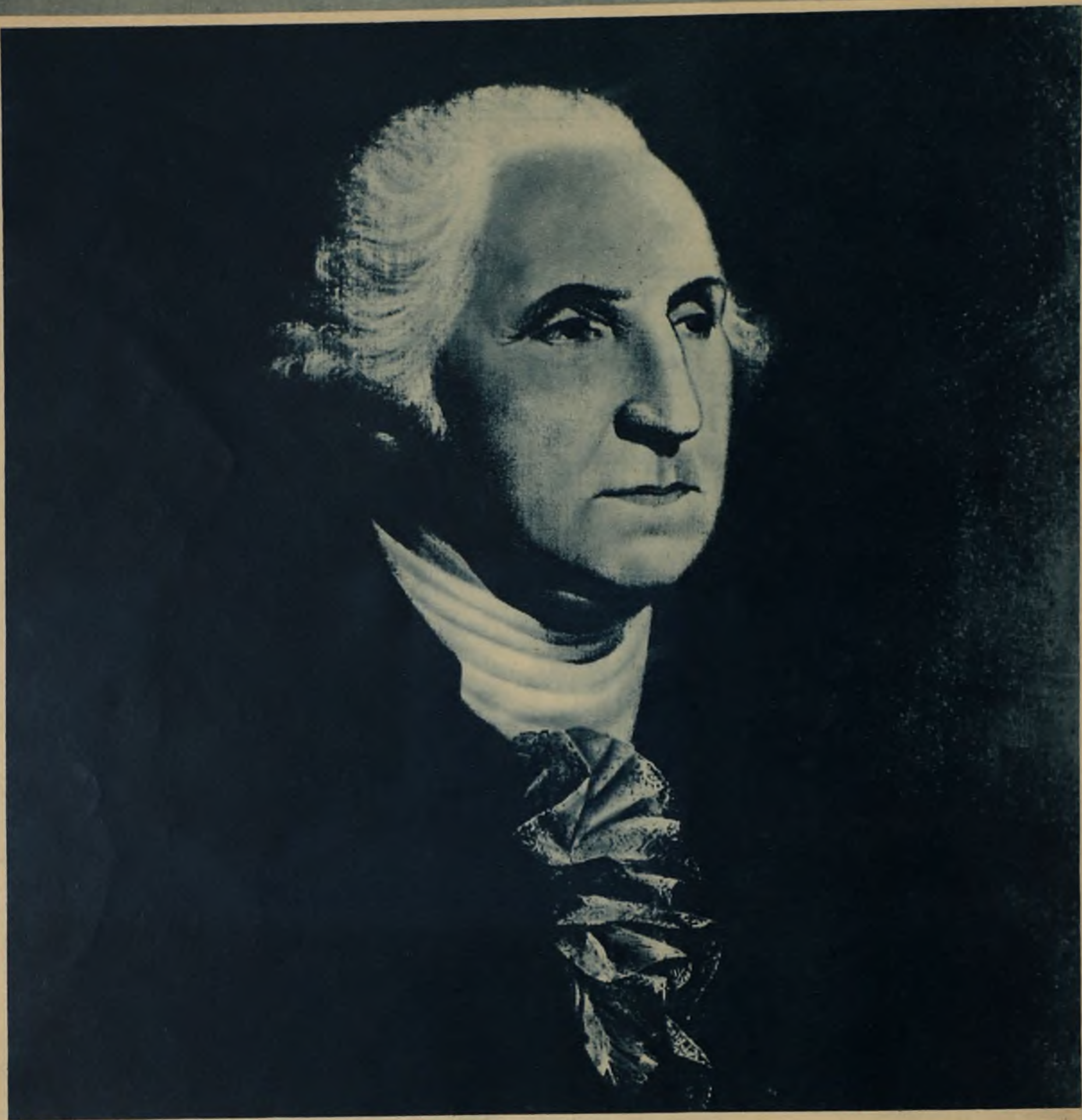
MATAMOSCAS SHELL



NO ATONTA A LOS INSECTOS: ¡LOS MATA!

S H E L L - M E X U R U G U A Y L T D .

PRODUCTOS DE PETROLEO



WASHINGTON

El 22 de febrero de 1732, —hace 213 años—, nació en Bridges-Creek, cerca de Potomac, Virginia, Jorge Washington, hijo de una antigua y noble familia inglesa, tal como lo consigna simplemente la biografía conocida del primer Presidente de los Estados Unidos. La historia puede decir que tuvo por madre espiritual, a la Democracia.

A los 17 años ya es hombre grave y austero. En 1748 recorre con su compañero Tomas Fairfax las Montañas Azules y convence a su amigo de la necesidad de establecerse en ellas algún tiempo. Frente a la serenidad y al silencio de esas cumbres, escuchó a Fairfax narrar frecuentemente la epopeya de Gran Bretaña.

Dividida Virginia en distritos militares para prevenirse contra algún ataque de los franceses, a

Washington le fué concedida la dirección de una de esas plazas. Aprende esgrima y los conocimientos esenciales de la organización de las milicias. Y, sobre todo, ya tiene el corazón atento a la lucha por la libertad.

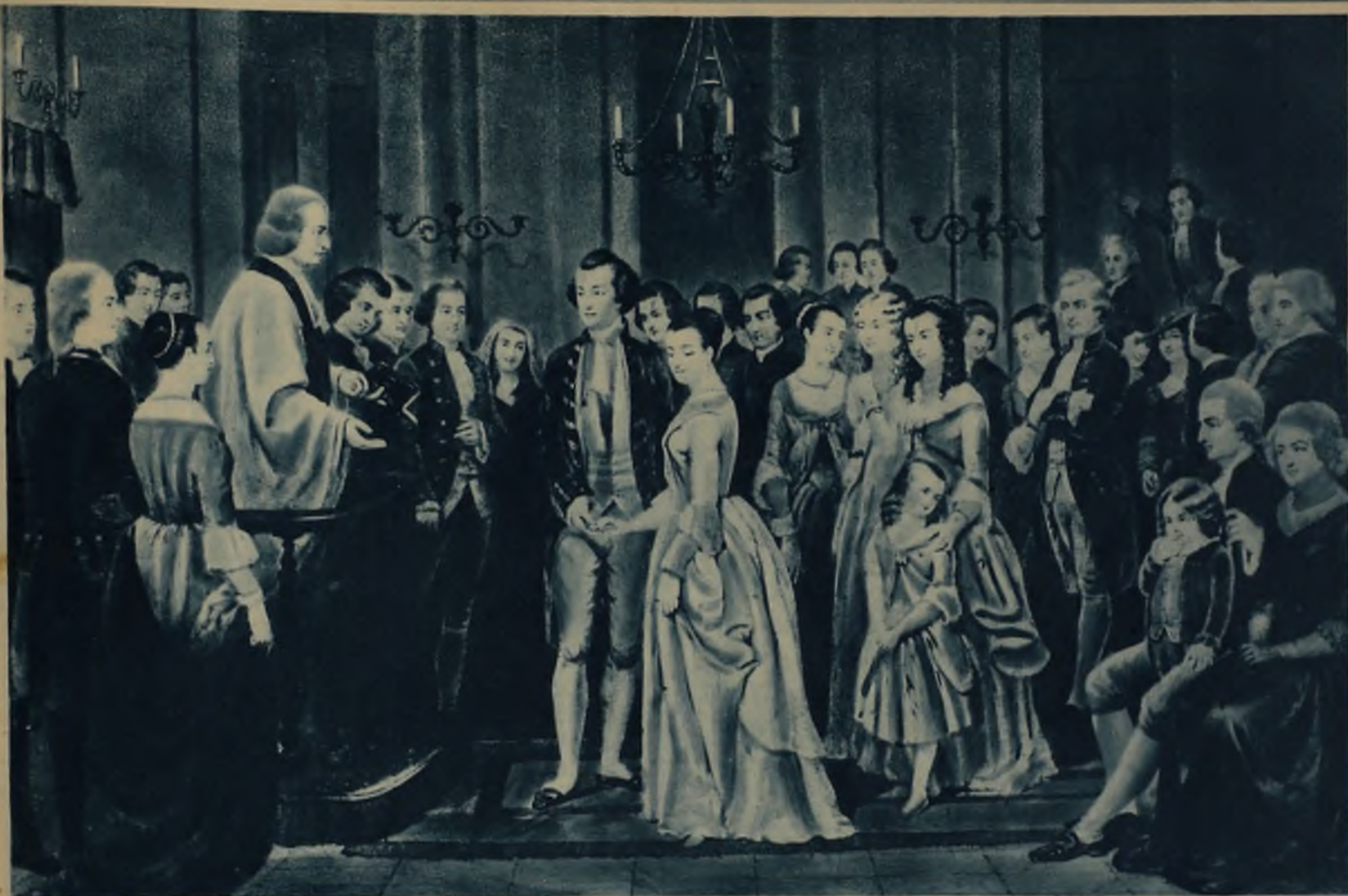
Con muy pocos compañeros baja por el valle de Monongahela hasta la confluencia con el Allegheny, visita el puesto francés de Venango y la orilla del lago Erié. Emprende el viaje de regreso sabiendo como ha de defender el Ohio y estuvo a punto de morir helado. Ya sabe pues lo que son las duras y nobles fatigas.

Cuando en la batalla de la emancipación después de la pérdida de las posiciones de Brooklyn que cubrían la península de Long-Island, retira paso a paso sus tropas para salvarlas del desastre no pocos de sus oficiales se figuran que el gran caudillo

carecía de las cualidades de un general en jefe. Pero, triunfal

Delegado de Virginia, preside el Congreso de Filadelfia. Y, sancionada la Constitución, es elegido Primer Presidente de los Estados Unidos por unanimidad, lo que contribuye poderosamente a vencer la irreductible resistencia que prestará para ejercer el alto mandato que le conceden sus compatriotas en febrero de 1788. Hace 157 años!

Esta es, en síntesis, la gloriosa historia de Jorge Washington, cuya memoria exaltamos hoy en momentos en que su patria, junto con la patria cuyas nobles empresas le enseñara su compañero Fairfax en las horas de su magnífica juventud frente a los picachos serenos de los Montañas Azules, Gran Bretaña, lucha por los mismos ideales de su Libertador y de su Primer Presidente.



El 8 de enero de 1759, Jorge Wáshington contrae enlace con Martha Curtis, joven y rica viuda, puesto que era hija del Coronel John Fandridge, propietario de vastas plantaciones en New Kent. Wáshington renuncia a la carrera militar y es elegido miembro de la cámara de Virginia.

En este antiguo grabado de Currier e Ives se muestra al Primer Presidente de los Estados Unidos con su esposa y los nietos de ésta Jorge Wáshington Parke y Eleanor Curtis. Estos eran hijos de un vástago de Martha, llamado John Parke Curtis, Wáshington los trató como suyos.





Soldado y hombre de estado, la figura de Wáshington es popular en América. Pero en este íntimo aspecto de aficionado a la música, sólo lo revela este cuadro. Aquí aparece tocando la flauta, mientras su hijastra Nellie Curtis lo acompaña en el piano en horas de felicidad hogareña.

Así ha quedado expresado para la historia el acto de la firma de la Declaratoria de la Independencia de los Estados Unidos, redactada por Tomás Jefferson y enmendada por Adam Franklin, el 4 de Julio de 1776. Este hecho tuvo una decisiva influencia en el destino de Wáshington.





Washington pronuncia su discurso de apertura en la ciudad de Nueva York en 1789. Fué el Primer Presidente de la Nación, aunque existieron Presidentes de los Estados Unidos en las reuniones del Congreso. Elegido unánimemente, fué preciso vencer su negativa para asumir el poder.

El primer Presidente de los Estados Unidos, Jorge Wáshington, junto con los miembros de su gabinete. Tomás Jefferson, que fué Secretario de Estado del gran mandatario (segundo a la derecha), fué tercer Presidente de la República del Norte. Que ellos iluminen el camino!





Ballet: una fantasía que parece surgida del espíritu de un artista surrealista es la que surge aquí, en este paisaje, bajo la luz lunar. Una pareja formada con dos proporciones del intestino delgado, efectuando un "pas de deux" ante un aburrido perro constituido por el colon, y una lombriz parasitaria que ha abandonado su succulenta cena para ver lo que sucede. Un corazón completo, con todas sus arterias, forma refugio y un punto de apoyo para el friolento can, cuya cola es un apéndice. Dos o tres motivos decorativos contribuyen a acentuar, con su realismo, el humorismo extraño de que hace gala la artista.

Una luz regocijada sobre el mundo visceral

LOS fantásticos cuadros que aparecen en estas páginas constituyen las más completas bromas que se hayan perpetrado alguna vez a la profesión médica, una rama de la ciencia que durante 3.000 años ha mantenido su dignidad por encima de todas las cosas. Son una bien intencionada y sutil crítica al conservadurismo de la medicina, y los médicos rieron unánimemente a carcajadas cuando vieron las abigarradas formas por primera vez.

Estos dibujos son obra de una joven artista médica de Minneapolis, Daisy Stilwell, quien dejó que su sentido humorístico lograra lo mejor de ella, después de años de meticuloso dibujar de clavículas, nervios y cánceres en el ejercicio de la profesión en la Universidad de Iowa.

El dibujo médico es un arte escrupolosamente preciso, necesita serlo a causa de que los médicos dependen de él para estudiar la anatomía y las técnicas operativas. Es también un arte bastante raro; hay nada más que unos 50 artistas médicos en los Estados Unidos. La señorita Stilwell es miembro del personal de "Medicina Moderna", y nadie ha encontrado jamás errores en su importante trabajo, que se cuenta entre los mejores del mundo por su gran fidelidad.

Los pasteles "surrealistas" de la Stilwell son acertados, médica y artísticamente, porque ella ha dedicado toda su vida a esta especialidad. Los 12

El humor de una artista americana se dedica a crear fantasías con lo más real y concreto: nuestro organismo

POR C. H. ROY

pasteles originales —ejecutados sobre papel de dibujo, empleando lápices para artistas— ganaron una exposición en la Convención Internacional de Graduados, celebrada en Chicago el año pasado, y después de ello, el Walker Art Center de Minneapolis los exhibió durante un mes, en una exposición organizada para los pasmados médicos. Más tarde, la noticia circuló rápidamente y la gente comenzó, en su mayoría por curiosidad, a visitar la exposición aumentando cada vez más la concurrencia hasta hacerse un caso de excepción.

La señorita Stilwell está admirada de la aclamación que ha recibido su trabajo y se halla sorprendida de que una cosa que hizo por simple diversión haya podido causar tal sensación. El resultado de ello será quizás unos cuantos dibujos más agregados a la serie ya existente.

Nacida en Hills, Iowa, la señorita Stilwell copiaba dibujos a los cinco años, y más tarde, al que-

dar huérfana a los doce años, trabajó en una granja. Finalmente consiguió trabajo como mucama en el Hospital de la Universidad de Iowa, donde un artista médico amigo le permitió que tratara de dibujar un hueso, lo que logró fácilmente porque poseía facultades innatas.

Este fué el comienzo. Dibujó de todo lo que estaba a su alcance en el recinto del hospital de la Universidad y eventualmente ilustró un libro de texto para uno de los médicos, quien gustó tanto de su trabajo que la hizo permanecer durante un año en Johns Hopkins, que posee una de las dos escuelas de arte médico de los Estados Unidos. (La otra se halla en la Universidad de Illinois).

En Johns Hopkins, la señorita Stilwell aprendió a dibujar las operaciones a medida que eran llevadas a cabo, consiguiendo con esto la verdadera base para su profesión. A esto siguió un trabajo en el Hospital Sinai de Baltimore, y más tarde ocupó un puesto en el Hospital Americano de Oxford, Inglaterra.

Después de un año de dibujar operaciones de cirugía plástica, ejecutadas sobre caras destrozadas, volvió a los Estados Unidos y se empleó en Minneapolis. Estaba comprensiblemente deprimida, como resultado de lo que había visto en Inglaterra. Como medida terapéutica decidió llenar sus noches con el estudio del arte en el Walker Art Institute. El resto es historia y aquí está.



Daisy Stilwell, que trabaja en una escuela de arte médico de los Estados Unidos, donde realiza dibujos anatómicos en forma excepcional, y autora de los cuadros que reproducimos, donde deja surgir la vena de su humorismo tan original y audaz.



Interior: Tranquilidad gastronómica es la clave dominante de este dibujo, en el que un estomago, tratando de aparecer presumido, descansa en un sillón junto a un gran vaso de cerveza y una vasija con sabrosas galletitas que esperan su turno.



Uno que no es un genio: el cerebro de un hombre representando un avestruz, animal que, como se sabe, no se destaca precisamente por su poder de razonamiento. La cara está hecha de una sección transversal de la médula, que forma el cuello.



Cuello del húmero: el hueso se dispone a iniciar una "danza del abanico" envuelto en la luz de un foco. Los tendones que unen los músculos a la parte superior del brazo son los brazos de la bailarina, mientras los músculos son los abanicos.



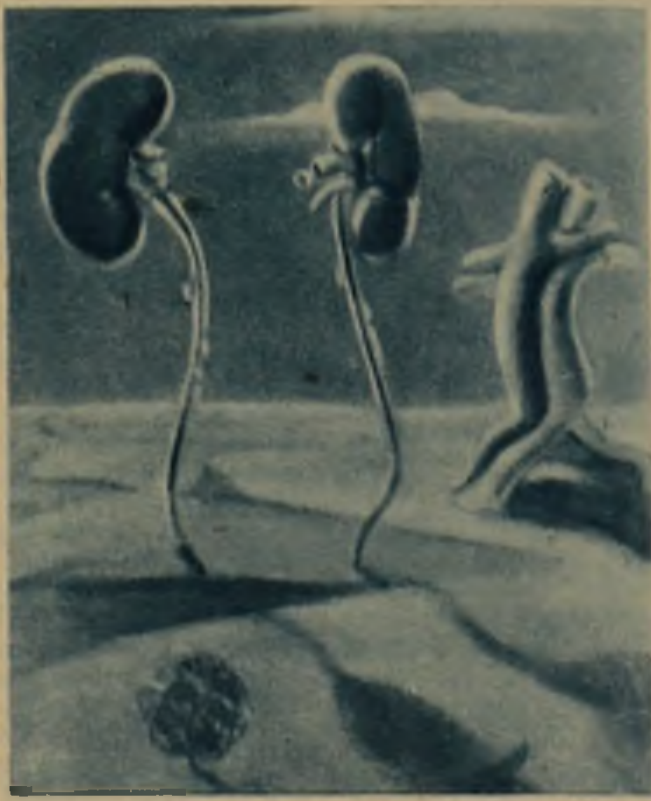
Primavera: en medio de un ambiente poético, un corazón ansioso de amor, mientras un Cupido encarnado en una trombosis llega por los aires con su arco y su flecha para asestar el dulce golpe, la deliciosa herida que hace sentir la eternidad.



Desvano momentáneo: Un hígado fatigado por la ruda labor cotidiana se extiende sobre un plato surrealista, en tanto que una vesícula biliar erecta se apresta a defender la tregua elevando su cabeza en el paisaje decorado por unas arterias.



Deseo imposible: así titula este cuadro la señorita Stilwell. Un vaso lleno de hielo, cuya tímida inocencia está sugerida por la órbita ocular que yace en el fondo, hace desear a una lengua que se arquea en el impulso fallido de poder acercarse.



Paisaje lunar: dos riñones hacen piruetas al extremo de sus uréteres, mientras que danzan más graciosamente una arteria y una vena. Un glomérulo oficia de planta y la sombra de uno de los riñones descubre un grupo de los temidos cálculos.

Recine
Optica de calidad
Av. 18 de Julio, 1584 Telef. 4 66 81



Leone creía que amaba a Arnold. Sólo después de los primeros días de apasionados transportes comprobó la verdad.

FUGA II

LA LUZ DE LA LIBERTAD SE

DESPUES que la ventana se hubo cerrado de golpe, Dan se quedó inmóvil contemplándola durante unos instantes. Luego salió hacia la puerta del hotel. Pero antes de que pudiera terminar su salto, los guardias ya se habían arrojado sobre él. Le sujetaron los brazos y se enroscaron alrededor de sus piernas, y los guardias japoneses estacionados en el portón corrieron hacia adelante y apuntaron contra él sus fusiles. Sólo le quedó el recurso de esperar, maldiciendo y pateando y tratando de libertarse, hasta el momento en que llegara Shigo.

En cuanto a Shigo, éste bajó en el ascensor con el rostro sombrío y ceñudo.

—Si no la amara —pensó para sí— todo sería tan fácil. O si yo fuera un hombre distinto del que soy, entonces también todo sería tan fácil.

Pero él no podía dejar de ser lo que era, un ser extraño y escondido, una de cuyas mitades era un hombre de mundo, un caballero, civilizado y educado, acostumbrado a las maneras civilizadas, mientras que su otra mitad era un ser brutal, impaciente y cruel. Ahí residía su mal. Se sentía terriblemente solo en las profundidades de su propio ser. Descaba ardientemente ser querido y gozar de la satisfacción de ser amado y admirado y al mismo tiempo temido por su poder. Y Jenny le despreciaba. Todos los blancos desprecian a todos los japoneses, se dijo a sí mismo, gruñendo y compadeciéndose a la vez.

Salió del ascensor y atravesó a grandes pasos el vestíbulo hasta llegar a la oficina del gerente, y una vez allí abrió bruscamente la puerta. Vió allí sentados a Herr y Frau Schmitt; el hombre estaba inclinado sobre sus libros de teneduría y ella estaba tejiendo. Ambos se pusieron de pie al ver entrar a Shigo.

—Buenas noches; buenas noches, señor —tartamudeó Schmitt.

—He venido aquí para comunicarle mis órdenes —dijo Shigo con brusquedad. Ni siquiera se preocupó de quitarse el sombrero. —La mujer americana debe ser vigilada con más severidad, Schmitt. Usted será responsable por ella. No debe sostener comunicaciones de ninguna especie —ni cartas, ni esquelas, ni llamadas telefónicas.

Schmitt extendió sus enormes manos.

—Pero, señor, hemos vigilado con tanto cuidado...

—No quiero oír lo que Ud. ha hecho y lo que ha dejado de hacer —le interrumpió Shigo fríamente. —Me limito sencillamente a comunicarle mis órdenes.

—Sí, señor —repuso Schmitt.

Shigo le echó una mirada severa y salió. Se dirigió rápidamente hacia la puerta principal y un sirviente japonés se apresuró a abrirla. Una vez afuera, sus ojos se posaron en Daniel, retenido a duras penas por los guardias.

—¿Qué le pasa a Ud.? —gritó. —¿Ha cometido acaso la tontería de tratar de huir?

Pero Daniel, en vez de contestarle, acercó todo lo posible su rostro al de Shigo.

—¿Qué le estaba haciendo a la muchacha? —le preguntó.

Shigo lanzó una carcajada estentórea y fría.

—¿Es por eso que adopta el aspecto de los héroes de melodrama? Se le ocurrió mirar por la ventana, amigo mío, y le vió a Ud.; eso es todo. Y siente tanta compasión por Ud., y como yo soy generoso y deseo concederle todo lo que me pide, le he prometido que Ud. será tratado con suma benevolencia y que no se le hará trabajar demasiado y que tendrá buena comida y un saco más abrigado, eso es todo.

Subió al ricksha y le hizo a los guardias una señal con el mentón; los japoneses saltaron hacia Daniel y le empujaron con sus bayonetas. Este se agachó lentamente y levantó el vehículo.

—Es inútil, —se dijo a sí mismo con ira.

Aún el caso de que el japonés estuviera mintiendo, y estaba casi seguro de que mentía, sería una tontería tratar de hacer algo allí; este japonés gozaría con la idea de hacerlo matar debajo de la ventana de ella! Levantó la mirada, pero ella ya no estaba allí. Debía tratar de dominarse y de trazar planes prácticos y eficaces. Volvió lentamente a la casa del japonés, negándose a acelerar la velocidad de sus pasos, aunque las bayonetas le pincharon los omóplatos durante todo el recorrido.

Y arriba, en su cuarto, Jenny se había tirado sobre su cama y sollozaba como no había sollozado desde los días de su infancia.

El presente constituye el quinto capítulo de la última novela de la escritora americana Pearl Buck, premio Nobel de Literatura, el máspreciado galardón artístico del mundo, obra ésta especialmente traducida para los lectores de MUNDIAL. El japonés Shigo, habíamos visto tiene apresado al joven americano Daniel James, de quien presumo que está enamorada una muchacha también americana, Jenny Barchet, presa en el hotel de su residencia en Shanghai por orden de Shigo, que la persigue con sus requerimientos amorosos. El japonés ha hecho concurrir a su presencia a su prisionero, junto con varios más caídos en sus redes en esos mismos días. Hace fusilar a estos últimos y asegura a Daniel que correrá su misma suerte si no se somete a la humillación de tirar de su ricksha, especie de charret arrastrado por seres humanos. Daniel acepta con la esperanza de poder aprovechar una oportunidad de fuga, y se ve obligado a conducir a Shigo al lugar donde reside Jenny Barchet. En la calle, como una bestia, advierte asomado a una ventana el rostro de una joven, Jerry Jenny!

Durante tres días Shigo no se acercó al hotel en que vivía Jenny. Hacía llamar a Daniel todos los días; pero era sólo para hacerlo desfilar por las calles en donde era probable que se reuniera mayor número de personas para contemplar el extraño espectáculo de un hombre blanco entre las varas de una ricksha. Parecía que nunca podían acostumbrarse a ese espectáculo tan inusitado. Los japoneses se burlaban y se reían de él; pero las multitudes chinas le seguían silenciosamente. Eran casi todos pobres y niños. Los chinos ricos volvían la cabeza y pretendían no haberle visto. A veces una anciana se secaba los ojos con el puño de su manga o un anciano se tapaba la boca con las manos. Daniel sentía, al pasar por en medio de la multitud con la cabeza erguida, la infinita diferencia entre los japoneses y los chinos, entre los enemigos y los amigos.

Vuelto a la habitación en que lo habían alojado, con el espíritu atormentado por la idea de la huida, observaba atentamente todos los rostros a cuyo lado pasaba hasta llegar a su puerta. Había allí alguno que estuviera dispuesto a ayudarlo?...

En la mañana del cuarto día, se le llamó como de costumbre y salió de su habitación. El cielo presentaba un color gris

allí un pequeño trozo de papel; pero luego sacó de nuevo la mano. Sea cual fuere el mensaje, no tenía más remedio que aguardar hasta el momento de poder volver nuevamente a su habitación. ¿Pero podía ser cierto que tenía en verdad un amigo?

En ese momento Shigo bajó corriendo rápidamente las escaleras. Saludó rápidamente con la cabeza a Daniel, como era su costumbre, subió al ricksha y comenzó nuevamente el desfile. Pero a Daniel no le hizo el mismo efecto que otras veces. Sí, tenía un amigo.

Cuando estuvo nuevamente en su habitación y la puerta se había cerrado tras él, cuando los guardias se hubieron sentado al lado de la puerta, se metió en la cama y se tapó la cabeza con la manta como si estuviera durmiendo. Cuando se hubo tapado completamente, introdujo la mano en el pecho y sacó el pequeño trozo de papel. En él vio garabateado en letras mayúsculas, el siguiente mensaje, cuyas palabras estaban casi todas mal escritas: "Conserve su ánimo; soy su amigo Ling. Algo sucederá pronto".

Le resultó fácil traducir el mensaje. Saltó de la cama y se quedó parado durante un instante y se sintió tan pleno de energía que gritó en voz alta casi sin darse cuenta de ello. Los guardias corrieron ha-

solo, se volvió a sentar dando un profundo suspiro. ¿Qué significado tenía este relato que Jenny escribía con tanta asiduidad todos los días?

Había ordenado que vigilaran a Jenny de noche y de día, para lo cual habían perforado dos agujeros en medio de los adornos de las paredes de madera. A través de los mismos, los guardias la observaban constantemente. Le informaron que no hacía otra cosa que escribir, y he aquí lo que escribía, una novela, una novela extraña, sin sentido. No, debía de tener algún sentido.

Pero ¿qué podía significar este relato fantástico acerca de un hombre y de una mujer solos en una isla? ¿Por qué un hombre y una mujer? Los dos eran oriundos de Islandia, ¿por qué de Islandia? El nunca había estado en Islandia; ¿qué clase de gente vivía en Islandia? Pero estos seres de Islandia, la hermosa mujer y el hombre apolíneo habían sido desterrados de Islandia debido a los crímenes que habían cometido. Se había encontrado en el mar y se habían dirigido juntos al Polo Norte. ¿Por qué al Polo Norte?

En el polo habían encontrado un país extraño y deshabitado, un país verde en el que reinaba un verano eterno. Pero esto era un absurdo. En el polo no había ni

Sentado allí, pensó intensamente en Jenny y de pronto sollozó. Se levantó bruscamente y dió un fuerte timbrazo. Cuando vió aparecer la silueta inclinada de su secretaria gritó:

—¡Mi auto, en cinco minutos!

—Bien —murmuró la secretaria y salió.

Atravesó dos o tres veces la habitación, luego se quedó parado mirando a través de la ventana. Un fuerte rubor había comenzado a subirle por el cuello y a inundarle las mejillas. Ya era hora de dejar de lado todas esas tonterías. Iría hasta lo de Jenny y se lo diría francamente; y así pondría por fin término a todas sus dudas.

Pero cuando llegó abajo, después de bajar rápidamente las escaleras, el auto americano se negaba a moverse. Ling, el chauffeur, asomó la cabeza por debajo del coche y le informó:

—Coche no andar.

Shigo aguardó en medio del frío del crepúsculo, levantando el cuello de piel de su sobretodo. De pronto parecía arder de calor y de pronto sentía frío. Se sentía despiadado y tímido al mismo tiempo, y estaba ansioso de llevar a cabo rápidamente lo que ya había pensado hacer. La espera le resultaba insostenible. Oyó, provenientes de la parte inferior del coche, los débiles golpes dados por el chauffeur; entonces se agachó y miró debajo del auto.

—Pero —le dijo en inglés— ya que no sabía hablar ni una palabra en chino, ¿lo está arreglando o no?

Ling salió de debajo del vehículo, con el rostro cruzado por una gran mancha de aceite.

—No poder hacerlo —dijo con calma.

—Yo no saber por qué el no marchar. Mañana llevarlo hasta el garage.

—¡Mañana! exclamó Shigo con impaciencia. Sentía grandes deseos de cruzar la boca del chino de una bofetada. Si Ling hubiera sido un japonés, lo habría hecho sin vacilar. Pero la otra mitad de su ser sentía ciertos sentimientos delicados, aún ante un chino; sólo se comportaba en forma grosera delante de los japoneses.

—Llama al ricksha —le dijo brevemente al portero.

Aguardó algunos instantes y vió a Daniel mientras éste salía de su habitación en medio de los guardias, y lo contempló fijamente durante algunos segundos, recordando lo que le habían dicho los guardias.

—El aspecto del hombre no ha cambiado —les dijo, despreciativamente en japonés. —Tiene el mismo aspecto de tonto de antes.

Los guardias no le respondieron y entonces se dirigió a Daniel:

—¿Qué es esta historia de que Ud. se ha vuelto loco?

Daniel sonrió.

—Me resulta desconocida —repuso.

—Los guardias me comunicaron que usted estaba aullando como un lobo —prosiguió Shigo.

—Deben de haber padecido de alucinaciones —contestó Daniel.

De pronto vió parado allí al pequeño demonio del chauffeur y se dedicó a observarlo atentamente con el rabillo del ojo. ¿Es que quería acaso el hombrecito comunicarle algo?

—Auto no marchar —le dijo Ling con alegría a Daniel.

—Vamos, ¿por qué se para? —le gritó de pronto Shigo a Daniel.

Daniel levantó las varas del ricksha y comenzó a caminar con su paso firme y pausado.

—Más rápido —vociferó Shigo. —Estoy apurado.

—Pero yo no —repuso firmemente Daniel.

Shigo le gritó una orden a los guardias y las balas hicieron saltar el barro del camino. Daniel no miró ni a izquierda ni a derecha.

¿Auto no marchar? ¿Tenía acaso algún significado esa frase? De todas maneras, nada ganaría con hacerse matar a balazos. Se sintió de pronto tan contento que echó a correr con tanta velocidad que casi volcó el ricksha, dejando muy atrás a los guardias. Los balazos salpicaban sus pies de barro y sintió de pronto el bastón de Shigo que le estaba golpeando en los omóplatos. Se detuvo tan bruscamente que

LA CHINA

EMPIEZA A INSINUAR EN EL HORIZONTE

y pétreo. Soplaban un fuerte viento del mar, que parecía atravesar su saco de coolie, hecho de algodón, como si fuera aire. Se sentía amargado, desesperado e impotente; caminaba a grandes pasos, con la boca contraída y los ojos fijos en la dura tierra que hollaba bajo sus pies. Uno de estos días —quizás hoy mismo— trataría simplemente de huir para ver lo que le sucedería. Estaba cansado de ser prudente y de aguardar una buena oportunidad o un golpe de suerte. Y entonces, mientras se dirigía hacia el portón, sintió que alguien tropezaba y caía contra él. Alguien había salido corriendo del garage con una velocidad tan repentina y extraordinaria que tuvo la impresión de que había sido golpeado por una catapulta. Cayó, asiendo al otro hombre y los dos se desplomaron simultáneamente a tierra. En ese mismo instante sintió que una mano se hundía profundamente en su saco de coolie, junto a su pecho. En un segundo todo había pasado y los dos se habían puesto de pie y entonces tuvo oportunidad de contemplar el rostro del chauffeur chino.

—¡Sinvergüenza, —dijo Daniel, furioso, —no puede mirar en qué lugar va a poner los pies?

El chino se limpió el traje con ira y maldijo a Daniel con sílabas breves y tajantes.

—¡Huevo de tortuga! —le gritó. —No puede mirar a donde va!

El hombre, cuyas palabras no podía entender, tenía el aspecto de un gallo de pelea furioso. Levantó el pie, dando un puntapié en la pierna de Daniel y luego escupió sobre la tierra, frente al americano.

—Eh, Ud. —le dijo Daniel, lentamente, —¿por qué se porta así?

—¡Pei! —dijo el hombrecito y se alejó de Daniel, a grandes pasos. Pero mientras se alejaba rápidamente le hizo a Daniel, con su ojo izquierdo que no podía ser visto por los guardias japoneses, una lenta guiñada al estilo de los americanos. Nadie que hubiera visto las sacudidas furiosas de su espalda y la forma iracunda en que se alejaba de Daniel, podía haber imaginado siquiera esa guiñada. Pero a Daniel le pareció que le había lanzado un salvavida. ¿El tipo estaba engañando a los guardias? Daniel introdujo rápidamente la mano hacia el interior de su saco y tocó

la rejilla de la puerta y miraron hacia el interior de la habitación. Daniel vió sus rostros asombrados y de pronto se sintió dominado por el impulso de burlarse de ellos y de asombrarlos y al mismo tiempo de disimular su grito involuntario. Se acercó a la rejilla y contorsionando el rostro comenzó a aullar como un lobo. Aulló una y otra vez. Los guardias le contemplaron con los ojos enormemente abiertos y los rostros blancos como el papel. Luego, sin pronunciar una palabra, dieron media vuelta y salieron corriendo.

Shigo, sentado en su oficina, oyó el golpe vacilante dado por los guardias en su puerta.

—Entre —dijo con brusquedad. Le impacientaba que le interrumpieran en esos momentos en que quería que esas hojas de papel fueran devueltas a la brevedad posible a la habitación de Jenny Barchet. Le traían esas hojas todos los días, mientras ella paseaba en el jardín y él las leía rápidamente y luego las devolvía. En esos instantes el mensajero esperaba las hojas, parado en el vestíbulo.

La puerta se abrió y entraron los dos guardias encargados de vigilar a Daniel. Shigo se dió cuenta de inmediato de que algo andaba mal. Los guardias estaban muy pálidos y confusos.

—¿Qué pasa ahora? —exclamó. —¿Ha escapado acaso el americano?

Ambos sacudieron simultáneamente la cabeza.

—Se ha vuelto loco —dijo el guardia de más edad. —Está aullando como un lobo.

—¡Estúpido! —le gritó Shigo. —¡No es más que un truco!

Los guardias se miraron entre sí, con expresión de impotencia. Entonces el más joven se decidió a hablar:

—Pido que se me asigne otra guardia.

—Yo también —dijo el de más edad, siguiendo el ejemplo de su compañero.

En lugar de responder, Shigo se levantó rápidamente de su silla, dió la vuelta al escritorio y aplicó una bofetada en el rostro de cada uno de los guardias. Ninguno de los dos hombres se atrevió a moverse ni a levantar la mano hasta la mejilla.

—Vuelvan a sus puestos —vociferó Shigo.

Salieron de la oficina de Shigo sin pronunciar una sílaba. Y Shigo, nuevamente

verano ni verdeaba el pasto. Sin embargo —así lo había escrito Jenny— los dos habían partido de Islandia como dos extraños, y ambos habían sido desterrados por motivos distintos. El hombre era un asesino, un hombre dominado por la manía del homicidio; la mujer una cleptómana. No se amaban. Entonces la mujer, después de haberle robado al hombre todo lo que poseía, salvo las ropas que llevaba puestas, se dió cuenta de que amaba al hombre, y entonces se desencadenó en su fuero interno una terrible lucha acerca del problema de si debía o no devolverle lo que le había robado. Y el hombre que se preocupaba exclusivamente de la forma en que iría a matar a la mujer, se sentía atormentado por la lucha entre su amor por la mujer y su ansia de conservarla viva y su deseo de matarla.

Shigo leyó la historia de estos dos seres, ambos anormales, y se preguntó por qué Jenny escribía estas cosas y por qué él se torturaba para encontrarle algún sentido a las cosas que ella escribía. ¿Había acaso alguna semejanza entre él y este hombre denominado Dorf? ¿Y había acaso algún parecido entre Keyna y Jenny? Estaba seguro de que Jenny se había sentido guiada por alguna intención al escribir la novela. ¿Sospechaba acaso ella que él leía estas páginas todos los días? Acostumbrado a urdir estratagemas, no podía creer que en el espíritu de ella no hubiera surgido también alguna estratagema para engañarlo.

Hizo algunas anotaciones cuidadosas con respecto a ciertos puntos que más adelante podrían serle de utilidad para resolver estos problemas tan arduos y luego juntó todas las hojas y tocó el timbre que se veía sobre su escritorio. La taquígrafa humilde entró de inmediato, arrastrando los pies, se inclinó ante Shigo, recogió luego las hojas y cuando la muchacha hubo salido, Shigo se quedó sentado frente a su escritorio con la cabeza hundida entre las manos. Al final de esa novela había leído una escena muy bonita; una escena extraordinariamente bonita, aquella en la que dos seres anormales descubren que se han enamorado. Al pensar en esa escena se sintió de pronto dominado por el deseo de ver a Jenny. Esa escena revelaba cuánta pasión había en ella. Oh, ¿por qué no destinaba esa pasión a él?

Shigo salió volando del ricksha y fué a caer sobre Daniel.

—¡Idiota! —vociferó Shigo.

Los guardias llegaron corriendo, agitados y furiosos, y el rostro de Shigo estaba convulsionado de ira.

—Le podría hacer matar en este mismo instante —tartamudeó Shigo.

—Ud. me dijo que corriera —contestó sencillamente Daniel.

Shigo le echó una mirada de terrible odio y volvió a subir al ricksha.

—Ud. sabe lo que tiene que hacer —le dijo. —No lo vuelva a hacer, pues le advierto que le mataré de un balazo.

—¿A dónde va, de todas maneras?

—Al Cosmopolitan —contestó fríamente Shigo.

Esa palabra le hizo a Daniel el efecto de una ducha fría. Así que este canalla iba, otra vez más, al hotel!

Shigo no se detuvo ante la puerta de Jenny. Tampoco golpeó con los nudillos. Por el contrario, introdujo la llave en la cerradura, le dió una vuelta, abrió la puerta y entró en la habitación. Vió a Jenny sentada frente a su pequeño escritorio, escribiendo, escribiendo. Las hojas de papel estaban desparramadas sobre el piso. Cuando Shigo entró ella levantó la mirada y él vió sus ojos grandes y luminosos, y sus labios rojos. Pero no vaciló. Se acercó a ella, se inclinó sobre Jenny y la tomó entre sus brazos.

Ella tomó la cabeza de Shigo entre sus manos y desvió su rostro de la cara de él.

—Shigo, no me obligue a odiarle; yo no quiero odiarle.

La palabra "odiar" pronunciada con la limpia voz de Jenny, le hizo el efecto de un golpe descargado con un sable. Dejó caer los brazos, y Jenny se apresuró a levantarse rápidamente y a interponer entre ambos la silla en que había estado sentada.

—¿Qué le ha sucedido? —le preguntó. Se sentía dominada por la repugnancia.

—Yo no quiero esperar más —contestó él.

Ella no apartó sus ojos del rostro enrojecido de Shigo.

—Pero usted tendrá que esperar, —le dijo con esa su voz tan clara y cristalina. —Ud. tendrá que esperar porque sabe que no puede proceder de esta manera. Eso no sería digno de Ud., Shigo.

—Dios me perdone si miento, pensó Jenny. Pero trataré de salvarme de alguna manera.

—Cuando la gente me decía que los japoneses eran así, —siguió diciendo Jenny, —yo siempre lo he negado, sobre todo porque he pensado en Ud., Shigo.

El se quedó contemplándola sombríamente; Jenny notó que las venas de su garganta latían intensamente y que sus párpados iban cubriendo insensiblemente sus ojos. Luego, sin pronunciar una sola palabra, se dió vuelta y salió rápidamente de la habitación. Jenny oyó el fuerte eco de sus pasos que se alejaban por el corredor.

Se quedó parada, inmóvil, hasta que todo quedó en silencio. Luego se dirigió hasta la puerta, la cerró con llave y sollozando y llorando suavemente, apoyó contra la misma algunas sillas y una mesa, dominada por una mezcla de furia y de miedo.

Al llegar abajo, Shigo subió rápidamente al ricksha y le gritó algo a los guardias.

—Ha —gruñeron los japoneses.

—Ud. —le murmuró Shigo a Daniel, —vaya adonde le indiquen.

Daniel nada contestó. Observó atentamente, durante algunos instantes, el rostro pálido de Shigo y luego se echó a caminar en la dirección que le indicaban los pinchazos de las bayonetas, doblando ya a la izquierda ya a la derecha. ¿Qué le había hecho este sinvergüenza a Jenny? Había estado en el hotel sólo durante algunos minutos, insuficientes para hacerle cualquier daño a Jenny. Ya se había decidido a entrar por la fuerza en el hotel, en busca de Jenny, cuando el japonés había vuelto a salir. ¿Qué quería decir todo esto? ¿Por qué Ling había dicho que el auto no quería marchar? ¿Cómo podía Daniel averiguar algún detalle interesante?

Ya le parecía que había caminado una distancia muy larga cuando finalmente las calles se volvieron angostas y tortuosas. Nunca había visto esta parte de la ciudad. Sintió el olor del agua fría del

canal, y notó que las piedras que pisaba estaban húmedas. Luego, de pronto, los guardias le hicieron detenerse delante de un portón. Bajó las varas y Shigo se apeó del ricksha.

—Espere —le dijo con rudeza.

Daniel vió que era un portón extraño, cuyo llamador representaba a un pescado del Cabo Cod. A cada lado del portón había un guardia japonés, y ambos abrieron cortésmente la puerta al notar la presencia de Shigo. Daniel, siguiendo con los ojos la silueta de Shigo que desaparecía en el interior del edificio, vió sobre el portón unas letras esculpidas en piedra, que decían: La Puerta de la Esperanza. Se quedó asombrado al darse cuenta de que las letras eran inglesas. No era acaso... sí, era el lugar en que vivía la vieja señora americana, la Sra. Shipman!

En el interior de la Puerta de la Esperanza, Leone estaba sentada conversando con la Sra. Shipman. Había venido aquí, día tras día, trayéndole a la Sra. Shipman un día un poco de arroz, otro día algunos trozos de carne. Resultaba muy extraña ahora esta casa, llena de prisioneras. La conglomeración de mujeres, a las que se había prohibido pasar más allá de las paredes de la casa, se había puesto fastidiosa y turbulenta.

—Son como cachorros de tigre, querida, —le dijo tristemente la señora Shipman a Leone. —Las reúno dos veces por día, de mañana y de noche, para que recen, pero no logro calmarlas. Están intranquilas. Y yo estoy aquí con las manos atadas, y nada puedo hacer. Les digo que tenemos que estar agradecidas de poder conseguir comida. Pero creo que salvo una o dos, todas tratan de conquistar a estos guardias japoneses. Esas cosas parece que se metieran en la sangre, al igual que el opio. Las vigilo, pero... —La Sra. Shipman suspiró. —A veces deseo que me hubieran metido aquel día en la cárcel, junto con el teniente —dijo.

Leone alzó de inmediato la cabeza.

—¿Cree Ud. que aún está aquí?

—¿Por qué no? —le preguntó a su vez la Sra. Shipman.

Se hallaban sentadas en su pequeño dormitorio amueblado, cuyas paredes estaban cubiertas de fotografías, adornadas por marcos baratos, en las que se veía a todas las "muchachas" que habían estado alguna vez en su casa.

—¿Y qué le ha sucedido a la mujer americana? —preguntó Leone.

—¿Te refieres a Jenny Barchet? —preguntó a su vez la Sra. Shipman.

—Yo no sé si ese es su nombre —dijo Leone— pero es una muchacha muy bonita, que Ud. teme que...

—Querida, su suerte me preocupa extraordinariamente —confió la Sra. Shipman. —No he tenido la menor noticia de ella. Nada puedo averiguar. Wang fué hasta el hotel, pero me dijo que los guardias no le dejan pasar siquiera al jardín. Allí también hay guardias japoneses por todos lados. ¡Dios mío, y pensar que alguna vez me gustaban los japoneses porque creía que se trataba de un pueblo limpio y prolijo! Creo que sólo Dios sabía cuán negros eran sus corazones. Bueno, ahora yo también lo sé. Nunca volveré a confiar en ninguno de ellos. No te pasa a tí lo mismo?

Leone no le contestó. Cada vez que venía a ver a la Sra. Shipman se hacía la misma pregunta: ¿Debía o no debía decirle a la Sra. Shipman que estaba enamorada de Daniel? Pero la Sra. Shipman estaba tan contenta de poder hablar con alguien, que se recostó tranquilamente en su mecedora, mientras su vieja pollera gris colgaba flácidamente entre sus rodillas, y siguió hablando.

—Aunque francamente no le veo el sentido de preocuparme por otras muchachas que no sean las mías, querida, y más ahora que tú has vuelto a tu casa sin tu marido.

—No se preocupe por mí —le dijo Leone con su sonrisa delicada y melancólica. —Yo he vuelto a casa porque no podía ir a Hong Kong, Madre Shipman. No, no me resulta fácil ser la mujer de un extranjero. Y no le amo. Creo que nunca le amaré.

El rostro de la Sra. Shipman se volvió melancólico y apenado.

—Leone, no empecemos de nuevo con lo mismo. Atente a lo que te dije. Después de un cierto tiempo, ya no es el amor

lo que importa; lo que importa es tener sobre tu cabeza el techo de tu propia casa y que en ella viva un hombre que siempre será bueno contigo. Cuando hayas visto, como yo, tantas pobres muchachas que van de hombre en hombre, y cada uno de ellos las hunde un poco más, y terminan en un verdadero infierno, entonces sabrás, querida, como lo sé yo, que si puedes conseguir un hombre que se case contigo y te conserve a su lado como su esposa, has tenido una suerte extraordinaria. Eso es lo que siempre trato de conseguir para mis muchachas, por pobre que sea el hombre. Y Arnold, querida, no es un hombre pobre; es un hombre de mucho éxito, y te diré que son pocos los hombres blancos que están dispuestos a casarse con una muchacha que no es completamente blanca. Lo sé, porque lo he intentado muchas veces. No es que les preocupe mucho —los hombres no se preocupan en realidad por el color de una muchacha, siempre que estén enamorados de ella —sino que son las mujeres blancas las que vuelven imposible la vida de los hombres blancos; sus madres y herma-

Shipman; aún no tengo veintidós años. Resulta muy difícil pensar de esa manera cuando nunca se ha estado enamorada. Creí que quería a Arnold. Pero luego de los primeros días de pasionales transportes comprendí que aquello no era amor. Alzó la cabeza.

—Pero ahora amo al americano, —dijo con sencillez. —Ud. me preguntará cómo lo conocí. Vino una o dos veces a nuestra casa, con varios amigos. Y Arnold le invitó para que pasara un fin de semana con nosotros, en la casa flotante. Fué el fin de semana de Pearl Harbor.

Si le hubiera dicho a la Sra. Shipman que padecía de una enfermedad incurable, no habría provocado en el ánimo de la bondadosa anciana una consternación tal como la que revelaba en esos momentos su rostro. Se inclinó hacia adelante y tomó entre su mano gruesa y llena de arrugas, la delicada mano de Leone.

—Oh, querida —le dijo, —esas son noticias malas, muy malas. Ya tenemos este asunto de los japoneses y la guerra y mi resistencia está casi agotada. Porque querida, cuando una muchacha piensa en el



Tras la mestiza que oficiaba de guía, la Sra. Shipman y Daniel abandonaron el ahora ya peligroso asilo, para buscar refugio seguro en la casa de Leone.

nas y sus amigos con sus esposas y todo lo demás.

—Lo sé —dijo Leone, en voz baja.

—Lo sabes, Leone —siguió la señora Shipman en tono enérgico, —pues te lo dije mucho antes de haber permitido que te casaras con Arnold Hatford. Te dije que no te debías alterar por el hecho de que las mujeres blancas se negaran a visitarte. Te dije que te mostraras muy agradecida a tu buena estrella por el hecho de tener un techo sobre tu cabeza y suficiente comida y bastantes ropas y el amor de un hombre bueno. Tú tenías todo lo que te hacía falta, vinieran o no a verte esas otras mujeres.

Leone inclinó la cabeza.

—Creo que podría recordar esas cosas si tuviera algunos años más —dijo lentamente. —Pero soy muy joven, Madre

amor, nunca se sabe lo que puede hacer. Ya he visto esos casos. Así está por ejemplo esa Meri que tenemos ahora; ¡cuánto trabajo me da esa muchacha! Es francesa, querida, y hay dos clases de muchachas francesas. Una clase son las muchachas duras como piedras, que sólo piensan en sí mismas y que nunca se enamoran, sea cual fuere el hombre que conozcan. La otra clase parece alimentarse de amor al igual que un bebé se alimenta de leche. Cuando carecen de amor mueren.

Leone dejó caer la cabeza.

—Yo también tengo sangre francesa murmuró.

La Sra. Shipman quedó boquiabierta.

—Creo que siempre me olvido de eso —dijo con franqueza. —Y ahora que lo pienso, me parece que es la pri-

una vez que pronuncias esas palabras. Antes siempre insistías en que eras china...

La puerta se abrió bruscamente y la muchacha llamada Meri asomó su rostro moreno e insolente.

—¿Qué pasa, niña Meri? —preguntó la Sra. Shipman. Pero la muchacha no le respondió. Por el contrario, entró rápidamente, y Leone vio que era una criatura casi etérea con ojos enormes y trágicos y una boca traviesa. Era evidente que había en ella algo de desequilibrado, algo de anormal. Se acercó a Leone y la contempló con una curiosidad franca y sin el menor asomo de vergüenza, tal como un niño que contemplara por primera vez a un extraño. Luego, de pronto, se dejó caer frente a las rodillas de Leone.

—Es Ud. tan bonita! —murmuró. Leone sonrió y se echó un poco hacia atrás. —¿Qué niña tan extraña!

—¿Y quién es su amante, Mademoiselle? —dijo Meri con inocencia. —Pues seguramente la aman mucho. ¿no es así? —Tiene Ud. un vestido tan bonito, todo hecho de seda!

—Ya ves lo que quise explicarte —exclamó tristemente la Sra. Shipman, dirigiéndose a Leone.

Pero Meri parecía no haberla oído. Alzó una mano y tocó las mejillas suaves y pálidas de Leone. La piel era blanca pero por debajo de ella se adivinaba una leve tonalidad marfiléa.

—¿No es Ud. francesa? —susurró Meri. Hablaba en francés, pronunciando las delicadas sílabas casi con la punta de la lengua. —Yo creo que Ud. es francesa.

—Mi padre fue francés —dijo Leone. A pesar suyo habló en francés, un idioma que había jurado no volver a hablar jamás, porque su padre se lo había enseñado, poniéndola sobre sus rodillas y desternillándose de risa ante la pronunciación infantil de Leone.

—Ah, lo sé, lo siento —dijo Meri. Apoyó sus codos sobre las rodillas de Leone.

—¿Quiere que seamos hermanas, Ud. y yo? Yo no tengo a nadie, ni madre ni padre. Estoy muy, pero muy sola. Y ahora, ningún hombre viene hasta aquí. No nos permiten tener amantes. Ella no lo permite. —Echó una mirada de profundo desprecio en dirección a la Sra. Shipman. Luego lanzó una carcajada. —¡Esa! —exclamó y sacó su lengua pequeña, roja y estrecha, semejante a la lengua de una víbora, mirando con insolencia a la señora Shipman. —¿Qué sabe ella de amor?

La Sra. Shipman contempló a Meri con sus ojos llenos de sentido común asustado y paciente.

—Vamos, Meri —dijo, —vuelve a tu trabajo, niña. No creo que hayas terminado de quitarle la tierra al living. Ya sabes que en esta casa todo el mundo tiene que trabajar; en estas épocas de guerra no podemos pagar a una sirvienta.

Meri se puso bruscamente de pie, haciendo revolotear su pollera.

—¡Oh, Ud., mujer vieja! —chilló y salió corriendo del cuarto, cerrando la puerta de golpe.

—Francesa —dijo tristemente la Sra. Shipman —hasta la médula. —Se inclinó hacia adelante y palmeó suavemente la rodilla de Leone. —Ponte contenta, mi querida, de que tienes también sangre china. Por lo menos te sirve para tener más estabilidad.

—Sí, Sra. Shipman, —murmuró Leone. Se levantó un poco fatigadamente y se abrochó lentamente el saco.

—Tengo que volver a casa antes de que sea demasiado tarde —dijo.

—Es mejor, querida —aprobó la señora Shipman.

Daniel, parado cerca del portón, no se había movido. Escuchaba atentamente el menor sonido. No debía desperdiciar ninguna oportunidad. No, no entraría a la casa. Escaparía a lo largo de la calle. Primero la huida y, después ¿qué? Dominado por la ansiedad de la espera, se dio cuenta de que se ponía cada vez más nervioso. Le parecía que sus oídos ampliaban extraordinariamente todos los sonidos procedentes de la ciudad cautiva, envuelta en la oscuridad de la noche. Oyó la conversación, a media voz, de los guardias y sus bostezos. En alguna parte alguien cerró un portón y oyó el pequeño chirrido de un candado. Un niño lloró en una casa situada en la otra vereda, y alguien lo hizo callar.

Levantó cautelosamente la mirada y vio que sólo quedaba un guardia junto al portón. Los otros caminaban de un lado a otro de la calle, a una cierta distancia del portón. De los dos guardias que siempre le vigilaban, uno se había dormido y el otro, apoyado contra la pared, había comenzado a cabecear. Sería acaso éste el momento esperado? Recordó su truco de esa tarde y el terror que se había apoderado de los guardias. Volvería a utilizar el mismo truco y aprovechando el estupor que se apoderaría de los guardias, huiría a alguna parte.

Y en ese preciso instante en que ya estaba decidido a ponerse de pie de un saltó, oyó el penetrante grito de una muchacha. Provenía del interior de la casa. No, ¿pero podía ser Jenny? ¿Acaso la habían traído hasta aquí? Dió un salto y, abriendo el portón, entró en la casa con la velocidad del rayo. Antes de que los guardias, medio dormidos, hubieran tenido tiempo de despertarse para ver lo que había hecho, había corrido la barra de hierro con que se cerraba el portón, y los guardias se quedaron del lado de afuera, vociferando en forma desordenada. Un chino anciano y sorprendido contempló a Daniel desde una habitación situada del otro lado del patio; pero Daniel no le prestó la menor atención.

Atravesó corriendo el patio y abrió la puerta principal que vio en el otro extremo. ¿Dónde estaba Jenny? Se encontró en medio de un cuarto grande y vacío y durante un instante se quedó mirando a uno y otro lado. Varias puertas se abrieron y vio las cabezas de una media docena de mujeres, que le contemplaban sorprendidas. Ninguna de ellas era Jenny. Entonces oyó de pronto los sollozos entrecortados de una mujer y siguió el sonido de los mismos, para guiarse. En medio de la oscuridad tropezó con un elevado umbral chino y apartó, tanteando, una cortina. Allí, en una habitación iluminada por una pequeña lámpara de petróleo, vio a Shigo. Estaba tironeando del brazo de una muchacha joven y ésta se retorció, tratando de librarse de él. Pero no era Jenny. ¡Oh, gracias a Dios, era sólo una criatura joven y delgada, a quien no conocía! Era ella la que sollozaba, con llanto infantil.

Entonces vio a la Sra. Shipman. Trató de interponerse entre Shigo y la muchacha, y al levantar la mirada vio a Daniel.

—Este tipo quiere una muchacha —dijo con sencillez. —Yo no sé para qué viene aquí; bien sabe que yo no dirijo una casa de esa índole. —Estaba tan furiosa que ni siquiera se preguntó de dónde había surgido Daniel.

El apuesto rostro de Shigo estaba rojo de ira. De pronto se echó hacia atrás.

—Yo no creo que la muchacha no quiera —dijo en tono frío. —Sólo le tiene miedo a Ud.

—Esta Meri —dijo la Sra. Shipman, dirigiéndose a Daniel —es una pobre niña loca. Le han sucedido cosas tan terribles. No puedo dejarla ir; no sabe nada.

—La muchacha vendrá conmigo —dijo Shigo, en tono sombrío.

Daniel comenzó a acercarse a Shigo, con los puños crispados.

Pero Shigo, con una calma absoluta, metió la mano en el bolsillo posterior de su pantalón y extrajo su pistola. Durante un segundo los dos hombres se quedaron inmóviles, mirándose a los ojos. Entonces Shigo comenzó a salir lentamente del cuarto, caminando hacia atrás, y la muchacha le siguió.

Daniel dió un salto hacia adelante; pero la Sra. Shipman lo agarró por la espalda.

—Vamos —le dijo con firmeza. Sintió que los dos brazos de ella le rodeaban la cintura y de pronto se sintió levantado de golpe, llevado a otra habitación, cuya puerta fué cerrada con llave por la señora Shipman.

—Sálvese —le dijo ella en tono resolutivo. —Todavía tendré mucha necesidad de Ud. Tendremos que dejar ir a Meri.

—Hubiera querido matarlo —dijo Daniel.

—Pero él le podía haber matado a Ud. —repuso la Sra. Shipman. —Bueno, rápido —cuántos guardias había en el portón?

Antes de que pudiera contestarle, alguien surgió de las sombras de la habitación y Daniel vio que se trataba de una

silueta esbelta vestida con un traje chino; al principio no la reconoció.

—Daniel James —dijo la muchacha.

Daniel miró con fijeza en medio de las sombras y distinguió finalmente a Leone.

—¡Ud. —murmuró, —pero cómo logró usted!

—Oigan, no tenemos un minuto que perder —dijo bruscamente la señora Shipman. —Ese tipo ordenará a los guardias que vayan en busca de soldados, y la casa será invadida. Yo tengo que pensar en las otras muchachas. Leone, vuelve de inmediato a tu casa. Me hubiera gustado que no hubieras estado aquí durante todo este fastidioso asunto.

—Pero Ud. tiene que venir a la casa de mi abuelo —le rogó, —¿lo hará si yo voy primero y le allano el camino?

—El no nos querrá —contestó la señora Shipman.

—Le haré querer —murmuró Leone y desapareció instantáneamente, con los ojos fijos aún en Daniel.

La Sra. Shipman miró a través de una rendija de la puerta.

—Se ha ido —murmuró. —Pero volverá.

Abrió la puerta. Por todas partes reinaba un silencio absoluto. Se quedó parada durante un instante, mirando a su alrededor. —Creo que se ha llevado a Meri —dijo con tristeza. —Bueno, algún hombre se la habría llevado de todas maneras, tarde o temprano. Pobre niña, ni siquiera le tuvo miedo a un japonés. Es cierto que gritó al verme a mí. Estaba saliendo del cuarto para acompañar a Leone que se iba, cuando vi a Meri que trataba de conquistarlo. Trata de hacer lo mismo con todos los hombres, y no sabe lo que hace. La tendré que hacer volver cuanto antes. Vamos.

Y entonces Daniel, parado a su lado, la vio reunir sus fuerzas, al igual que un viejo general. Dió algunos gritos y las muchachas que había visto al entrar, llegaron corriendo hasta ella. Las había de todas edades y de todos colores; pero to-

das la observaron con los mismos ojos llenos de ansiedad. La Sra. Shipman les habló con su mezcla de chino e inglés, y Daniel no le pudo entender nada. Pero ellas sí. La escucharon con los ojos fijos en su rostro, asintiendo y murmurando, mientras asían firmemente unos pequeños atados que llevaban en la mano. Al cabo de un instante todas corrieron hacia la puerta trasera, y la señora Shipman las siguió. Vió allí al viejo chino que le había visto entrar, y notó que a cada muchacha que salía por la puerta, le depositaba un poco de dinero en la mano.

—Adiós, queridas —exclamó la señora Shipman, —adiós y pórtense bien todas y hagan como les he dicho. Cada una debe ir al lugar que le indiqué. Mamie, cuida a Dorothy, tal como te lo dije, porque es demasiado pequeña. ¡Hagan lo que les dije, muchachas!

Ellas le contestaron en diversos idiomas, y de pronto todas habían desaparecido, como pequeñas avejillas que se alejan volando de su nido. Daniel, parado al lado de la Sra. Shipman, estaba mudo de sorpresa. Cuando todas se hubieron ido, bajó la mirada y vio que la anciana lloraba.

—Se han ido —murmuró la Sra. Shipman, —y tengo el presentimiento de que nunca más las volveré a ver bajo mi techo. Dios salve a las pobres pequeñas; ya sabía que esto sucedería y por eso le dije al viejo Wang que les diera un poco de dinero a cada una antes de partir. Era lo único que quedaba del dinero de mi entierro, que mi Paul me había dicho que guardara siempre para mí.

Pero antes de que tuviera tiempo de secarse las lágrimas, oyeron el sonido de muchas botas que pisaban fuertemente en la calle, frente al portón. Al cabo de un segundo las botas resonaron en el patio principal. Sin pronunciar una sola sílaba, la Sra. Shipman les tomó de la mano y ellos también salieron corriendo por la estrecha puerta trasera.

(Continuará)

NUEVA PASTA ANTISUDORAL CORTA LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido
VEINTICINCO MI-
LLONES de pots
de Arrid ¡Pruébe-
la hoy mismo!

ECONOMICA

Un poquito de
Arrid rinde muchí-
simo. - Compre el
nuevo pote gigante
a \$ 2.50, es más
económico.

Pasta

Antisudoral

ARRID

También a \$ 0.70 y \$ 1.50



EL estallido de una bomba en Stalingrado arrasó no sólo todas las casas de la manzana, sino que arrojó un rayo de luz sobre uno de los capítulos más tenebrosos del pasado. Entre las humeantes ruinas encontré lo que parece ser la primera y única prueba conocida por el público, hasta la fecha, de la existencia de Jack el Destripador.

Desde los aciagos días de 1880, época en que realizara sus fechorías, su famoso sobrenombre ha servido para aterrorizar a las mujeres y los niños y surtido de inagotable inspiración a los escritores de novelas espeluznantes y criminales en potencia.

En su tiempo, aquel siniestro personaje convirtióse en símbolo del asesino que mata y sale airoso de su crimen. Y quedó siempre como un verdadero enigma para los criminalistas, dado que ni el hombre en sí ni ninguna prueba que lo ligara directamente a persona conocida alguna, pudo encontrarse jamás.

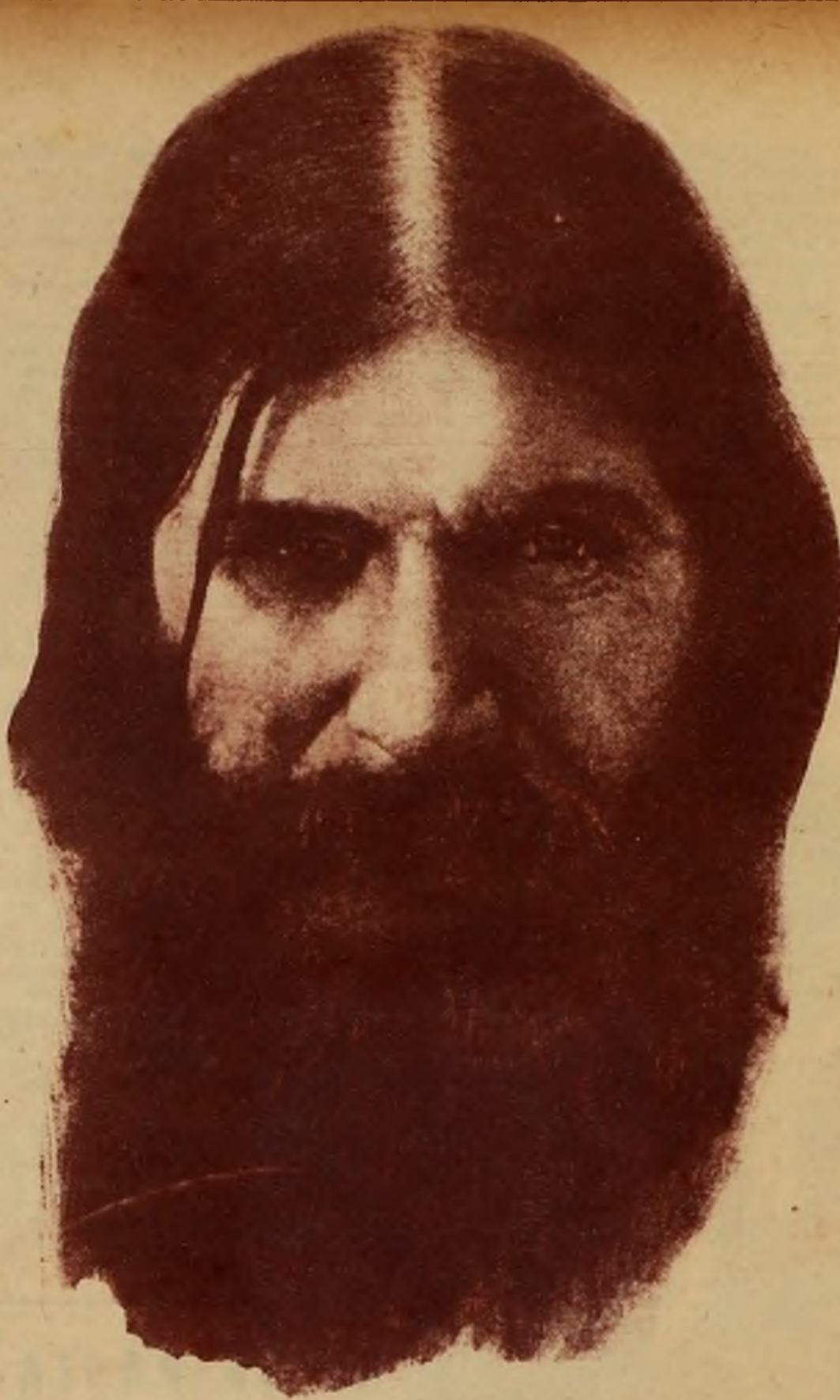
Y hemos de convenir en que hay una especie de poética justicia en todo esto, porque el fantasma que delatara finalmente al gran asesino, fué en vida nada menos que Rasputín, víctima a su vez de uno de los crímenes más sangrientos de la historia.

Rasputín vivió en otro tiempo en la casa bombardeada, cuando se le llamaba "el Monje Loco de Rusia". Era allí que celebraba sus orgías y sus teatrales penitencias a las que su asesinato puso término. Y fué allí que, para entretener sus ratos de ocio, escribió un libro al que tituló, con bastante propiedad, "Grandes criminales rusos".

Esta obra, que dicho sea de paso quedó inconclusa, se tenía por perdida hasta el momento en que la bomba destructora la volvió nuevamente a la luz del día. Evidentemente, había sido escondida en un compartimiento oculto dentro de un muro. Los amarillentos manuscritos quedaron en descubierto cuando el pelotón de rescate comenzó a hurgar entre los escombros. Los peritos certificaron luego que la escritura era de puño y letra de Rasputín. Hojeando las páginas, la atención de los curiosos interesóse de pronto vivamente al descubrir un capítulo encabezado con el rótulo de "Jack el Destripador".

¿Qué hacía el nombre de un inglés en un trabajo semejante?

El propio Rasputín dió respuesta a la cuestión del siguiente modo:



Rasputin, el monje delirante y monstruoso que, poco antes de morir asesinado por los aristócratas rusos, distrajo su ocio escribiendo un libro titulado: "Grandes criminales rusos", en el que describe la historia del Destripador.

...ado en sangre. Rasputín dice que vivía con su hermana bastante lejos del campo de sus hazañas. ¿Cómo pudo pues, en tales condiciones, arreglárselas para llegar hasta su casa sin ser descubierto?

Y lo que es más, ¿qué pensar de su hermana que debe haber estado al tanto de sus actividades y de "la Winberg"? Para haberlo ayudado en su espantosa tarea, lo menos que se puede imaginar es que eran tan locas como él. ¿Y puede creerse que tal pandilla de lunáticos pueda haber pasado sin llamar la atención?

Y a pesar de todo, mudo como se muestra Rasputín sobre estos detalles al parecer tan fundamentales, concisa su historia como es, escribe sin embargo con un acento de profunda verdad, un acento que se vuelve aún más pronunciado cuando se piensa que, a través de su amistad con Protopopoff, el astuto Ministro del Interior, tenía libre acceso a los archivos de la Policía Secreta.

En cuanto al dato de función desempeñada anteriormente por Pedachenko en la maternidad, es ilustrativo también, y explica la considerable maestría demostrada por el asesino en el arte del desmembramiento.

En total, Jack el Destripador cometió seis crímenes en poco menos de un año. Todos ellos tuvieron lugar en el mismo barrio de Londres siendo la víctima infaliblemente una mujer del arroyo.

Siguiendo al segundo, la policía recibió esta carta, firmada con el referido seudónimo:

"Querido Jefe: No hago más que oír que la policía me ha echado el guante, pero no es así, por el momento. Pronto volveré a tener noticias mías y de mi divertido e inocente juego. La próxima vez le arrancaré las orejas al cadáver y se las mandaré a sus oficinas de la policía, por pura diversión. ¿Qué le parece?"

Cuatro días más tarde descubrióse el cadáver mutilado de Elizabeth Stride, conocida por Long Liz (Liz la Larga), fué descubierto en una callejuela, con la garganta abierta y un racimo de uvas en la mano. Mientras el almacenero que le había vendido las frutas y "un hombre morocho de bigotes" identificaban el cadáver, otro cadáver de mujer fué encontrado en otra callejuela de las inmediaciones.

Esta nueva víctima se llamaba Catherine Eddowes y murió también con la garganta cortada. Por añadidura, apareció con los párpados destrozados también

Rasputín revela a Jack el Destripador

Estalla una bomba en la casa del Monje Loco, en Stalingrado, y aparece la primera prueba de la existencia del más grande de los asesinos del siglo pasado

"Londres —escribía— quedó horrorizada por el trabajo diabólico realizado por un misterioso criminal conocido por Jack el Destripador, quién mató y mutiló a una cantidad de mujeres de mala reputación del barrio East End. La repetición increíble de los crímenes llegó a desconcertar al mundo entero.

"El verdadero autor de estas fechorías fué descubierto por un ruso, bastante conocido en Londres, llamado Nideroest, espía de nuestra policía secreta y miembro del principal centro anarquista del East End de Londres.

"Una noche, en el Centro, la identidad de Jack el Destripador le fué revelada por un viejo anarquista, Nicholas Zverieff. El diabólico asesino se llamaba Alexander Pedachenko quien había formado parte, tiempo atrás, de la plana mayor de un hospital de maternidad en Tver, pasando más tarde a Londres, donde vivía con su hermana en la calle Westmoreland, del barrio de Walworth.

"De allí salía todas las noches y tomándose un ómnibus, atravesaba el puente de Londres, dirigiéndose luego a pie hasta Whitechapel, donde cometía sus horribles crímenes.

"Según Zverieff, —cuyos antecedentes aparecen en los registros de la policía secreta— fué asistido en su macabra tarea por una modista apellidada Winberg. Parece que ésta estaba encargada de acercarse a la víctima elegida y entretenerla con su conversación, sirviendo después de centinela mientras se efectuaba el crimen y la subsiguiente mutilación.

"La Winberg era la que escribía las cartas de advertencia a la policía, cartas que eran firmadas por Jack el Destripador. Y fué a través de sus confesiones que Zverieff conoció toda la verdad sobre esta serie de crímenes.

"La relación de los descubrimientos de Nideroest divertieron en grado sumo a nuestra Policía Secreta, pues para ella el sistema policial inglés había constituido siempre un motivo de escarnio. Estaba, pues, al tanto de todos los detalles y puede decirse que en realidad fomentó y protegió los crímenes de Jack el Destripador.

"Por una casualidad, Pedachenko, fué sacado de contrabando de Inglaterra con auxilio de un agente del Servicio Secreto Ruso. Trasladado a Moscú, fué tomado in fraganti meses más tarde, mientras

intentaba asesinar a una mujer de apellido Vogak y fué enviado a un asilo de dementes, donde quedó recluido hasta su muerte, acaecida en 1908.

"Al regresar a Rusia, de la Winberg, la policía acordó suprimirla, desterrándola a Yakutsk.

"Tales son los detalles fidedignos de Jack el Destripador, los que probablemente dejarán siempre perplejos a los que no lean mi libro".

A menos que la eventual reclusión de Pedachenko en el manicomio sea para indicar que se encontraba loco en el punto culminante de su trágica carrera, encontramos que este asombroso relato deja en blanco la cuestión entera de su motivación.

Aún suponiendo que fuese loco, no se comprende bien qué clase de afección pudo haberlo llevado hasta tales extremos de bestialidad y, al mismo tiempo, dejarlo lo bastante lúcido como para escapar tan repetidas veces a la astucia de Scotland Yard.

El estado en que se encontraba a sus víctimas dejaba sentado, evidentemente, que luego de cada uno de sus crímenes debe haber quedado completamente ba-

y con un riñón de menos. Junto con el siguiente mensaje, llegó el riñón, poco después, por correo, hasta las oficinas de la policía:

"Ya habrá visto Ud. que no bromeaba, mi viejo y querido Jefe, cuando le escribí, días pasados. Y volveré a oír del terrible Jack mañana. La víctima número 1 me falló un poco: no pude terminar a conciencia el trabajo y me faltó tiempo para cortar las orejas y enviarlas a vuestras oficinas. Gracias por haber guardado mi última carta hasta poder reanudar mi trabajo".

Mientras tanto, Londres estaba aterrorizada. Las mujeres temían salir solas después de la puesta del sol. La policía registró de cabo a rabo el barrio de Whitechapel, efectuó numerosas detenciones y llegó incluso a disfrazar de mujeres a varios de sus agentes.

El único resultado práctico fué la comisión de un quinto crimen, verdadera obra maestra de brutalidad. En la noche del 10 de noviembre de 1888, la joven y agraciada Jeanette Kelly cantaba alegremente en su pieza. A la mañana siguiente un cobrador de alquileres encontró su cuerpo completamente mutilado en esa

misma pieza, los miembros desperdigados aquí y allá.

Por fin, el 18 de julio, el asesino último a su sexta y última víctima. Su cuerpo, como el de las primeras cuatro, fué encontrado en un callejón. Después de todo ésto, el caso de Jack el Destripador quedó consignado en las páginas de la historia, de los cuentos de detectives y en el libro de Rasputín.

No resulta muy inverosímil la suposición de que el monje loco se encontrase enfrascado en la escritura de su obra en aquella fatídica noche de diciembre de 1916, cuando fuera emplazado al Palacio del Príncipe Yussupov.

La Primera Guerra Mundial proseguía su marcha y Rusia se encontraba en el instante decisivo. Rasputín, hijo de un pobre paisano (cuyo apellido significa "libertino"), había ascendido a una posición de tremenda influencia en la corte de Nicolás II, gracias a sus poderes hipnóticos y al credo evangélico que predicaba.

Considerándolo enemigo supremo, no sólo personal sino de la nación entera, cuatro miembros de la aristocracia, Yussupov, Vladimir Puriskevitz, el Gran Duque Dimitri y Sukhotin, resolvieron liquidarlo. Para hacerle morder el anzuelo, le prometieron los favores de una belleza de sangre azul y Rasputín acudió presuroso ante la perspectiva de una nueva conquista que se habría de sumar a la ya larga serie.

Pero al llegar, la belleza no apareció.

El cuerpo se irguió, se inclinó luego hacia un lado y cayó hacia atrás, adoptando su primitiva posición, mientras la cabeza se inclinaba sin vida hacia un costado".

"Estuve un rato de pie junto al cadáver, y cuando ya me disponía a partir, noté con sorpresa una especie de temblor en el párpado izquierdo. Me agaché y examiné el rostro con detención. Comenzaba a moverse espasmódicamente. El temblor se hacía cada vez más pronunciado. De pronto, el ojo izquierdo se entreabrió. Instantes después el derecho tembló y se abrió también. Y ambos ojos, los ojos verdosos y crueles de Rasputín, se fijaron en mí con una expresión de odio diabólico.

"Mi sangre se heló de espanto. Intenté correr, pedir auxilio a gritos, pero mis pies estaban como clavados y mis labios no podían proferir palabra. Quedé paralizado.

"Y entonces ocurrió lo increíble. Con un violento movimiento, Rasputín se irguió sobre sus plantas. Yo estaba horrorizado. La estancia se pobló de ruidos espeluznantes. Los dedos de sus manos se contraían y estiraban alternativamente, haciendo resonar téticamente las coyunturas, y se elevaban luego por los aires. Cual hierros calentados al rojo, intentaban atañecerme la garganta. Sus ojos se salían de las órbitas, inyectados en sangre. Echaba espuma por la boca y en un escalofriante susurro sus labios repetían mi nombre.

"Intenté desprenderme de su abrazo



Los "slums" del barrio londinense de Whitechapel donde Jack el Destripador realizó sus crímenes sobre los cuales dió un testimonio definitivo el Monje Loco de Rusia. ¡Nunca un personaje tal pudo tener tan buen historiador!



Entre las ruinas de ésta, su sala de trabajo, destruida por los últimos bombardeos nazis de Stalingrado, se encontraron los manuscritos de Rasputín para su extraña y sombría obra inconclusa en la cual estudiaba los criminales.

Mas antes de que el monje pudiera sospechar el engaño de que era víctima, vióse obligado a sentarse a la mesa, sirviéndose de pasteles y vino que contenían cianuro de potasio.

Terminado el pequeño convite, confesó experimentar una ligera sensación de ardor al estómago. A eso se limitó, aparentemente al menos, todo el efecto del terrible tóxico.

Desesperado al comprobar el resultado negativo del veneno, uno de los conspiradores lo ultimó de un tiro.

"Se oyó un rugido, cual de una bestia salvaje —escribía más tarde el Príncipe Yussupov— y Rasputín cayó de espaldas".

Al comprobar que la víctima estaba muerta, tres de los conspiradores huyeron escaleras arriba, dejando al Príncipe sólo en la sala del crimen.

"No podría explicar por qué —continúa Yussupov su narración de la trágica noche— pero de pronto lo tomé por ambos brazos, sacudiéndolo violentamente.

mortal, pero la espantosa lucha continuó. Aquella criatura envenenada y herida, ungida por los poderes de las tinieblas, me inspiraba una sensación tan horrible y diabólica que su sólo recuerdo me sobrecoge de espanto aún hoy".

Finalmente logró deshacerse del monje y trepó a saltos las escaleras, gritando a sus amigos:

—"¡Está vivo! ¡Está vivo!".

Viendo a Rasputín enderezar hacia la puerta dando alaridos como una bestia herida, armóse de un garrote, pero luego huyeron todos hasta la calle, cerrando la puerta tras ellos.

Decidieron allí lo que había que hacer. Cuatro tiros más del revólver de Puriskevitz y una vigorosa tanda de garrote pusieron punto final a la obra iniciada por el veneno. Yussupov se desmayó y sus tres compañeros arrojaron el cadáver del monje a las aguas del Neva. Y así terminó la vida del casi indestructible Rasputín.



Mientras la mujer que le servía de cómplice para sus horrendos crímenes ejercía su función de montar guardia, Jack el Destripador, revelado tan íntimamente por Rasputín, sembraba el terror en las noches de Londres.

IKITADOL

CONTRA EL DOLOR

LA TIERRA CREA EN MILLONES DE AÑOS LA ENERGÍA DEL GAS NATURAL

Las experiencias con este
precioso elemento definen
la ordenación química del
"alambrado de gallinero"

POR J. D. RATCLIFF

Si usted, estimado lector se pusiera a afilar un día por la ventanilla del sótano de su vecino y lo viera cargando el horno de la calefacción con perfume, alcohol, caucho sintético y drogas valiosas, lo más probable es que se pusiera a pensar seriamente en el estado mental del susodicho. Mas, si en vez de eso, lo viera utilizar gas natural, no concedería mayor importancia al asunto. Sin embargo, todos aquellos productos e infinidad de otros no son más que derivados de este último.

Tal gas es un fabuloso recurso puesto a nuestra disposición por la naturaleza. Materia prima para la poderosa industria química de post-guerra, ha de eclipsar sin duda alguna la gran industria del alquitrán de hulla, creada en la generación anterior.

Todos nos hemos acostumbrado ya a tinturas, drogas, materiales plásticos y otras yerbas derivados del alquitrán de hulla, pero la idea de aprisionar el gas natural surgiendo del suelo, incoloro y la mayor parte de las veces completamente inodoro, para transformarlo en caucho sintético, combustible para motores, fertilizantes, explosivos, anestésicos, grasas comestibles, condimentos, alcoholes y hasta perfumes, no es por cierto cosa fácil de aceptar. Para quien no sea químico, por supuesto, ya que todo esto constituye su pan nuestro de cada día.

Es tarea suya subordinar los átomos de un material tosco y barato puesto a su disposición, para obligarlos a convertirse, en aras del beneficio humano, en substancias valiosas. Y si esto resulta difícil de concebir, puede resultar más fácil si nos imaginamos los átomos en forma de cuentas, por ejemplo. Dentro de una infinita variedad, las cuentas son empleadas para hacer collares, brazaletes, sortijas. Lo mismo pasa con los átomos. Y sucede que el gas natural es un generoso emporio de preciosos átomos.

Para tener siquiera una noción de las innumeras posibilidades de la industria de post-guerra, pensemos en esta manifestación del doctor Gustav Egloff, químico de la Universidad Oil Products: "Si nos atenemos al gas natural, podrán derivarse de él todos los productos sintéticos creados por el hombre en el campo de la química orgánica — y existen más de 500.000 de ellos".

Los geólogos no están contestes con respecto al origen del gas natural, la creencia más generalizada, es que proviene de depósitos de materias orgánicas —animales o vegetales— formados millones de años atrás. Aprisionado en profundas cavernas geológicas, alcanza a veces presiones elevadísimas. Y son ellas las que fuerzan al petróleo a subir hasta la superficie, elevándolo hacia lo alto en ricos surtidores.

Desde hace 2.000 años, el hombre ha conocido y aprovechado las propiedades del gas natural. Los antiguos chinos abrían pozos y valiéndose de cañerías de bambú, transportaban el gas hasta evaporadores que convertían el agua del mar en pre-

ciosa sal. El alumbrado callejero, primer empleo a gran escala del gas natural —natural o manufacturado—, fué inventado hace ya un siglo.

Sus usos industriales fueron multiplicándose con el tiempo. Inmensas cantidades de gas, abastecían del calor necesario para la fabricación del cemento y la refinería de aceites. Proveía también de combustible para la calefacción de los hogares y la obtención de electricidad. Un diez por ciento de la producción nacional de los Estados Unidos era quemado para la obtención de negro de carbono, producto utilizado en la fabricación de neumáticos, mezclado con caucho, o en la producción de pinturas, carbón combustible o tintas de imprenta.

Estos empleos significaban tiempo atrás un desperdicio colosal de material: la mitad del gas producido. El petróleo, impulsado por la presión del gas hasta la superficie, era quemado. La gasolina era arrebatada al gas natural, y el gas seco que quemaba como residuo, librado a la atmósfera. Los surtidores, al descubierto, dejaban escapar billones de litros de gas, antes de adoptarse medidas de conservación que pusieron fin a tal desperdicio.

Y era que los químicos opinaban que este gas natural era tan inerte, tan poco activo, que resultaba prácticamente imposible transformarlo en otros productos. Hasta que llegó la revolución en el mundo de la química.

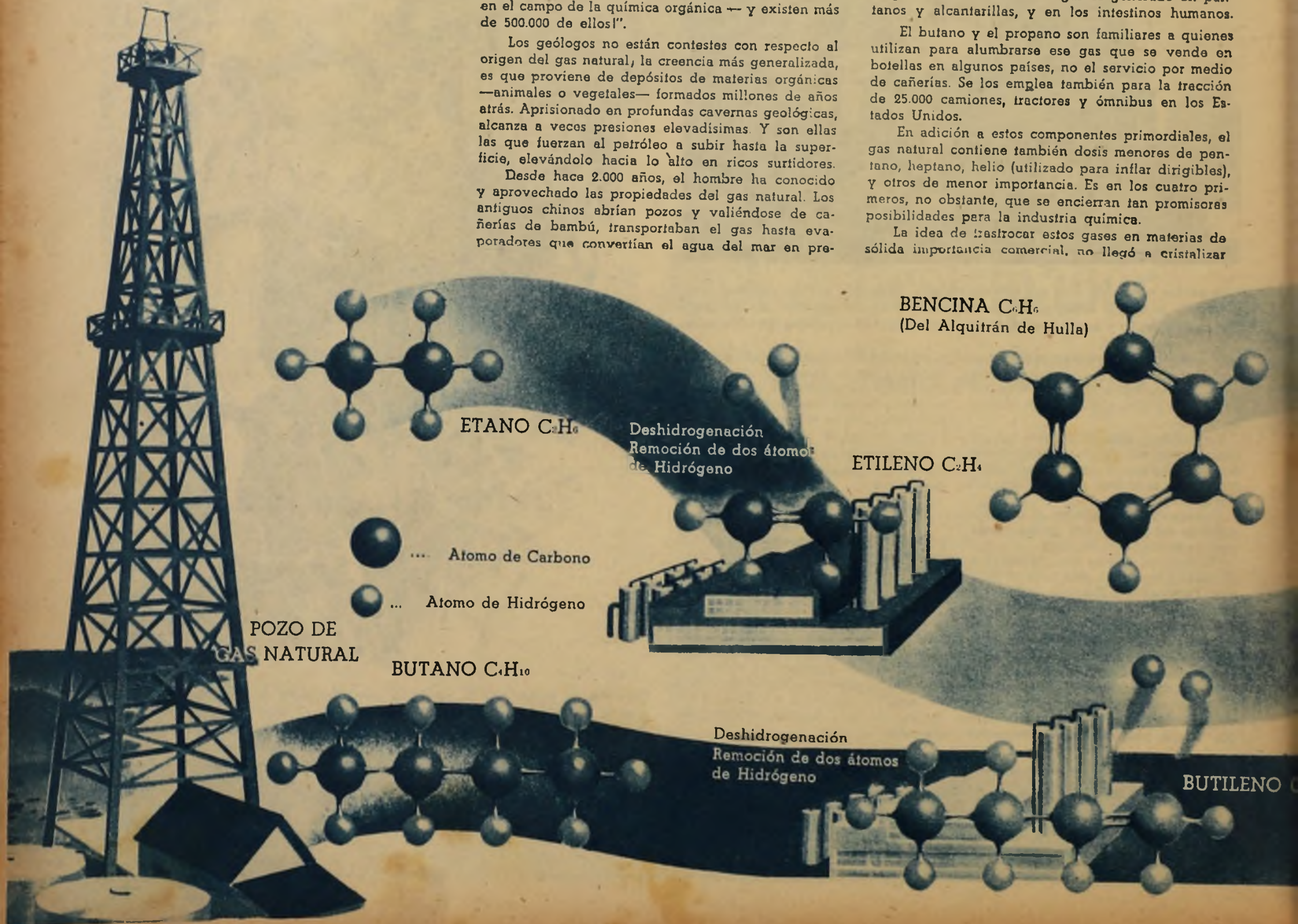
COMPONENTES DEL GAS NATURAL

El gas natural no siempre es una substancia homogénea. Muchas veces está formado, casi en un 100 %, de bióxido de carbono, en lugar de encenderse, este gas apaga la llama. Pero, la mayor parte de las veces, está integrado por cuatro gases hidrocarbónicos inflamables, los que están constituidos por átomos de hidrógeno y carbono. Son ellos: el etano, el metano, el propano y el butano. El más liviano de todos, y el más abundante también, el metano constituye por sí solo casi un 90 % de todo el gas natural. Este mismo gas es generado en pantanos y alcantarillas, y en los intestinos humanos.

El butano y el propano son familiares a quienes utilizan para alumbrarse ese gas que se vende en botellas en algunos países, no el servicio por medio de cañerías. Se los emplea también para la tracción de 25.000 camiones, tractores y ómnibus en los Estados Unidos.

En adición a estos componentes primordiales, el gas natural contiene también dosis menores de pentano, heptano, helio (utilizado para inflar dirigibles), y otros de menor importancia. Es en los cuatro primeros, no obstante, que se encierran tan promisoras posibilidades para la industria química.

La idea de traslocar estos gases en materias de sólida importancia comercial, no llegó a cristalizar



hasta bien entrado este siglo. Y por cierto que el primer chispazo es obra de la casualidad. Hallábanse reunidos los químicos de una compañía petrolera con el fin de estudiar los efectos corrosivos del gas natural en las cañerías. Sospechaban que tal corrosión se debía a una acción entre dicho gas y el aire.

Para reproducir artificialmente tales condiciones, calentaron una mezcla de aire y gas, sometiéndola, además, a alta presión con el objeto de acelerar cualquier reacción que pudiera producirse.

Se encontraban completamente desprevenidos para lo que sucedió —algo que los textos de química aseguraban era imposible que se produjese. Al abrir la cámara metálica de presión, se encontraron en presencia de alcohol de madera, formaldehído y otros componentes químicos. Fué tarea fácil deducir las reacciones que habían tenido lugar: un átomo de oxígeno se había combinado con una molécula de metano para producir alcohol, dos átomos de oxígeno con metano, dieron el formaldehído. Ambos compuestos eran necesarios en grandes cantidades: el formaldehído en la fabricación de materiales plásticos, del tipo de la Bakelita, y el alcohol como disolvente de las lacas. La compañía petrolera, entusiasmada con el hallazgo, estableció de inmediato una planta en Oklahoma para explotarlo industrialmente.

Tal fué el tímido principio de la revolucionaria derivación química que la siguió —llamada "química de alambrado de gallinero", tal la bizarra disposición de los átomos dentro de estas moléculas. Los químicos se vieron así, de la noche a la mañana, enfrascados en la realización de otros milagros que contradecían francamente todo lo que hasta entonces se tenía por inmovible.

Aprendieron la manera de disociar la molécula de metano, obteniendo así carbono e hidrógeno. El carbono fué utilizado en la fabricación de amoníaco y el hidrógeno, combinado con nitrógeno atmosférico, en la de amoníaco. Esté, a su vez, fué convertido en explosivos y fertilizantes.

Los arquitectos químicos variaron la conformación molecular del butano y obtuvieron butadieno, base preciosa e nla mayor parte del caucho sintético. Fabricaron también materias plásticas como la vinylita, disolventes diversos utilizados en fotografía, fluido anti-choques para automóviles, celofán, etc.

Desde un punto de vista puramente lego, una de las conquistas más deslumbrantes de la nueva química, fué la combinación de dos gases, el oxígeno y el etano, componentes también del gas natural, surgiendo de ambos un alcohol mucho más puro que el hasta entonces conocido, proveniente de fermentación y destilación. Realizaron también otros juegos malabares con la molécula de etano. Desplazando dos átomos de hidrógeno, lograron el etileno, gas usado en la fabricación de thiocol y otros cauchos

sintéticos. Estimula también el crecimiento de tomates y papas y acelera la maduración de los citrus.

La fascinante molécula de etileno C_2H_4 proporcionó empleos a no pocos habitantes de South Charleston, en la Virginia Occidental, lugar donde están ubicadas las inmensas plantas de la Corporación de Productos Químicos de Carbono y Carburo. Este compuesto es convertido en etileno-glicol, más conocido en algunas partes por Prestone, substancia empleada contra los efectos del frío. Se utiliza también en la producción del etileno-glicol, el que se usa como agente para conservar la humedad del tabaco, y en la obtención de diversos otros compuestos industriales.

Gigantescas redes de cañerías alimentan de gas natural la gran planta industrial. Por medio de la destilación fraccionada, se apartan el etano y otros elementos necesarios. El resto del gas se distribuye, por medio de cañerías, para alimentar los hornos y fundiciones de la cercana ciudad de Charleston. La magia química extrae una cantidad insospechada de productos, mientras el gas se encuentra todavía en la fábrica: éter, en proporciones respetables, materiales básicos para la manufactura de plásticos y de rayón, disolventes de lacas, refrigerantes, insecticidas, tinturas.

Esta alquimia del gas ha progresado a pasos tan agigantados en estos últimos años, que no pocos dolores de cabeza ha proporcionado a los afanados sabios. Para obtener una substancia determinada, es necesario a menudo producir cantidades asombrosas de otras que no se necesitan, el problema es pues ¿qué hacer con toda esta montaña de material superfluo?

Una compañía se vió abocada a esta situación: varias toneladas de bicloruro de etileno acumuladas y sin utilidad aparente. El compuesto llenaba ya cuanto tanque disponible poseía la compañía. Mas alguien le descubrió insospechadas cualidades como líquido higienizante, lo mismo que como poderosa arma química contra el taladro del peral. De modo que el material trasformóse de la noche a la mañana de dolor de cabeza en bendición para la compañía.

Sería completamente imposible para los Aliados ganar la guerra contra el Eje, sin el recurso de la industria del gas. Esta extraordinaria industria de nuevo cuño produce amoníaco, necesario para los explosivos, butadieno, imprescindible en el caucho sintético, materias plásticas, para las bombas, compuestos químicos, para los cables que desbaratan las minas magnéticas.

La gasolina "natural", extraída del gas, es uno de los principales elementos en la fabricación de la gasolina "a 100 octanos", que proporciona tan aplastante supremacía a la aviación aliada. Surte también el gas natural gran cantidad de substancias medicinales, de las que una de las más interesantes es el cyclopropano, nuevo anestésico sin ninguno de los inconvenientes ulteriores del éter.

BUNAS

Formada por seis unidades de Butadieno combinadas con una de Estireno

ESTIRENO C_6H_5

BUTADIENO C_4H_6

FABRICA DE CAUCHO SINTETICO

BENCINA

combinada con Etileno

liberación de dos átomos de hidrógeno

Segunda Deshidrogenación



Mariscal Von Rundstedt

Si Hitler estuviera en la actualidad al frente del ejército, decía recientemente un alto oficial americano, "probablemente estaría vociferando a sus generales que recapturarán Aquisgrán a las 18 horas de esta tarde, en lugar de permitirles que llevarán a cabo la hábil defensa que están realizando". Pero, desgraciadamente, lo que Churchill denominó "el genio bélico con el cual el Cabo Schickelgruber contribuyó notablemente a nuestra victoria" ha sido reemplazado por otro tipo de operador. "El General" ha regresado, el Mariscal de Campo, General Karl Rudolf Gerd von Rundstedt, el último y más grande de los señores prusianos que casi lograron ganar un mundo para Hitler y el nazismo.

A mediados de Setiembre fue requerida nuevamente su presencia para que tomara el comando en el oeste, puesto del cual había sido destituido por Hitler el día 6 de Julio. En realidad, él era la última esperanza de Alemania. Además de sus otras cualidades, durante muchos años había estudiado las retiradas defensivas, que traen por consecuencia las emboscadas y contraataques.

Aunque las circunstancias de esta guerra le obligaron a realizar primeramente tres ofensivas victoriosas, fue, en sus principios, un experto de la defensa. En el oeste ha sabido disponer de sus 65 divisiones con su buen criterio habitual. Ha mantenido ligeramente el Sur, en donde se hallan el Rin, las montañas, y la Selva Negra. Ha mantenido más fuertemente el centro, en la zona de Aquisgrán-Jülich, donde les llevó una sangrienta semana a los americanos para tomar un estadio de fútbol. Pero, aparentemente, está preparado para proteger en mayor escala el extremo norte de la línea, en donde se hallan las planicies alemanas, en las que, según la historia, no se han librado batallas de mayor importancia desde el día en que el romano Drusus conquistó el noroeste de Alemania en el siglo 12 anterior a la era cristiana.

Rundstedt es tan frío, mecánico, e inexpressivo como una casamata. No tiene arranques personales; no fanfarronea; no es un Rommel. Es un enemigo mucho más mortal que lo que pueda haber sido Rommel o cualquier otro general de la clase nazi.

En junio, cuando se inició la invasión, estaba a cargo del Frente Occidental. Cuando St. Lô y Caen cayeron en manos de los Aliados, aconsejó la retirada hasta la línea del Sena. Hitler y Rommel, subordinado de Rundstedt, desoyeron su mandato. Von Rundstedt fue separado de su cargo en el frente, en razón de "deberes especiales" y reemplazado por un prusiano de segunda línea, el Mariscal de Campo von Kluege, conocido por el mote de "niño melancólico" entre los militares del Reich.

El aire comenzó a poblarse inmediatamente de rumores sobre un complot contra Hitler y detrás de éstos, aún más quedamente, se susurró el nombre de von Rundstedt. Hubo renovados rumores de que su ayudante, el Coronel von Harbou, se había dirigido a Lisboa, siendo muerto a balazos. Súbitamente surgió la noticia de la explosión de la bomba en Berchtesgaden.

Pero von Rundstedt no fue arrestado. Para sorpresa del mundo exterior, fue nombrado co-presidente del Tribunal de Honor de la Wehrmacht que destituyó del ejército a los conspiradores y los traspasó a un tribunal popular del partido nazi, para que fueran enjuiciados por traición.

Entre los omplotados se contaban por lo menos dos de sus antiguos amigos: el Mariscal de Campo von Witzleben y el Coronel General Ludwig Beck, jefe de estado mayor hasta 1938. De este modo se llegó al sin precedente, y para los alemanes chocante espectáculo, de un mariscal de campo —Von Witzleben— juzgado en ropas civiles en un juicio público.

La inescrutabilidad y silencio de von Rundstedt no sufrieron ningún cambio. Los hombres ejecutados habían quebrantado las sagradas leyes de los cuerpos de oficiales prusianos; habían fracasado, habían sido apresados y habían comprometido el honor del ejército. El ejército los

EL ULTIMO PRUSIANO

Von Rundstedt juega una carta suprema en la defensa occidental del Reich.

Por DAVID CORT

había expulsado y ellos lo comprendían. Pero no habían muerto en vano. Habían dado a conocer el cisma existente entre Hitler y los oficiales prusianos, que son los amos del ejército alemán como es bien sabido.

Si hubieran logrado el éxito, probablemente hubieran perseguido una paz negociada, que habría dejado a Alemania y a su casta militar lo suficientemente poderosas como para intentar una nueva guerra. Al fracasar, su intención cambió — según quedó demostrado por la actitud de von Rundstedt; decidieron que los nazis se vieran obligados a cargar con la culpa de la derrota que se avecinaba, probablemente, para hacer que Hitler firmara la rendición ante los aliados y el pueblo alemán. De esta manera, el honor del ejército, es decir, su cuerpo de oficiales, quedaba a salvo para una próxima guerra.

Los prusianos no tienen ciertamente la intención de destruir a Alemania en una interminable guerra de guerrillas. Ellos no desean un "Götterdämmerung" (Ocaso de los Dioses). Y si ellos tratan nuevamente de despojar a los nazis del poder, el dedo que dé la señal será probablemente el del Mariscal de Campo Von Rundstedt.

El misterio que rodea a von Rundstedt y a los otros generales de su casta, proviene del "tabú" que existe entre los aristocráticos prusianos en contra de la popularidad y el impresionismo. Su lema es: "Sé más de lo que aparentas". Sus labios apretados y sus duras caras de ascetas son consecuencia de su continuo esfuerzo para mantener esta superioridad, para suprimir las emociones y considerar sólo los hechos.

Caminan despacio, y, a pesar de su postura erguida, con comodidad. Generalmente gozan de muy buen estado físico. Para ellos es casi desconocido el verse envueltos en escándalos, el casarse por

amor con alguien que no sea de su clase o el hacer cualquier cosa espontánea. Siempre llevan guantes; usan bien corto el cabello; jamás transportan paquetes, y rara vez usan anteojos, pero parece que pueden mantener sus monóculos en su sitio sin esfuerzo alguno, aún cuando monten a caballo o disparen armas de fuego o se agiten de cualquier manera.

La importancia de Von Rundstedt está en proporción directa con su obscuridad personal. Existen de él muy pocas fotografías oficiales. No hay datos personales, solamente algunos escritos breves, y muy pocos documentos oficiales.

Su carácter personal, excepto su constante pesimismo, es completamente desconocido. Aún sus puntos de vista militares son también desconocidos. Durante 69 años han brotado del mariscal de campo un gran silencio y cierto número de actos inflexibles.

De estos últimos, los más espectaculares fueron tres. El primero fue su dirección de la invasión de Polonia, efectuada desde Eslovaquia, cuando el grupo sur de sus ejércitos envolvió a los principales ejércitos polacos al oeste de Varsovia. El segundo fue la invasión de Francia por el grupo central de su ejército, que se abrió paso a través de Ardenas y Sedan, llegó al Canal de la Mancha en 11 días y obligó la rendición belga y la retirada inglesa de Dunkerque.

Esta fue la maniobra que en aquel tiempo pareció ganar la guerra.

Sin embargo, se tuvieron noticias de muy pocos momentos de las actividades de von Rundstedt durante la ejecución de esa operación. Se le vió parado en la orilla del Meuse, expuesto al fuego de las ametralladoras francesas, observando a los destacamentos alemanes de avanzada, mientras se ahogaban al hundirse sus

botes de goma, pero logrando al fin atravesar el río. Permaneció allí durante algún tiempo, callado, observando la importante operación, sin que le agradara el riesgo de la "blitzkrieg", pero afrontándolo fría y serenamente. Cuando se hubo efectuado el cruce del río abandonó el lugar.

El tercer acto, contra Rusia, al que se opusieron él y los demás generales, tuvo como consecuencia la única campaña impecable de los alemanes en Rusia. Cuando comenzó la guerra con Rusia, von Rundstedt comandaba el cuerpo sur del ejército alemán. Al principio pareció que sus adelantos ante el mariscal ruso Budenny eran muy lentos. Después, súbitamente, atacó con su flanco izquierdo en dirección a Kiev. Más tarde se corrió hacia el sur y atrapó medio ejército en Uman. Entonces rodeó Kiev y destruyó la mayor parte de otro ejército. Mientras tanto, sus dos colegas del norte, los Mariscales de Campo von Bock y von Leeb fracasaron en sus furiosos ataques a Moscú y Leningrado.

Por medio de las fotografías oficiales, se puede deducir, hasta cierto punto, parte de las características de Von Rundstedt. Parece medir poco menos que 1.80 mt. de altura; es extraordinariamente derecho, no muy ancho de hombros, pero de físico bien desarrollado. Sus ojos parecen estar abiertos continuamente de par en par, como los de una tortuga. Debajo de los extremos de los estirados labios aparecen las arrugas relacionadas comúnmente con la hipocresía. Sin embargo, el rostro de von Rundstedt tiene una triste apariencia de integridad.

Es evidente que él no se siente culpable de nada. No se dramatiza a sí mismo ni la importancia del cargo que desempeña. Tiene la misma serenidad que cualquier otro hombre consciente de que lo

único realizado por él es conducir a la apoteosis el triunfo o la derrota de fuerzas superiores a él, y que no se preocupa mayormente si él mismo resulta muerto en la demanda. En esto demuestra su origen prusiano. El es lo que sus antecesores le ordenaron que fuera.

La familia de Gerd von Rundstedt es reciente en Brandenburgo, y puede seguir su curso genealógico hasta el siglo 11. Es parte de la Uradel, la nobleza existente antes del año 1400. El primer miembro de la familia conocido es Berengarus de Ronstede, de 1123. Este nombre significa "ciudad redonda", o "fortaleza", y originariamente era sueco. Alrededor de 1626 un antecesor paterno arribó con Gustavo Adolfo de Suecia, en la época en que los ejércitos suecos se hallaban conquistando lo que hoy conocemos por Prusia Oriental, que en aquel entonces se hallaba bajo el mando de los reyes de Polonia.

Los feudales de este territorio eran descendientes de los Caballeros Teutónicos, una orden religiosa militar de muchas razas, que gobernaba un pueblo de eslavos católicos romanos. Los otros invasores, los suecos, al igual que los antecesores de Rundstedt, fueron absorbidos por esa casta gobernante.

Estos antecesores prusianos de von Rundstedt son únicos en Europa. Al contrario de los alemanes que conquistaron Francia, los francos, no se mezclaron con el pueblo conquistado. Los bálticos y eslavos que aún continúan siendo campesinos, besan todavía las mangas de los señores y se quitan los zapatos al entrar en las casas de los amos.

Los feudales extranjeros, históricamente, han tomado el nombre de prusianos, pero éstos están compuestos de muchas razas y mezcolanzas: alemanes, eslavos, suecos, mongoles, bálticos, hasta escoceses, ingleses y franceses. La cabeza de von Hindenburg es puramente báltica. Las de

Después de la campaña polaca, Hitler felicita al Estado Mayor, pero Rundstedt, que nunca quiso fotografiarse con los nazis, falta. Están Von Bock, List, von Kuchler, Blaskowitz, Halder, von Kluge, von Reichenau, tres almirantes y los generales Kesselring, Lohr y Jeschonnek





Un rotundo documento de la tenacidad prusiana de von Rundstedt, durante una revista efectuada por Hitler. El no hizo el saludo nazi como los demás jefes. Se limitó a hacer la venia tradicional

la familia Kesselring muestran signos mongólicos. El rostro de von Rundstedt parece ser una mezcla rígida de sueco y báltico.

En el siglo 17 los electores de Brandenburgo adquirieron la pequeña provincia de Prusia. En 1701, el elector Federico III eliminó el nombre de Brandenburgo y se llamó a sí mismo "Rey de Prusia". Al principio los Junkers prusianos causaron disturbios, pero más tarde decidieron plegarse al ejército de Brandenburgo-Prusia.

Los von Rundstedt se enrolaron en el ejército del nieto del elector, Federico el Grande, no solamente los más jóvenes, sino que también los mayores. No había otra carrera a seguir en la vieja Prusia, una tierra de granjas arenosas, y privada virtualmente de comercio. Bajo el gobierno de Federico, un teniente de combate aventajaba en rango a los consejeros del rey y la tropa era una canalla enseñada

a temer a sus oficiales más que al enemigo. Para los flemáticos prusianos, tales como los von Rundstedt, la figura de Federico era temida, admirada y también misteriosa.

Para los prusianos fué un aplastante insulto el que Napoleón los derrotara en la batalla de Friedland. Durante cierto tiempo, Prusia fué involuntaria aliada de Francia. En ese tiempo tuvo lugar la celebrada "traición de Tauroggen", cuando un general prusiano quebrantó las órdenes del Rey y rehusó prestar ayuda a los ejércitos de Napoleón.

Los oficiales prusianos, incluso el abuelo de von Rundstedt, un teniente coronel, se encontraron casi solos desafiando al odiado francés. El resultado fué un renacimiento espiritual de la vieja Prusia, que contribuyó a la derrota final de Napoleón.

Sin embargo, no fueron prusianos los que fundaron el Cuerpo de Estado Mayor,

que eventualmente llevó a cabo las tres guerras de Bismarck, contra Dinamarca, Austria y Francia. Recién entonces comenzaron los von Rundstedt y las otras familias prusianas a fijarse en el estado mayor. El rol que se habían impuesto ellos mismos era el de dirigir el ejército alemán. Si para ello era necesario convertirse en un intelectual militar, se hallaban dispuestos a hacerlo. Ingresaron en gran número en dichos cuerpos. Esta fué la época en que creció Gerd von Rundstedt.

Al igual que sus antecesores y sus tres hermanos, Gerd ingresó, naturalmente, en el ejército. A los 12 años de edad en 1887 se enroló en la aristocrática escuela de cadetes de Grosslichterfelde. El registro incluía siempre algún von Kleist, von Bülow, von Bock, von Winterstein, von Wedel, von Rundstedt.

Al contrario de los colegios militares de otras partes, Lichterfelde no adiestraba a los muchachos para el ejército; los adiestraba para la guerra. Se les enseñaba principalmente a resistir el dolor, a dominar sus sentimientos, a permanecer siempre calmos.

A los 17 años, von Rundstedt ingresó como alférez en el 83 de Infantería; más tarde fué trasladado como teniente al 171, en Alsacia, y se llamaba a sí mismo "la edición de bolsillo de un jefe de estado mayor". Su padre había sido comandante en Sedan en 1870 y había estado bajo las órdenes del estado mayor. Gerd resolvió llegar al estado mayor. Satisfizo su deseo en el año 1909. En 1902 se casó con Luisa Agatha María von Götz, de una familia tan fanáticamente militar y prusiana como la suya. La madre de su esposa era una von Schlotheim, un nombre tan extremadamente noble, que en alemán se emplea vulgarmente para designar a un aristócrata. Tuvo un hijo, que fué capturado, siendo cabo en Italia, en Enero del año pasado.

Cuando estalló la primera guerra mundial, Gerd entró a prestar servicio nuevamente en el 171, y él y su regimiento se distinguieron en las pequeñas batallas de Alberschwiller y Meurthe, en agosto de 1914. Fué condecorado con la Cruz de Hierro y fué citado para formar parte del cuartel general del estado mayor en Berlín. Se cree que durante un tiempo prestó servicios en Turquía, y durante otro período como jefe del estado mayor en el XV Cuerpo del Ejército, en Verdún, en Flandes, en Passchendale y en Champagne contra los americanos. Al terminar la guerra era mayor.

El segundo renacimiento prusiano

Gerd von Rundstedt podría haber sido hasta entonces nada más que un aristócrata prusiano, pero estaba en él el comienzo de su educación. El ejército tuvo que desaparecer en su mayor parte, fué abolido el Cuerpo del Estado Mayor, y los colegios para cadetes fueron clausurados, todo ello por orden del enemigo. Había llegado la oportunidad para un nuevo renacimiento prusiano, pero esta vez no era un renacimiento espiritual al descubierto, sino que era una conspiración secreta, estrictamente militar. Los hombres encargados de ella eran los descendientes de la "élite" de 1807 y sabían cómo debían conducirse.

Von Rundstedt se contaba entre ellos. Su misión principal era pensar profundamente en la próxima guerra. En los años entre 1920 y 1936 los aristócratas prusianos monopolizaron nuevamente los

cuerpos de oficiales de Alemania, sin contar el Cuerpo del Estado Mayor del Reich.

Los prusianos no eran leales al gobierno. Ellos decían que no se inmiscuían en la política, pero, en realidad, ellos no creían en la validez de la política, en lo que se refiere a la voluntad del pueblo. Decían que eran leales a la "nación", significando con esto a la clase que ellos mismos formaban.

Von Rundstedt fué incorporado en 1920 al invisible estado mayor con el grado de teniente coronel. Su misión era la de estudiar e informar las causas estratégicas de la derrota. Sus conclusiones fueron que el latente poderío naval inglés ganaría siempre una guerra larga contra una nación continental y que Alemania debía haber emprendido la guerra móvil en 1915, en lugar de hacerlo en 1918, cuando ya fué demasiado tarde y no se podía aspirar a vencer.

Después de transcurridos tres años de esto, fué nombrado jefe del estado mayor de la Tercera División de Caballería, con base en Thuringia. Su misión allí consistió en suprimir el Comunismo y dirigir una elección. Cumplió tan bien su misión que Thuringia se convirtió en un baduarte reaccionario. Al año siguiente, 1924, apareció como jefe del estado mayor del Ejército del Segundo Distrito de Stettin, en Pomerania. Más tarde, en 1925, fué trasladado como comandante de 18 División de Infantería al oeste de Alemania, a la ciudad de Paderborn. Su misión allí fué la de trazar para el estado mayor, todavía invisible, los planes de las maniobras y continuar sus estudios sobre la guerra. En 1927 se trasladó al centro ferroviario alemán de Kassel, como jefe de estado mayor del II Comando de Grupo. En 1929 era teniente general y comandante de la Segunda División de Caballería, en Breslau, capital de la provincia prusiana de Silesia. Esto fué ostensiblemente un descenso. Pero en 1931 llegó a la cima. Se convirtió en comandante del importante Tercer Distrito Militar de Berlín. En el momento crítico de la política moderna alemana se hallaba en el centro de la acción, teniendo en sus manos el verdadero poder. Por lo tanto, se presume que su mano intervino en los hechos que tuvieron lugar en aquella oportunidad. El Canciller Brüning tenía pensados dos planes fatales. Uno de ellos era dividir los 2.000 establecimientos de los aristócratas en el este de Alemania y cedérselos a los campesinos. El otro consistía en demoler las formaciones de Tropas de Asalto de los nazis. En lugar de ello, el ejército y los nazis quebraron a Brüning, precisamente por esa aspiración suya.

Antes de la destitución de Brüning por el Presidente Hindenburg, von Rundstedt era el medio de enlace que unía al gran intrigante del ejército, el General von Schleicher, y el canciller siguiente, von Papen. Más tarde von Rundstedt se convirtió en comandante en jefe del 1.er Grupo, que dominaba Berlín y Brandenburgo, el corazón de Alemania.

Poco tiempo después, Hitler llegó al poder. Von Rundstedt, como jefe del ejército de la zona de Berlín, disponía de la fuerza militar para detener a los nazis e impedir que se apoderaran del poder. Sin embargo no la empleó. Es obvio que von Rundstedt y los generales querían a Hitler, creían que podrían dirigirlo y prestar poca atención a las "pretensiones" nazis. Von Rundstedt declinó aceptar socialmente a los líderes nazis y se mantuvo en esa actitud.

Una vez más, en 1934, el ejército y

**CALDERERIA
MECANICA
BRONCERIA**



Administración:
25 DE MAYO 706
Tel.: 8-07-43 (Interno 02)

**TALLERES MECANICOS
"DIQUE MAUA"**

SOLICITENOS PRESUPUESTO

INSTALACIONES, MODIFICACIONES, REPARACIONES
DE MAQUINAS, CALDERAS, TANQUES, ETC. EQUIPADO
CON LA MAQUINARIA MAS MODERNA PARA EFECTUAR
TODA CLASE DE TRABAJOS

Agentes de las renombradas EM-
PAQUETADURAS de JAMES
WALKER y Co., INGLATERRA,
de las que tenemos un surtido
stock.



Talleres:
Rambla Gran Bretaña y Florida
Tel.: 8-07-43 (Interno 06, 09)
y 8-18-95

Hitler se pusieron de acuerdo cuando von Schleicher y el líder de las Tropas de Asalto, Ernst Röhm, se pusieron de acuerdo para fusionar el ejército y las tropas de asalto y despojar a Hitler del poder. El complot tuvo como resultado la sangrienta purga de Junio de 1934, en la que murió el amigo de von Rundstedt, el general von Schleicher. Se dice que Goering puso al tanto a von Rundstedt en el último momento, y que le solicitó el empleo de soldados, a lo que aquel se negó, pero, según se dice proporcionó las armas con la condición de que las devolvieran a los arsenales del ejército el 5 de Julio. Fueron devueltas a su debido tiempo.

Antes de transcurrido un año, Hitler decretó la formación de 12 Cuerpos del Ejército, formados con 36 divisiones. Un general no podría haber pedido nada mejor. Von Rundstedt estuvo extremadamente ocupado. Estaba ayudando a rehacer el ejército alemán. Calmo y resuelto, entre los fanáticos del poderío aéreo y los tanques, juzgó que en ésta era la infantería seguía siendo todavía la reina de las batallas. Aumentó el armamento de las compañías de infantería y reorganizó los medios móviles de la infantería de manera que las unidades se pudieran trasladar a razón de cuatro o cuarenta kilómetros por hora.

Los dos retiros de Von Rundstedt

Hay entonces un silencio, hasta Enero de 1938, cuando salió a luz la lucha secreta por el contralor del ejército entre los dos monarcas absolutos, los nazis y los generales. El Comandante en Jefe, von Fritsch, reunió a 18 generales y les habló sobre el casamiento del Ministro de Guerra, von Blomberg (prusiano, pero titeré de Hitler) con una mujer joven, cuya moralidad estaba en duda. Von Rundstedt y su antiguo superior, Baron Kress von Kressenstein, fueron los que llevaron a cabo la destitución de von Blomberg. Desde el momento en que Hitler había sido testigo de la boda, esto involucraba un claro desprecio.

Hitler respondió despidiendo a von Blomberg y von Fritsch, aceptando la renuncia de una docena de generales, aboliendo el cargo de Ministro de Guerra (que desempeñó él mismo) y nombrando a Von Brauchitsch como comandante en jefe. Von Rundstedt resignó con los demás.

Himmler trató de complicar aún más las cosas, efectuando toda clase de desagradables acusaciones contra von Fritsch. Circula la historia de que arrestó a von Fritsch, ante lo cual los oficiales de von Rundstedt rodearon la villa en que se hallaba detenido y arrestaron a Himmler. A pedido de von Rundstedt y los otros generales, un tribunal de honor reinvidicó a von Fritsch en Abril, pero Hitler había aventajado a los generales.

En ese entonces, el ejército constaba de 18 cuerpos, 51 divisiones y 2.000.000 de hombres y había anexado a Austria. Von Rundstedt volvió al servicio activo, pero volvió a retirarse a causa de su edad. Se tuvo con él la gran cortesía de darle el comando honorario del 18 Regimiento de Infantería, que había visto por última vez en Pardeborn, en 1927. Un año más tarde fué llamado nuevamente para que entrara en servicio activo en la campaña de Polonia, con los resultados que ya se han visto.

Su conducta hacia Rusia durante el ataque a Finlandia en el invierno siguiente fué muy interesante. Concurrió ostensiblemente a los oficios religiosos celebrados en Berlín por los finlandeses y contribuyó con dinero a la colecta efectuada por los suecos en favor de Finlandia. Estas acciones no molestaron mucho a Stalin, pero lo que sí lo molestaron fueron las cantidades de armamentos acumulados por von Rundstedt y von Bock en la frontera rusa, manteniendo atadas a las mejores divisiones soviéticas para la defensa.

Más tarde sobrevino la gran invasión a Rusia. Esta alcanzó su punto culminante preliminar en Octubre de 1941, cuando se vió claro que la única oportunidad de una rápida victoria había eludido a Hitler y los generales. Las fuerzas de campaña de Rusia lograron escapar y

cumplió con éxito la movilización general. Se dice que el General von Brauchitsch llamó a los generales para llevar a cabo una reunión en el cuartel general. No se esperaba a Hitler, pero apareció acompañado de su propio jefe de estado mayor, el General Jodl. Los generales se mostraron fríos, correctos e irónicos ante los dos austríacos. Hitler hizo una breve exposición de nuevos y maravillosos planes. Los generales se volvieron más fríos e irónicos. Al fin se decidió, demasiado tarde, concentrarse en Moscú. Los generales no tenían muchas esperanzas.

Von Rundstedt se encontraba allí, pero como siempre estaba hablando sobre el Frente Occidental como la amenaza principal, fué destinado a él para que aplicara su estrategia.

Se mantuvo apartado de la aristocracia francesa, al contrario de la mayoría de los oficiales alemanes, y se ganó su consideración y respeto.

Entonces llegó la invasión, el 6 de Junio de 1944.

Cuando Hitler destituyó a von Rundstedt, un mes después de la invasión, la posición de los oficiales prusianos, se hizo muy dramática. Hitler se había librado de von Schleicher, von Fritsch, von Bock, von Brauchitsch, von Leeb, von Witzleben, von Wietersheim, von Machensen, von Sponeck, von Falkenhausen y finalmente del viejo von Rundstedt.

Los dos regresos de Von Rundstedt

Pero todavía se veía obligado a llamar a los hermanos de sangre de esos oficiales: von Kluge, von Kuchler, von Bosch, von Falkenhorst, von Blaskowitz, von Schweppenburg, von Kesselring, von Manstein, von Weichs, von Hennecken, Lindeman, Zeitzler. Tan pronto como hundía a los prusianos, estos se volvían a levantar en torno a él. Entonces, Hitler llamó al mismo von Rundstedt para que integrara el Tribunal de Honor que debía juzgar a los generales que habían conspirado en el atentado contra él. Y nuevamente, cuando los americanos atravesaron las líneas alemanas, en Agosto, se vió obligado a volver a llamar "al hombre más peligroso de Alemania" pero al que Hitler reputaba como imprescindible.

El carácter de von Rundstedt, como lo demuestra su vida, ha llevado al extremo la obediencia militar y la represión de sus sentimientos, hasta el punto de traicionarse personalmente y en perjuicio de su casta. Quizás se le llegue a recordar como el general más capaz de la guerra. Ciertamente que no teme ni a Hitler ni a la muerte. Sin embargo, ha llevado repetidamente a cabo las órdenes de Hitler con la misma rígida expresión, con sus ojos de tortuga, tal como si esperara que le llegara su hora, o supiera que los prusianos no pueden perder, o que no importara un puñado de hombres más o menos, o que los Rundstedt fueran omnipotentes en la hora final ocurra lo que ocurra.

Nuestro último recurso es estudiar a von Rundstedt en sus acciones militares. Pueden hacerse algunas pocas observaciones. Sus operaciones siempre fueron simples. Hizo cada cosa a su tiempo. A veces se arriesgó. Cada golpe local conducía a un golpe estratégico más grande. Las tres campañas de ofensiva demuestran las lecciones de Cannae, en la que Aníbal, en el año 216 antes de Cristo, aplicó por primera vez el "envolvimiento por partida doble" a un general romano llamado Paulus (von Paulus era el mariscal de campo alemán capturado en Stalingrado, pero el Paulus original logró escapar).

Para los von Rundstedt, que están pensando siempre en la guerra, ésta no es más que el "acto perfecto de violencia". Es el gran drama de la civilización, crimen misterioso supremo, compuesto con música de acción, muerte abstracta, y toda la orquesta de finanzas, ciencia, cultura y sociedades humanas.



Los prusianos fueron duramente humillados cuando el General Erwin Job von Witzleben, que en 1940 había sido honrado con el bastón de mariscal, confesó en 1944 su complot contra Hitler y fué ahorcado

Sin embargo, si uno lo viera sin uniforme, se hallaría desarmado. No parecería más que un respetable y anciano caballero, de rasgos duros. Sería reservado y amable, cortés hacia su esposa. En la vida del mariscal de campo no ha habido nunca un escándalo. Los domingos visitaría una iglesia luterana. Es posible que le mostrara su colección de charreteras y botones militares de los

ejércitos de todo el mundo, o que hasta llegara a pasar en el fonógrafo su colección de discos con marchas militares. Ciertamente, no hablaría de la guerra, como de una cuestión que involucra la muerte de muchos millones de personas que para él sería una mera charla comercial. Le miraría serenamente, con sus ojos ocultos, y estaría pensando en la próxima guerra.

Pero la dureza y el orgullo prusianos de Von Rundstedt tienen su reverso en las repetidas escenas lamentables a que dan lugar los soldados del Reich, derrotados y prisioneros en todos los frentes de guerra





Soledad García, la bellísima muchacha mejicana de 16 años de edad rescatada luego de dos años de reclusión en una casa que ocultaba bajo su aspecto normal un templo infernal donde se realizaban ritos de magia negra.

Bajo el signo de la magia

En un pueblo de Méjico, una mujer extraviada por la superstición había erigido un altar ante el cual sometía a torturas inauditas a una joven y donde quitó la vida a diez y seis niños como ofrenda a su divinidad

Por WILLIAM SCABROOK

EXPERTOS estadounidenses en criminalología, han visto solicitados sus servicios por las autoridades de policía de Ciudad de Ciudad de Méjico, para colaborar en el esclarecimiento de ciertos puntos en un horrible y misterioso asunto que ha aterrorizado el vecino estado de Tlaxcala.

El caso gira alrededor de un trágico altar erigido en medio de un vasto patio cerrado, en una casa de Panzacola, en el que se veneraba el esqueleto de un chacal, encerrado en su caja, permanentemente cubierta de flores, y velada por la luz de los cirios.

A los pies del altar, aparecía el cadáver de un niño pequeño, presumiblemente asesinado.

El hallazgo tuvo lugar como resultado de una inspección policial a la que siguió el arresto de la Sra. Carmen Ma-

tamoras de Tejada, acusada de mantener en práctica esclavitud a una joven-cita, a la que alojaba en una infame pocilga, sin vestidura alguna, azotándola y torturándola de continuo.

A primera vista parecía tratarse de un caso de cruel sadismo. Mas una vez descubierto el demoníaco altar, junto con otros rastros de magia negra, a lo se sumó el cadáver de un segundo niño desenterrado en el patio, el grito de "¡Muera la bruja!" se propagó como pólvora en reguero por la región.

16 chiquillos habían desaparecido en los últimos años por aquellas inmediaciones. Y no se precisaban muchas luces para comprender ahora, que había sido de todos ellos. Parientes y familiares de las víctimas, armados de machetes, horquillas, pistolas y armas de toda clase, intentaron tomar por asalto la cárcel en que se alojaba la detenida,

lográndose a duras penas, evitar un lynchamiento.

Alta, gruesa, arrogante y de buen porte, la Sra. Carmen Matamoras de Tejada, quien sin duda ha sido una hermosa mujer en sus tiempos, rechazando todas las acusaciones formuladas, ha desafiado a la policía que pruebe tan sólo uno de sus crímenes. Es probable que logre finalmente sentar su inocencia, más lo cierto es que alguien deberá responder por estos crímenes.

Durante gran parte de mi vida he estudiado con entusiasmo diversos aspectos de la hechicería, tal como subsiste hoy en día, y la verdad es que este caso me ha seducido. Por ello lo he estudiado detenidamente.

Estoy convencido de que la clave inicial de misterio puede encontrarse en ciertos detalles sumamente particulares en las declaraciones de la doncella desnuda que descubren su propio martirologio. El rescate de esta joven ha levantado el velo que oculta los horrores que, según se asegura, eran practicados entre los muros de la siniestra casa de la Sra. Matamoras.

Se llama esta chica Soledad Pérez García, y es una encantadora muchacha, frágil y menuda. 16 años apenas contaba cuando desapareció, dos años atrás, de su casa, en los alrededores de la populosa Apizaco, pero nadie le daba esa edad.

Hace poco su padre, Pomposo García, recibió un anónimo en el que se le anunciaba que su hija se encontraba cautiva en una casa de Panzacola. La habían visto en misa, una mañana, muy delgada y macilenta, con aire de honda tristeza; la custodiaba la Sra. Matamoras.

Acompañado de la policía, el Sr.

Soledad desmayaba de dolor. Todos recordaron con un estremecimiento, que la Matamoras tenía labios carnosos y colmillos largos y agudos.

Yo recuerdo, sin embargo, otros horrores perpetrados frente a altares semejantes, consagrados a esqueletos de perros, hienas y lobos, y creo que analizando todos los datos acumulados en el caso que nos ocupa, podría llegar a probarse que toda esa crueldad tendría un significado aún más siniestro y profundo.

Opino que el autor de estos crímenes obraba alucinado, como otros iniciados en brujería, imaginándose transformado, o transformada en extraña bestia; probablemente el "loup-garou" o chacal humano, o sea nuestro equivalente de lobizón. Y si esto es verdad, los 16 niños desaparecidos, cuyo rastro los paisanos esperan encontrar en la trágica morada de la Matamoras, pueden haber corrido una suerte aún más terrible que la del rapto corriente y asesinato.

Y a pesar de todo, no es extraño que prestara mayor atención a este oscuro punto, frente a los horrores, narrados por Soledad García:

—Me obligaba a andar desnuda todo el día, y sólo cuando hacía un frío terrible que podía hacerme mal, me daba la señora algo que ponerme. Con una sonrisa cruel me decía que no podía dejarme morir de frío... porque pensaba matarme de otro modo mucho mejor. Pocos días antes de mi rescate, me obligó a cavar mi propia tumba, cerca del altar; mientras trabajaba, blandía sin cesar un látigo sobre mi cabeza. Y el día que fuimos a misa, me dijo que me llevaba porque me iba a matar al día siguiente:

No es raro entre las brujas, profundamente enfrascadas en el sadismo, frecuentar templos e iglesias. Con sus bocas y lenguas saturadas de alumbra, toman la comunión, pero se abstienen muy bien de tragar la hostia consagrada. Y luego la profanan en sus diabólicos altares.

Prosiguió Soledad:

—En ocasiones en que no me encontraba encadenada, la señora me gritaba: "¡Corre para tu cueva!", cada vez que golpeaba alguna visita. Mi cueva era una piecita donde acostumbraba a atarme por los codos a una clavija encastrada en la pared, y allí me dejaba todo el día. Mi comida diaria consistía en dos tortas de harina de maíz con sal y agua, y algunos porotos. Siempre tenía que mezclar la harina con las manos, cosa que aprovechaba ella para



La monstruosa mujer que sacrificaba niños a la luz de la luna en un altar, entre prácticas de hechicería.

KITADOL

CALMA SIN DAÑAR



Restos del esqueleto de uno de los niños desenterrados en el patio de la Sra. Matamoros en el pueblo de Panzacola, Méjico. Los pequeños eran asesinados en medio de extrañas ceremonias dirigidas a un dios sediento de sangre.

hacerme sufrir, pues a propósito me traía el agua hirviendo, para que me quemara los dedos. Si alguna vez la insultaba, se desquitaba propinándome una tunda de latigazos. Por cierto muchas veces me pegaba sin motivo alguno.

Soledad acusó también a su patrona de haberla vendido con frecuencia. Y en cierta ocasión organizó una rifa, autorizando al ganador a gozar de sus favores, la rifa constaba de 300 boletos y los vendió a \$ 10 cada uno. Cubierta toda la rifa, la joven, con las manos atadas a la espalda, fué encerrada en una pieza con el agraciado. A la mañana siguiente, la señora vino a reclamar a su esclava.

Declaró también la chica que muy a menudo tenía que soportar los caprichos de Roberto y Armando, sobrinos de su ama, quienes la trataban "peor que a un animal".

En otra ocasión fué vendida a un abogado de la localidad. Y al regresar al día siguiente, la señora le pagó duramente y la tuvo sin probar bocado, en castigo, según dijo, por no haber agradado a aquel viejo sátiro.

Pero todo el cruel martirio de Soledad García quedó relegado a segundo plano al narrar los extraños ritos celebrados en la casa, cuyo verdadero significado ignoraba, y los que tenían lugar, la mayor parte de las veces, a la luz de la luna, en el patio, frente al altar. Declaró que en el curso de ellas habían dado muerte a un niño.

La policía había desenterrado los restos, no de una, sino de dos criaturas. Al propagarse la nueva, la cárcel se vió asaltada por los exaltados deudos de otros niños desaparecidos, a quienes no cupo ya duda que habían sido víctimas de las horribles ceremonias de la Sra. Matamoros.

La policía excava todavía la huerta de la mujer, al fondo de la casa, mientras los soldados custodian la prisión donde la acusada se mantienen en firme negativa.

El esposo de Carmen, Angel Matamoros de Tejada, obrero textil, arrestado también en una celda vecina, asegura que no sabe nada del asunto, que no iba a casa más que a dormir y que nunca vió que su mujer castigara a Soledad. Acerca de las hechicerías de su esposa y los niños asesinados, mantiene el más cerrado silencio.

Las declaraciones de la chica, cuyo espíritu parece haber experimentado tantos sufrimientos como su cuerpo, no tienen en realidad mucho valor. Examinando el archivo completo de sus manifestaciones, se comprueba que en sus vacilantes aclaraciones del principio, confiesa haber sido testigo de por lo menos un asesinato, apremiada, más adelante, parece significar que se la encerraba bajo llave en ocasión de celebrarse las sangrientas ceremonias.

La evidencia circunstancial acumulada contiene no obstante, tantos paralelos con las prácticas pasadas y presentes de la hechicería, en la más repugnante de sus formas, conocida por necromancia, que casi podría asegurarse que en realidad estamos en presencia de uno de estos horribles casos.

La palabra necromancia se aplica a la forma de brujería que emplea cadáveres, huesos o partes del cuerpo de animales y seres humanos, frecuentemente niños, a los que se les da muerte según los ritos del caso. Es practicada generalmente por brujos y hechiceros que creen que ello les da poder para transformarse en perros, gatos lobos, o cualquier animal que escojan.

El célebre Gilles de Retz, que se convertiera a la hechicería luego de servir como mariscal de campo a Juana de Arco, se dedicaba a robar chicos y luego abrirles la garganta con sus propios dientes, se largaba por esos mundos en cuatro pies, gruñendo y mostrando los dientes, convencido, en su alucinación, que el diablo lo había transformado en lobo.

Niños encontrados aún con vida en los torreones de su castillo, presentaban en sus cuerpos señales parecidas a la de la desdichada Soledad.

Un nuevo paralelo con lo que ocurría en la casa de Panzacola, según el sentir general de la buena gente de la región, puede encontrarse en los archivos de las cortes húngaras, donde figura la condena por delito de brujería, de la Condesa Elizabeth Bathori. Esta mujer acostumbraba a bañarse en la sangre de jovencitos y niños, en la convicción de que en esa forma podía transformarse en un enorme gato con poder para atravesar las paredes y puertas cerradas, para matar a sus enemigos a mordiscos y zarpazos. Y, precisamente como en el caso de la Sra. Matamoros, la condesa era una sadista que tenía siempre una muchacha encadenada, igual que Soledad, a la que torturaba y castigaba de continuo. Y, también como Soledad, fué una joven, llamada Ilona Ujvari, quien actuó como testigo principal.

Casos de esta suerte ocurren todavía hoy en los Estados Unidos, y he consagrado muchos años de mi vida a

estudiarlos a fondo. Uno, que a duras penas logró escapar al trágico epílogo de los anteriores, tuvo como principal protagonista a una rusa, llamada Nastasia Filipovna.

En Nueva York había caído en las garras de un conocido charlatán inglés quien expulsado de la madre patria, había sentado sus reales en las inmediaciones de Wháshington Square. En el transcurso de una pretendida invocación a Satanás, a la que fué invitado en mi condición de escéptico estudiante de magia, la hermosa dama rusa, casi desnuda perdió por completo el control de sí misma, y luego de dar una vuelta al estudio en cuatro pies, se abalanzó sobre el charlatán, intentando clavarle los dientes en la garganta. Reducida a la impotencia, fué

trasladada de inmediato a un sanatorio, donde en poco tiempo se curó de su manía.

En 1933, arrestose en París a una tal Ivette Roustaud, acusada de brujería y crueldad para con los animales. Ataviada con una piel de pantera, y en medio de una fanfarria de tom-toms africanos, en un lupanar de Montmartre, destrozaba con sus dientes y uñas, indefensos conejitos frente a un público de degenerados. Pero para su desgracia, encontrose poco después el cadáver de una niña en una villa que ocupara tiempo atrás. Y fué enviada a un asilo de criminales incurables por el resto de sus días.

Un destino que bien puede repetirse en el caso de la "lobizona de Panzacola".



Mientras blandía un látigo sobre su cabeza, la bárbara mujer obligó a Soledad García a cavar su propia fosa junto al altar que ya había recibido a tantas víctimas.

KITADOL

ALIVIA SIN DAÑAR



Gibraltar dominado por los cañones españoles que apuntaban sobre los buques y aviones británicos antes de la Hora 0, el 7 Noviembre de 1942

La España fascista contra Gran Bretaña

POR ALVARO F. SUAREZ

Aquel verano negro de 1940

UN esquema evolutivo de las relaciones anglo-españolas durante la guerra actual nos ayudará a situarnos mejor ante la cuestión, tal como se halla planteada en estos momentos.

Primavera de 1940: el rinoceronte alemán acaba de embestir y romper la línea Maginot. Ya está claro que Francia no podrá resistir. El fascismo italiano aprovecha la coyuntura para tirar a Francia la famosa puñalada traperera. Pasa del estado de "no beligerancia" —especie diplomática inventada por Mussolini— al estado de guerra. Como si las potencias fascistas de Europa marcharan en fila, es Franco quien viene a ocupar la vacante de "no beligerante" dejada por Mussolini. Esto conviene recordarlo por cuanto el gobierno de Madrid no cesa de afirmar que ha sido y es neutral, con desdén flagrante de toda regular y discreta memoria de los hechos. Franco se declara "no beligerante", es decir, se sitúa en la antesala de la guerra. Pero además realiza un acto positivo que altera el *status* internacional: en Junio de 1940 ordena la ocupación de la zona y ciudad de Tánger en Marruecos.

Francia ha capitulado. Inglaterra escucha las palabras implacablemente sinceras —"sangre, sudor y lágrimas"— e irreprochablemente valerosas de su primer ministro. Son los días negros y heroicos en que la Gran Bretaña se aferra a una sublime profesión de fe en su propia supervivencia y en la supervivencia de la cultura occidental. Pocos elementos materiales le asisten en su soledad. Conserva, empero, su integridad espiritual, su confianza y su voluntad de vivir y de no capitular. En momentos así es cuando los pueblos acreditan si llevan o no llevan dentro una chispa de milagro. Inglaterra llevaba esa chispa.

Al mismo tiempo que las Islas estaban amenazadas, el Eje lanzaba el asalto al Mediterráneo. Aquí las posiciones británicas eran harto débiles. Se admitía como una eventualidad razonable que esta importante región del mundo se perdiera para la democracia.

Entretanto, Franco seguía con la espada pendiente sobre el Estrecho. Su intervención hubiera sido de consecuencias incalculables.

En ese momento Mr. Churchill pronuncia ante la Cámara de los Comunes un discurso, en el cual alude a la penosa situación económica de España por efecto de la guerra civil y adopta hacia Franco una muy justificada disposición apaciguadora

Extraño espectáculo el que nos brinda el gobierno totalitario de Madrid. Desde hace algún tiempo, por sí mismo y por medio de su prensa oficial, profiere disimuladas amenazas contra Gran Bretaña y al mismo tiempo le ofrece su alianza y su amistad. Pocas veces un gobierno ha implorado en forma semejante un arrimo internacional.

Sin duda como parte de esta actitud se destaca una adulación rápidamente improvisada hacia los Estados Unidos. Decimos rápidamente improvisada porque son conocidos los servicios prestados por la falange a los japoneses en la invasión de las Filipinas. (Ver MUNDIAL número 86). Y, por lo demás, nadie ignora que el pro-americanismo falangista es incompatible con la hispanidad imperial. Esta nueva actitud tiene aspectos tan cómicos como la teoría de que España forma parte del Hemisferio Occidental, lanzada por el señor Lequerica el 12 de Octubre pasado, como una fuga subconsciente —o consciente— de Europa.

Sin embargo, no parece que desde la invitación a concurrir a la Conferencia de Aeronáutica de Chicago (número citado de MUNDIAL) haya recibido el general Franco nuevas pruebas de consideración por parte de Washington. Al contrario: Hoy las relaciones son frías.

El "caudillo" y su régimen dan ante el mundo una triste impresión de bajeza, hipocresía y angustia. Se agitan como naufragos ansiosos de salir de su aislamiento internacional antes de que termine la guerra.

Hace pocos días, un periodista de Falange, el Sr. Izquierdo Luque, resumió estos juegos diciendo que los españoles sentían cálido afecto por los Estados Unidos y una acentuada frialdad por Gran Bretaña. Empero, el semanario "El Español", según un despacho de Reuter del 6 de Febrero, ofrece a la Gran Bretaña la alianza española en el Mediterráneo y en todo sistema occidental. Al mismo tiempo recuerda que la posición de la Península es vital para Inglaterra, pues manda el camino imperial. Hay en estas palabras imploración y amenaza.

Por su parte, Londres no oculta su hostilidad hacia Madrid. Mr. Churchill, 18 de Enero de 1945 —respuesta a una carta de Franco— desdena los ofrecimientos del caudillo. El Partido Liberal, en su convención de Febrero, aprueba una resolución decretando la muerte del fascismo hispano. El popular vespertino "Daily Mirror" del 3 de febrero, lanza el ataque más virulento y certero que Franco haya soportado de un diario inglés.

Finalmente se hace notar que Lord Templewood, cuyas declaraciones en la Cámara de los Lores causaron tanto efecto, no ha sido reemplazado en Madrid.

(Juan de Lara)

Justificada entonces. Injustificada en otra ocasión en que Mr. Churchill se produjo de un modo más insinuante hacia el caudillo.

El 8 de Setiembre de 1940, dijo el Primer Ministro: "No hay país en Europa que necesite más de paz, alimentos y oportunidades de un comercio próspero que España". Y agrega: "Lejos de nosotros el cercar a España y a sus necesidades económicas en el amplio círculo de nuestro bloqueo. Los intereses y la política británica están basados en la independencia y unidad de España".

Esta declaración se tradujo en la práctica por la concesión al general Franco de amplia libertad, incluso para abastecer a Alemania e Italia a través del Atlántico, pues la policía inglesa de los mares se ejercía entonces respecto a España con supremo cuidado de no irritarla. Otros abusos quizá más graves, apenas tenían reacción por parte de las autoridades británicas. Eran los tiempos en que Sir Samuel Hoare vivía en Madrid como el que ha ido desarmado a parlamentar con una banda de forajidos.

Alemania agrede a la Unión Soviética

Entre el mes de Setiembre de 1939 y el 22 de Junio de 1941, fecha del ataque alemán contra Rusia, el gobierno falangista de Madrid no cesó de ayudar a Hitler, pero no sin cierta perceptible desazón en cuanto persistía intacto el poderío rojo del Kremlin. En Madrid siempre se abogaba por una paz de compromiso en tanto la Unión Soviética no fuese aniquilada, suprema aspiración del falangismo español.

Mientras ese momento no llegaba, Franco se dedicó a prestar toda clase de servicios a su amigo Hitler, pero sin enviarle tropas ni comprometerse en una beligerancia oficial. La prensa de Madrid atacaba a las democracias y las ridiculizaba de mil modos. En el año 1941, coincidiendo con el cambio de destructores americanos por bases en las Islas del Caribe, en uno de los momentos más apurados para Gran Bretaña, pronuncia Franco un discurso, del cual es el siguiente período:

"La democracia y el liberalismo son expresiones trasnochadas en nuestra época. El triunfo del nazismo es algo evidente para todos. El absurdo conflicto resultante de la declaración de guerra hecha por Inglaterra y Francia ha llegado a su resultado lógico. Los aliados han perdido COMPLETAMENTE la guerra". Los informes de Berlín de que disponía Franco no mentaban del todo: la situación era pésima. Por eso recalcó su profecía con el "completamente" que hemos subrayado.

Para un jefe de Estado "neutral" este vaticinio no deja de ser singular.

No todo eran palabras. El agente nazi Rieth se establecía en Tánger y montaba una máquina de espionaje que se extendía a todo el Norte de África. Las autoridades franquistas le otorgaban toda clase de facilidades. En la misma ciudad de Tánger se registraban constantes ataques a la propiedad y a las personas de ciudadanos británicos, a cargo de moros dirigidos por la Falange.

Uno de los puntos oscuros es el de la ayuda prestada por Franco a submarinos del Eje. Desde luego hubo el incidente de los sumergibles italianos cobijados en el puerto de ese mismo Tánger, cuya neutralidad había proclamado Franco al ocuparlo. Estas naves de guerra italianas nunca fueron internadas, prestándoseles un efectivo e innegable servicio de protección en un puerto supuestamente neutral. En cuanto a otras bases españolas utilizadas por sumergibles alemanes, quien esto escribe puede aportar un testimonio personal. A fines de 1939 hubo de pasar en un buque aliado por las inmediaciones de las Islas Canarias. El comandante de la nave tomó especiales precauciones en ese paraje, porque estaba advertido por el Estado Mayor de la Marina de que "en las Canarias había nidos de submarinos alemanes y se producían muchos hundimientos". Concretamente, en el puerto de Vigo permaneció estacionado durante mucho tiempo un petrolero con combustible para los submarinos alemanes. Mr. Churchill, en su discurso de los Comunes del 24 de Mayo de 1944, reconoció la "benevolencia" franquista hacia los sumergibles nazis.

Además, los aviones tudescos atacaban día a día convoyes aliados que navegaban a muchas millas mar afuera de la costa de Portugal. ¿De dónde provenían esos aviones? No parece excesiva malicia afirmar que de bases españolas. En todo caso, si partían de aeródromos situados en Francia, resulta muy sorprendente que ni una sola vez se vieran obligados a aterrizar por avería u otra contingencia fortuita en territorio

español, pues ninguno de esos aparatos fué internado por el gobierno de Madrid.

Franco envía a Rusia la División Azul

El ataque alemán contra la Unión Soviética fué recibido en los medios franquistas con el máximo de emoción concebible, pero también con algún recelo. El tono general de los comentarios era exaltado, de gran alegría, pero con una punta extraña de angustia. Algún diario de Madrid se preguntaba con espanto si Alemania tendría fuerza militar bastante para afrontar al coloso rojo.

A partir del 22 de Junio de 1941, la colaboración española en la guerra es ya militar. Franco envía a combatir contra la Unión Soviética una división de voluntarios y una escuadrilla de aviación. La división hubo de ser renovada muchas veces a causa de sus cuantiosas bajas y por haber pasado el terrible invierno en el sector del Lago Ladoga. Pronto no se encontraban voluntarios y la recluta se hizo forzosa en los regimientos de línea españoles, imponiendo castigos severos a los recalcitrantes y morosos en ofrendar sus vidas a la cruzada antibolchevique. Esta renovación de efectivos y el haber mantenido la División constantemente alineada en los sectores más duros, son motivo para que los soviéticos estimen como fuerte contribución a favor de Hitler el envío de estas fuerzas españolas a Rusia.

Ultimamente la División Azul guarnecía el sector de Volkov (Región de Leningrado), donde se cometieron atroces violencias contra la población. La Comisión soviética encargada de investigar los crímenes de guerra, declaró culpables de estos hechos a los generales franquistas Muñoz Grande e Infantes, los cuales sin duda serán reclamados para su castigo por el gobierno de Moscú en cuanto finalice la contienda.

El Kremlin pedía a Londres y Wáshington que hiciesen presión sobre Franco para el retiro de la División Azul. Franco daba largas y contestaba siempre negativamente hasta que se llega a uno momento trascendental de la guerra.

El desembarco en Africa del Norte

Dos acontecimientos que cambiaron el viento del destino se producen a fines del año 1942 y principios de 1943: la victoria soviética de Stalingrado y la ocupación de Africa del Norte por los anglo-americanos.

Reacción de Franco: movilizar un millón de hombres y situar aproximadamente 200.000 en Marruecos español, con grandes equipos de tanques, artillería antisérea y su mejor infantería. Entretanto, los cañones emplazados en las alturas que dominan a Gibraltar apuntan sobre el puerto atestado de buques de guerra ingleses y de transportes militares.

Inglaterra y Estados Unidos se apresuran a realizar una política de apaciguamiento respecto a Franco.

Hay momentos de enorme tensión. Franco duda si se lanza o no se lanza a la guerra. Pero, en todo caso, ejerce presión sobre la retaguardia anglo-americana con sus tropas de Marruecos, dificultando cuanto puede la operación aliada, sin arriesgarse sin embargo a la resolución decisiva. Mr. Churchill, refiriéndose a ese momento, dice en su discurso del 24 de Mayo de 1944 ante la Cámara de los Comunes:

"Durante un tiempo antes de que llegara la hora del 7 de Noviembre de 1942 (fecha del desembarco) tuvimos hasta 600 aviones en ese aeródromo (el de Gibraltar) al alcance y vista de los cañones españoles..." "...y puedo asegurar a la Cámara que esos días críticos estuvieron para nosotros llenos de ansiedad".

El éxito del desembarco hizo que Franco se amansara sensiblemente frente a las democracias occidentales. Se inició la aplicación, por su parte, de la consigna del disimulo. Sólo entonces se empezó a hablar en Madrid formalmente y a gritos de neutralidad. Era el momento de replantear las relaciones de Inglaterra con la España franquista y de exigir que fuese retirada la División Azul. La situación en Rusia tampoco era la misma que un año antes, cuando, en Febrero de 1942, en Sevilla, ante el gobernante por-

Sir S. Hoare, hoy Lord Templewood, embajador británico en Madrid no ha sido reemplazado, indicio de las frías relaciones entre Londres y Franco. Lord Templewood declaró: "España es un país ocupado por la Gestapo"



LA LLAVE DE SU PORVENIR

PREPARESE cuanto antes...

ESTUDIE UNA DE ESTAS CINCO CARRERAS DE GRAN EXITO...

fácilmente mediante el afamado sistema ROSENKRANZ de enseñanza por correo.

AVIACION

Aerodinámica; Pilotaje, Meteorología; Instrumentos de vuelo; Construcción de Aviones; Motores; Comunicaciones por Radio; Radiofaros, etc. etc.

FUEZA MOTRIZ - DIESEL

Motores de gasolina, Diesel y Semi-Diesel; Lubricación; Enfriamiento; Transmisión de fuerza; Maquinaria Agrícola e Industrial - su instalación, cuidado y reparación; Taller mecánico, etc. etc.

IDIOMA INGLES

Enseñanza objetiva y fonética al alcance de todos, con audiciones fonográficas que dan la pronunciación correcta. De aplicación al Comercio, Industria, etc.

ELECTROTECNIA - REFRIGERACION

Acondicionamiento de Aire o Clima Artificial; Motores y Generadores; Embobinado de Armaduras; Centrales Eléctricas y Subestaciones; Tableros de Control; Alternadores; Soldadura, etc. etc.

ENVIAMOS **GRATIS** CUALQUIERA DE LOS LIBROS DESCRIPTIVOS DE ESTAS ENSEÑANZAS

FUNDADA EN 1905
Cuenta con SUCURSALES en todo el Continente

NATIONAL SCHOOLS

NATIONAL SCHOOLS Oficina Sucursal MERCEDES 1288
(En San Antonio, California) MONTEVIDEO, URUGUAY

ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON!

Sr. J. A. ROSENKRANZ, Presidente:
Depo. Núm. 48599-2

Míndeme su libro GRATIS sobre la carrera que he seleccionado y marco al margen con una "X" mi:

HOMBRE	ESPOSA	RADIO ☐
DIRECCION		DIESEL ☐
POBLACION		AVIACION ☐
DEPARTAMENTO		ELECTROTECNIA ☐
		INGLES ☐

lugués, pronunció el general Franco estas palabras memorables:

"Si el camino de Berlín quedase abierto no sería una División de voluntarios la que acudiría a defender a Berlín, sino un millón de españoles".

Hitler se consume esperando el cumplimiento de tan brillante promesa en los precisos instantes en que escribimos estas líneas.

Londres y Wáshington, a partir de este momento, deciden concertar sus esfuerzos para reducir la actitud germanófila y beligerante de Franco.

La cuestión de Tánger y la División Azul

Sin embargo, todo el año 1943 continuaron las cosas aproximadamente lo mismo. Los nazis intensificaron su intervención en muchos aspectos de la vida española y trataron de lanzar al país a una posición más abiertamente belicosa contra los aliados. La Falange, partido oficial del régimen, realizó en este año una serie de actos hostiles contra las potencias aliadas y singularmente contra la Gran Bretaña, de los cuales hablaremos luego.

Mr. Eden, en la Cámara de los Comunes, el 22 de Setiembre de 1943, hizo una exposición bastante extensa acerca de las relaciones de Franco con Londres. En esencia: 1) continuaban en esa fecha las reclamaciones anglo-americanas por la División Azul, sin ningún resultado preciso, 2) se habían formulado también reclamaciones acerca de la utilización de las Islas Baleares por naves de guerra enemigas, 3) Inglaterra reitera una vez más al gobierno de Madrid

a personas, asaltos a locales y otras violencias dirigidas especialmente contra intereses británicos, sin excluir a los consulados y su personal.

El 3 de Octubre de 1943, mientras se exhibía la película inglesa "Hidalgos de los Mares" en el Kursaal de Barcelona, elementos falangistas lanzaron bombas contra la cabina de proyecciones que resultó destruida, y contra el público.

Fué el comienzo de la racha de atentados.

Los días 19 y 20 de Noviembre, grupos armados falangistas asaltan el vice-consulado británico en Zaragoza. El vice-cónsul y personas de su familia fueron maltratados e insultados.

Poco después, a fines de Diciembre, dos jóvenes falangistas irrumpieron en el consulado de los Estados Unidos en Valencia y destruyeron material de propaganda. Wáshington protestó. Es significativo que esta vez hubiera excusas verdaderamente apresuradas y vivaces. Sin duda los jóvenes falangistas de Valencia se habían excedido en esta ocasión.

El embargo del petróleo y el discurso de Mr. Churchill

A comienzos de Enero de 1944 el Departamento de Estado anunció que se habían suspendido los embarques de petróleo para España hasta que este país diese pruebas de una mejor voluntad de ser neutral. Se le pide que reprima el espionaje alemán en Marruecos y en la Península, que repatrie efectivamente la División Azul y anule un crédito de 400.000.000 de pesetas concedido al Reich.



La ciudad de Tánger, zona internacional, que Franco ocupó en Junio de 1940 mientras los nazis rompían la línea Maginot y Mussolini atacaba.

que el "modus vivendi" sobre Tánger reserva los derechos británicos en esa Zona, y se queja de que sea utilizada ampliamente por el espionaje alemán. Resume el estado de las relaciones en esa fecha mister Edén con una frase: "Están mejor de lo que estuvieron".

Esta cuestión de Tánger a que alude Mr. Eden persiste hasta hoy. Se sabe que Tánger era una ciudad internacional, regida por el Estatuto de 1.º de Junio de 1925 (fecha de entrada en vigor) modificado por el Protocolo de París del 25 de Julio de 1928. La gobernaba una Asamblea de que formaban parte cuatro representantes franceses, cuatro españoles, tres ingleses y luego de otras nacionalidades con menores intereses en la Zona, incluso un representante norteamericano. El órgano ejecutivo estaba a cargo de un administrador (francés y español durante los seis primeros años y luego elegido por la Asamblea). La gendarmería la mandaba un oficial español. Los tribunales eran mixtos.

Inglaterra tiene cuantiosos intereses económicos en Tánger, entre ellos no sólo de índole comercial, sino incluso tierras como las adquiridas por Lord Bate.

Sin embargo es posible que Inglaterra no extreme la cuestión de Tánger, sin que deje de resucitarla periódicamente, como lo ha hecho muy recientemente. De las negociaciones entre Londres y Madrid sobre este punto concreto nada ha trascendido.

Asaltos a consulados, bombas, atentados

Los últimos meses de 1943 y comienzos de 1944 conocen toda una pirotecnia repentina de agresiones

de aclarar que se había encomendado a Sir Samuel Hoare la misión de poner las cosas en su punto, reduciendo en mucho los motivos de regocijo experimentados por la Falange. Mr. Churchill dejó así caer el chorro de agua fría tras el baño de vapor.

Apartir de este momento eufórico, las relaciones entre Londres y el Madrid franquista no hicieron sino empeorar.

Si uno acaricia a un asno

Cuando uno acaricia a un asno corre el peligro de que se le suba a la cama. Esto le sucedió a mister Churchill con el general Franco.

En el mes de Enero de este año se tuvo conocimiento público de que el general Franco había escrito una carta personal a Mr. Churchill. Eran los días en que se discutía el proyecto de "bloque occidental". Franco aprovechaba la coyuntura para ofrecer sus servicios en un nuevo frente antisoviético.

Independientemente del significado que se le diera al "bloque occidental", de ser admitido Franco como socio habría adquirido un tono de hostilidad hacia la Unión Soviética. En realidad, la gestión de Franco era osada e imprudente al extremo. Los partidos y la prensa de Gran Bretaña repudiaron inmediatamente esta correspondencia y, desde luego, mister Churchill contestó negativamente. No hace falta ser adivino para comprender que la alusión a España hecha por el primer ministro británico en su discurso de los Comunes el 18 de Enero próximo pasado, es una respuesta —esta vez despectiva y brusca— al ofrecimiento del general Franco.

Si atamos todos estos cabos venimos a destapar el enigma de la última actitud entre pedigüeña y hostil del gobierno fascista de Madrid hacia la Gran Bretaña. Es el miedo al aislamiento, y es también el rencor del pretendiente despreciado.

El futuro del franquismo

Va a terminar la guerra. Franco y su régimen, que aspiraron a sentarse a la mesa de la paz como convidados, comparecerán, irremediablemente, en calidad de reos. La Unión Soviética planteará su caso: un estado de beligerancia real con la España fascista. Las potencias occidentales, por su parte, dan por descontado ya, según todos los indicios, que el régimen falangista español está condenado a desaparecer. Es general la convicción de que este postrer superviviente del totalitarismo europeo constituye un peligro grave para la paz futura.

¿Cómo enfocar la acción internacional respecto al franquismo? A nuestro parecer debe basarse en este principio: España —el pueblo español— es una nación amiga y aliada de las Naciones Unidas, Franco y su régimen son enemigos a la vez de las Naciones Unidas y del pueblo español, es decir, de la España humana y viviente. El pueblo español ha prestado servicios de primer orden a la causa victoriosa: 1) deteniendo al nazi-fascismo durante casi tres años y permitiendo el alerta de las naciones, 2) impidiendo con su resistencia interna que el gobierno nazi-falangista arrastrara el país a la guerra al lado de Hitler, 3) contribuyendo con su aporte en hombres a la victoria democrática, en Egipto, en Túnez, en Italia, en Rusia, en Francia, tanto en tierra como en el mar. El Dr. Negrín recordaba esta circunstancia últimamente para que no se hiciese pagar al pueblo español las culpas de quienes lo abandonaron en su lucha contra el enemigo común.

Respecto a las causas que impidieron la entrada de Franco en la guerra, citemos un solo episodio. El corresponsal Ted Allan, en un artículo aparecido en la revista "Colliers", recuerda que en Noviembre de 1942, mientras los aliados desembarcaban en África, los guerrilleros y la población de Málaga se rebelaron, ocupando la ciudad durante 48 horas. Una información les había hecho creer que las tropas anglo-americanas iban a desembarcar en Málaga. Como se frustrara esta esperanza, la ciudad fué reducida finalmente por las tropas del gobierno. Estos hombres son —junto con otros muchos— quienes impidieron que la "neutralidad" franquista no pasase a mayores. A ellos debe el mundo que la Gran Bretaña no hubiese perdido el Mediterráneo en el verano negro de 1940. A ellos corresponde el galardón por la mudez de los cañones que apuntaban sobre Gibraltar en los días de zozobra aludidos por Mr. Churchill en su discurso del 24 de Mayo de 1944.

Basándose en este justo principio, las Naciones Unidas deben aislar a Franco. Un bloqueo absoluto le hará capitular. Esto, aparte la ayuda generosa a los demócratas españoles, decidirá la incorporación de España a la sociedad de las naciones libres.



AGENCIA AMERICANA



Los puntos de un tejido se suceden con inusitada rapidez, cuando en pos del tan ansiado punto final, la suavidad y la firmeza incomparables de KATIA, estimulan el alegre y centellante diálogo de dos perseverantes agujas.

PARA LA MUJER DEL FUTURO

Katia

UN PRODUCTO

lanas

TEO

LA MARCA CONSAGRADA





ASI SON ELLOS

Desde lo alto, el objetivo ruso captó a estos prisioneros nazis en una burlesca monstruosidad, expresión eterna de su espíritu